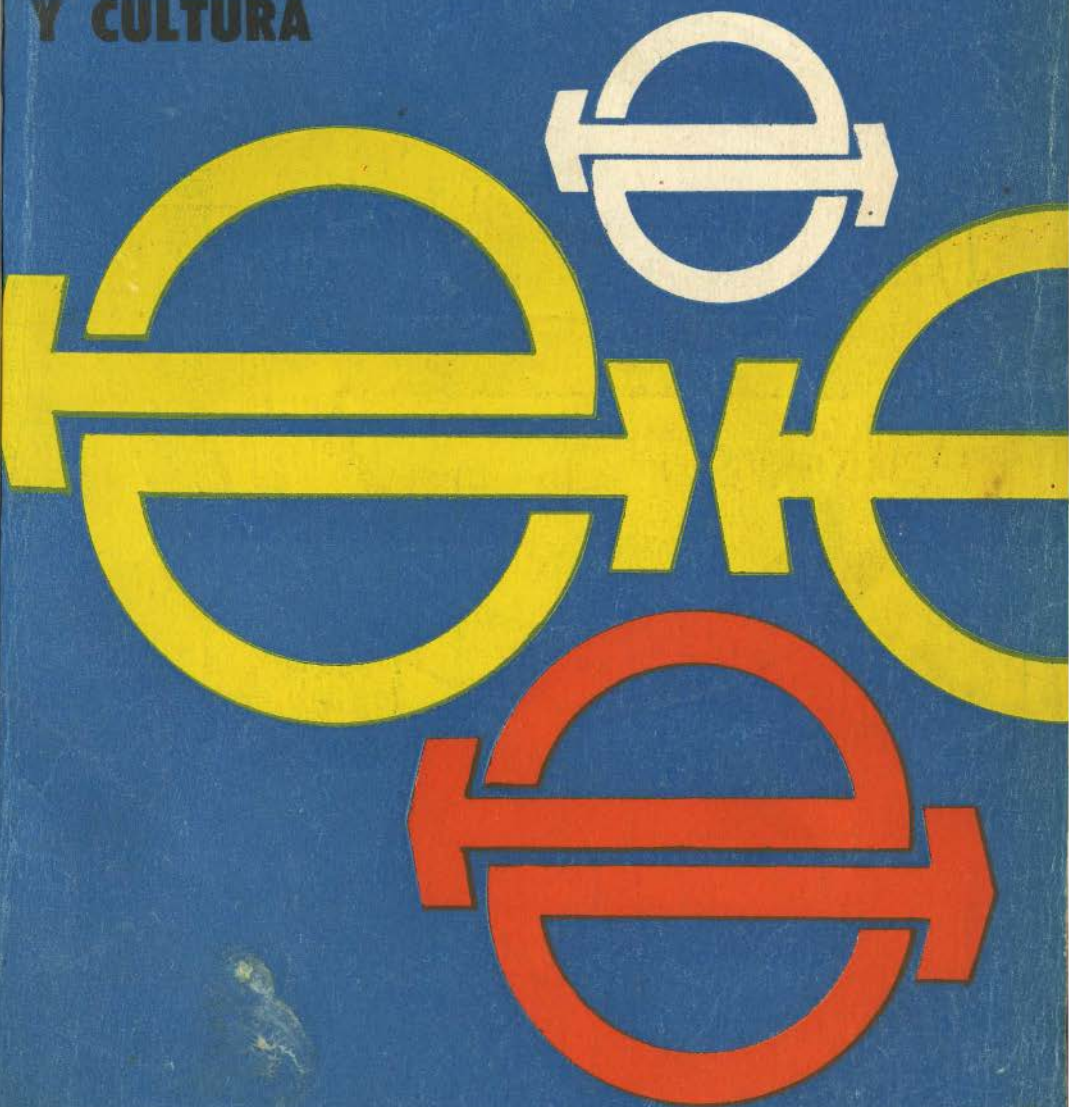


Referencias

HEMEROTECA
RESERVA



PRIMER CONGRESO NACIONAL DE EDUCACION Y CULTURA



referencias

VOLUMEN 2

NUMERO 3

Universidad de la Habana

PRIMER CONGRESO NACIONAL DE EDUCACION Y CULTURA

3

PRESENTACIÓN

9

DISCURSO DE INAUGURACIÓN

Belarmino Castilla

23

**INAUGURACIÓN DE ESCUELA SECUNDARIA
BÁSICA EN EL CAMPO, EN JAGÜEY GRANDE**

Fidel Castro

51

PONENCIAS

117

DECLARACIÓN DEL CONGRESO

157

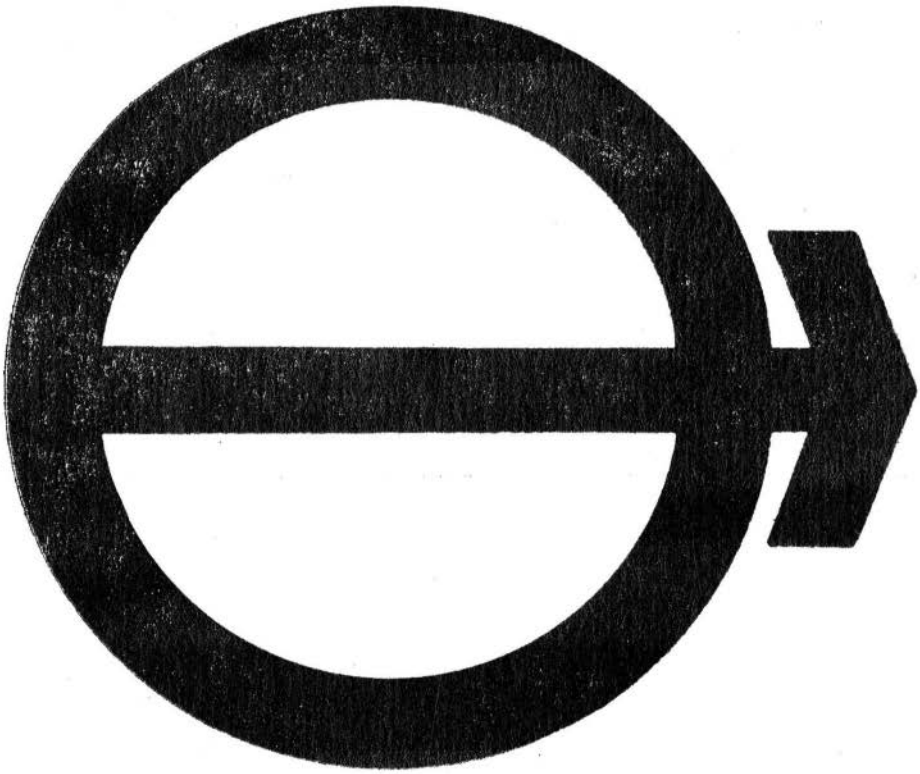
DISCURSO DE CLAUSURA

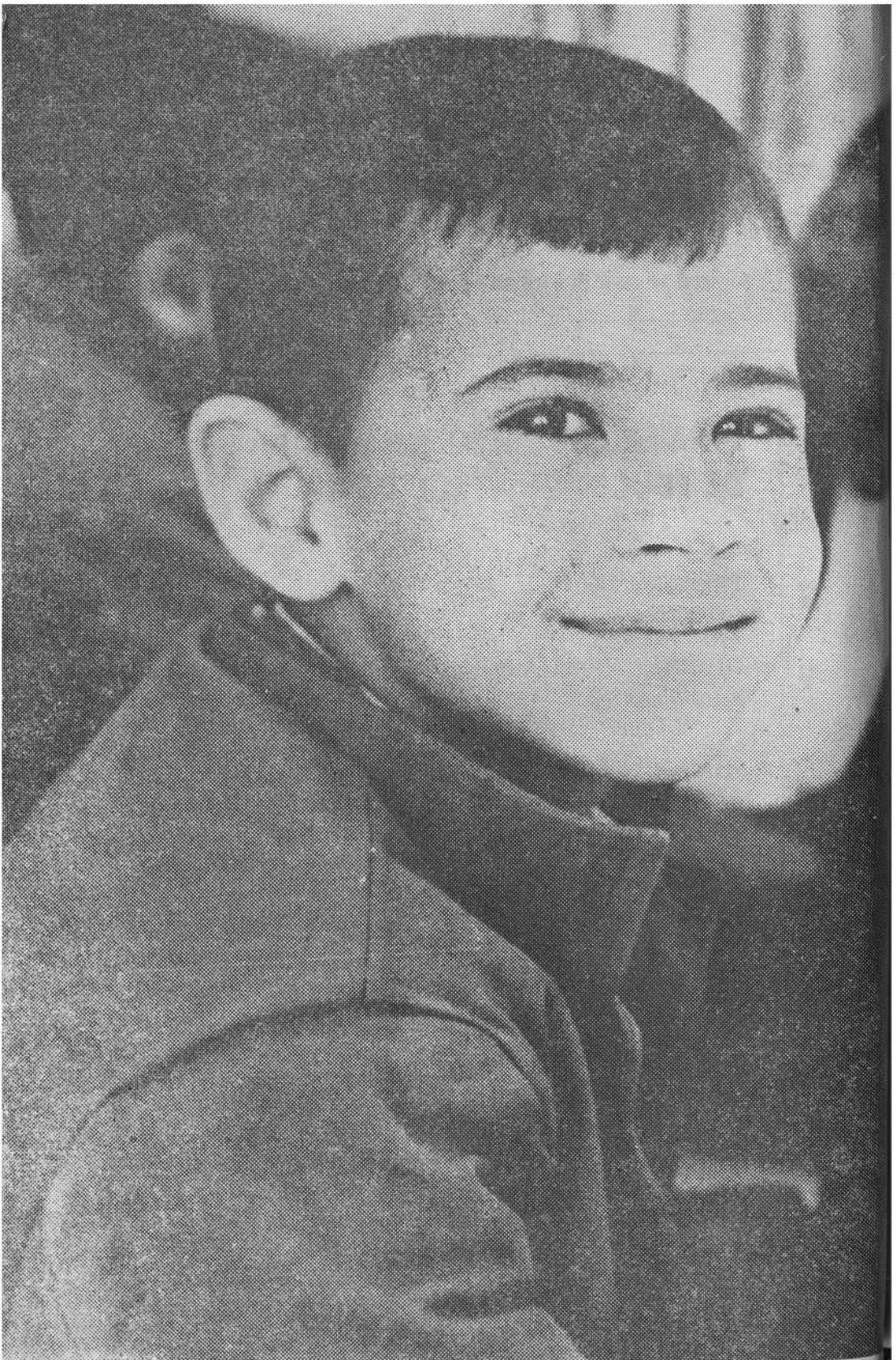
Fidel Castro



INSTITUTO CUBANO DEL LIBRO

Unidad Productora 04, 'Urselia Díaz Báez', La Habana, Cuba.





PRESENTACION

La última semana de abril sucedió en La Habana un evento de una relevancia extraordinaria en el proceso revolucionario cubano: el Primer Congreso Nacional de Educación y Cultura. Mil ochocientos delegados discutieron un extenso temario y aprobaron una declaración general y algunos miles de recomendaciones en materia educacional y cultural; en realidad, culminaron un trabajo en que la mayoría de ellos venía participando desde varios meses antes: la discusión y elaboración de criterios por decenas de miles de trabajadores de todo el país —sobre todo de trabajadores de la educación— a través de asambleas en las bases, regionales y provincias. El Gobierno revolucionario considera a la Declaración general que se aprobó como la línea de política educacional y cultural a seguir durante los próximos años.

Hasta aquí, muy en breve, los datos principales. Pero nos ha parecido conveniente referirnos a las circunstancias, acuerdos y significación del congreso, en este número dedicado al mismo como una forma más de asumir la responsabilidad implicada en la exhortación del Cde. Fidel Castro en su discurso del 30 de abril y en el acuerdo a que dio origen: hacer permanente el trabajo y la preocupación por la marcha del programa educacional acordado, en la etapa que se abre hasta la realización de un nuevo congreso.

Hay dos aspectos relevantes en una aproximación a la significación más general del CNEC: el papel de la revolución educacional en nuestra revolución comunista y el Congreso como práctica concreta de una línea de masas en el proceso revolucionario; ambos aspectos están muy relacionados entre sí.

La revolución cubana, como toda revolución socialista, tiene como objetivo cambiar la totalidad de la manera de vivir burguesa

anterior por una nueva forma, comunista, de vivir. La Revolución se produjo en un medio cultural definido por el tipo subalterno de desarrollo burgués neocolonial que nos caracterizó; en él yacen juntos y dominados las expresiones más avanzadas de las técnicas, artes y ciencias, con la generalización de las formas más terribles y cotidianas del desvalimiento y el atraso. El poder revolucionario tiene entonces la misión de producir un conjunto de transformaciones profundas y continuadas, a partir de la cultura existente, pero sobre todo a partir de la violentación revolucionaria de su insuficiencia para producir una nueva cultura (escasez de recursos de todo tipo).

Así como la guerra violentó el orden social existente, se dio como algo «no normal» en el cuadro de conductas posibles, la educación revolucionaria tiene que producirse como actividad que se va más allá de lo que «normalmente» debía esperarse de las limitaciones de nuestro medio social actual. En realidad, el proceso revolucionario siempre es resultado de la violencia que ejercen los hombres sobre sus condiciones sociales de existencia para arrancarles efectos diferentes a los que normalmente producirían. Ya en el poder la revolución, la educación se propone nada menos que mantener la formación de los individuos siempre por encima de aquellas que generarían sus condiciones de existencia, para que actúen con efectividad en la lucha por el comunismo; la educación se convierte así en garantía de la continuidad del proceso, mediante la ampliación progresiva de la conciencia y la capacidad de la población para producir el cambio social.

La revolución ha cumplido tareas educacionales extraordinarias: la guerra revolucionaria, las luchas por la defensa nacional, los enor-

mes esfuerzos por superar el subdesarrollo económico, han sido escuelas en que se van cambiando los hombres en el acto de cambiar sus circunstancias «...únicamente por medio de una revolución logrará la clase que derriba (a la clase dominante) salir del cieno en que se hunde y volverse capaz de fundar la sociedad sobre nuevas bases» (Marx). El poder revolucionario ha afrontado también, cada vez en mayor escala y más profundamente, la tarea de desarrollar la educación de niños y adultos, a través de campañas como la de alfabetización, del auge y diversificación del sistema de enseñanza, de las formas de combinación de estudio y trabajo, etc. A su vez, la experiencia alcanzada permite advertir y plantearse más lúcidamente las insuficiencias y dificultades de nuestro trabajo. El CNEC responde a la necesidad de profundizar, organizar y unificar esfuerzos, hacer tarea de todos y preocupación de todos, los problemas de nuestra educación. Los trabajadores de la educación han debatido —y han mostrado claramente a la nación— problemas como el de la escasez de recursos materiales y humanos, que deforma, limita y empobrece los mejores proyectos: el camino del auge educacional pasa por el aumento de la producción y de la productividad del trabajo.

Los planes de estudios y niveles de enseñanza, el régimen de becas, los problemas de la formación de maestros, los modos de incorporación de adolescentes al trabajo productivo y su relación con el estudio, innumerables cuestiones pedagógicas, son parte de los problemas que discutieron y sobre los cuales tomaron acuerdos los trabajadores de la enseñanza. Pero uno de los aspectos fundamentales del evento ha sido la comprensión del carácter integral del proceso de educación y, por tanto, de la necesidad de considerar las múltiples formas en que un gran número de instituciones y activi-

dades sociales inciden en la formación, y elaborar una política coherente que rijan la orientación y la actuación sobre ellas.

En la sociedad burguesa, la escolarización es sólo una de las formas de educación de los hombres para someterse a ella. A través de las creencias religiosas, la prensa, las costumbres, la moral, la función del arte y de las ciencias, se sostiene la dominación de clase y se le presenta de modo que sea aceptada como algo natural. La revolución en el poder se ve ante la tarea de quebrantar esos dominios de la conciencia social burguesa, del mismo modo que la guerra y la nacionalización barrieron a los burgueses y al imperialismo del poder político y económico.

La tarea es difícilísima. En la sociedad burguesa la formación de los trabajadores intelectuales —en términos generales— tiene mecanismos eficaces y antiguos para hacer de ellos auxiliares mayores o menores, concientes o no, del sistema de dominación de clases; la oposición entre el trabajo manual y el intelectual expresa ese servicio de las ideas. Si la expropiación económica no significa que automáticamente una economía sea socialista, en los demás terrenos culturales el problema es más agudo, porque el carácter burgués de la cultura está más enmascarado y porque se trata de poner al servicio de la permanencia de la revolución lo que fue creado para la permanencia de lo existente, mientras se van creando a la vez, no sin desgarramientos, las bases de una nueva cultura.

La revolución abre la posibilidad y la necesidad de que la labor de los maestros, científicos, periodistas, funcionarios, artistas, tenga un mismo y nuevo objetivo: crear en niños y jóvenes, ampliar y hacer permanente en la población los valores revolucionarios, la educación para el comunismo. Despojar a la burguesía del privilegio de la belleza y del dominio de la técnica, socializar los conociemien-

tos y la apreciación y la práctica del arte a la vez que darles una función de liberación.

Esta tarea sólo puede realizarse como parte de un movimiento de masas y a través de una política cultural.

Es indudable la necesidad de una política referida al conjunto de actividades por medio de las cuales la sociedad en transición fija y propaga sus valores revolucionarios, la escolarización, la actividad científica y técnica, los medios masivos de comunicación, las manifestaciones artísticas. Si en la sociedad burguesa la última razón es la conservación de la dominación de clase, en la sociedad en transición esta última razón tiene que ser el servicio a la revolución: para avanzar hacia la sociedad sin clases y el triunfo mundial del comunismo es imprescindible poner todos los logros culturales alcanzados por la Humanidad bajo el capitalismo, que sea posible, al servicio de la dictadura del proletariado; del mismo modo que el fin del estado pasa por la dictadura estatal de los revolucionarios comunistas. Esto no borra la especificidad de las manifestaciones intelectuales, y por consiguiente la de la política a seguir respecto a ellas; sencillamente las refiere al medio social en que se producen.

El CNEC elaboró, y recogió en su Declaración, los lineamientos fundamentales de política educacional y cultural que deberán instrumentar las instituciones y organizaciones del país, para orientar el trabajo de educación y las actividades que inciden en él, durante los próximos años.

El 26 de julio de 1970 el Cde. Fidel Castro llamó al pueblo a enfrentar las dificultades y deficiencias existentes mediante una mayor y organizada participación en los asuntos sociales. La etapa

que se abrió inmediatamente se caracterizó por una intensa actividad organizativa del movimiento obrero, por el mejoramiento de los vehículos de concientización de las masas y de relación de las mismas con los organismos administrativos y políticos, por la expresión masiva y organizada de criterios por parte de los trabajadores, que se han impuesto el examen y discusión de iniciativas sociales importantísimas. «El socialismo, si no es de masas, fracasa, porque tiene que trabajar para las masas y los problemas sólo los puede resolver con las masas... sin las masas, el socialismo pierde la batalla, se burocratiza, tiene que usar métodos capitalistas, tiene que retroceder en la ideología», expresó Fidel el 3 de setiembre en la Plenaria provincial de la CTC. Una vez más la Revolución cubana, en vez de retroceder, respondía a las dificultades avanzando.

Un año después, Fidel ha registrado en su discurso del 26 de julio cómo el pueblo respondió en toda la línea a aquella apelación; uno de los momentos fundamentales que pueden señalarse en ese esfuerzo es el CNEC. Evento verdaderamente nacional, la participación entusiasta de una enorme cantidad de trabajadores y miles de asambleas aseguraron la representatividad de los delegados, recomendaciones y ponencias, en un Congreso diferente. Pero sobre todo es necesario destacar la profundización ideológica implícita en estos trabajos y esclarecimientos: un país en revolución puede combatir exitosamente sus insuficiencias educacionales —y de todo tipo— si despliega políticamente las capacidades del pueblo en un proceso de expresión organizada de las mismas.

Quizá por esto Fidel exclamaba en los días del Congreso: «Este primer Congreso de educadores es un acontecimiento histórico, un acontecimiento revolucionario; es, además, la práctica concreta de una línea de masas en el proceso revolucionario».

Discurso de inauguración

Belarmino Castilla



Coincidiendo con el magnífico esfuerzo que realiza nuestro pueblo, que conmemora en esta jornada el X Aniversario de la Victoria de Girón, damos inicio al Congreso Nacional de Educación.

La idea del congreso surgió a iniciativas del compañero Fidel, cuando se celebraron las asambleas de maestros como parte del proceso de democratización del movimiento obrero. Se trataba de crear el marco adecuado para la discusión franca y organizada donde los trabajadores de la educación, junto con los representantes de los organismos y organizaciones políticas y de masas analizaron a fondo los problemas fundamentales que afrontamos en este importante frente de la revolución, y con su activa participación elaborar la política educacional para los próximos años.

De acuerdo con este objetivo principal, ha tenido lugar un amplio y profundo trabajo que incluye la celebración de 2 656 eventos que comenzaron desde la base en las escuelas, desarrollándose a través de los congresos regionales y provinciales y en cuyo proceso han participado 116 293 trabajadores de la educación que elaboraron 417 ponencias y 7 847 recomendaciones al Congreso Nacional que comienza hoy.

Con un temario especial participaron también en la discusión decenas de miles de trabajadores de los distintos sectores de la producción que hicieron sus recomendaciones.

La ingente tarea realizada hasta aquí ha servido no sólo para lograr que sean los mejores trabajos y sugerencias los que llegan al Congreso Nacional. Ha posibilitado también la más amplia información de los problemas que afrontamos y el estudio conjunto de los mismos por todos los factores que intervienen en su solución. Ha sido como un gran seminario que a lo largo y ancho del país analizaba las cuestiones fundamentales de nuestra educación.

Es de notar la seriedad y el gran entusiasmo con que nuestros educadores y trabajadores en general han acogido esta tarea que se viene desarrollando en medio del interés de todo nuestro pueblo.

Y no otra cosa podría esperarse de los que tienen la misión, la responsabilidad histórica de la formación de las nuevas generaciones que saben cuánto ha hecho y hace nuestra revolución por un desarrollo educacional y cultural que garantice los cimientos de la nueva sociedad.

El congreso desarrollará su trabajo sobre la base de comisiones, una por cada uno de los siete temas que comprende el temario, y de plenarios a cuya consideración serán sometidos los dictámenes que elaboren las comisiones.

El propósito de discutir la totalidad de esas ponencias y recomendaciones y el número de participantes, por otra parte, supone la observación de una serie de normas organizativas que posibiliten, dentro del limitado marco de tiempo disponible, culminar fructífera y totalmente las discusiones del congreso.

Se ha redactado una guía para el trabajo de las comisiones y plenarios que servirá como lineamiento para los debates.

Es conveniente que encarezcamos aquí la necesidad de observar disciplinadamente las normas de organización establecidas, tanto en lo que se refiere a la puntualidad y asiduidad a las sesiones, como al calendario de actividades y al trabajo a desarrollar en el curso del evento.

Aspiramos a que, dentro de las normas de organización y lineamientos acordados, haya una amplia y efectiva participación de los delegados en los debates y que en ellos expongan con claridad y precisión sus criterios.

No estaría de más que dijéramos que en la formulación y aprobación de las recomendaciones del congreso, que han de conformar la política educacional de los próximos años, debiéramos ser, sobre todo, objetivos y realistas. ¿Qué queremos expresar con esto? Que debemos tener en cuenta que las recomendaciones que se aprueben lo sean a la luz de los factores reales que operan en nuestra educación, es decir que consideren la preparación de nuestros maestros, la situación organizativa, los recursos materiales de que disponemos, la preparación de los alumnos, y otros.

¿Por qué creemos necesario tener en cuenta esos factores? Para que todo lo que aquí acordemos tenga una posibilidad cierta de aplicación y realización.

Es bueno también que nos prevengamos de fundamentar en problemas específicos proposiciones de carácter general. A veces no se puede generalizar un problema o una solución partiendo de una situación que por ser específica constituye un caso particular de una determinada escuela o zona, no representativa por tanto de la situación general existente.

Si nos producimos organizada e inteligentemente, si debatimos las cuestiones incluidas en el temario con profundidad, con espíritu amplio y abierto, defendiendo con calor y pasión nuestros puntos de vista, pero sin infecundos atrincheramientos en ellos, si somos lo suficientemente objetivos en la valoración de criterios y situaciones, si evaluamos adecuadamente los factores que inciden en nuestra educación de hoy, los requerimientos que a la educación plantean los planes de desarrollo nacional, y los objetivos que habrá que alcanzar en sucesivas etapas, y tenemos la convicción que así será, el congreso culminará con un cuerpo de acuerdos, recomendaciones y sugerencias que permitirán una correcta orientación de nuestra política educacional futura; la adopción de las disposiciones y medidas que la instrumenten más concreta y cabalmente y que posibiliten soluciones factibles a muchos de nuestros problemas, creando las bases para la solución a mediano o largo plazo de otros.

Es innegable que a partir del triunfo de la revolución hemos hecho notables avances en el campo de la educación.

La tarea prioritaria y urgente de sacar al pueblo del analfabetismo, la ignorancia y el atraso cultural, se materializó en aquella epopeya de nuestro pueblo que fue la Campaña Nacional de Alfabetización desarrollada en 1961, y en la extensión de la enseñanza primaria a todas las zonas del país y fundamentalmente a lugares que, como las montañas, nunca habían tenido maestros ni escuelas.

Esta campaña, por sus proyecciones y por sus resultados, fue un punto de partida para la implantación de una pedagogía revolucionaria. Paralela y subsiguientemente a ella se ha producido un proceso transformador de nuestra educación en que, como jalones significativos están: la nacionalización de las escuelas privadas; el establecimiento, como parte del sistema nacional de educación, de un sistema de enseñanza de adultos desde el nivel elemental hasta el de las facultades preparatorias obreras y campesinas que abre a los trabajadores las puertas de los estudios universitarios; la organización y crecimiento de las escuelas secundarias básicas; la creación de un sistema de escuelas e institutos tecnológicos industriales y agropecuarios; la instrumentación de un vasto plan de becas que comprende a casi un cuarto de millón de estudiantes; el establecimiento, en forma creciente, de los seminternados; el desarrollo de un plan de construcciones de modernos edificios escolares; la edición y distribución gratuita de millones de ejemplares de textos escola-

res; la dotación de las escuelas de enseñanza media con modernos equipos de laboratorio y talleres; la vinculación del estudio con el trabajo productivo a través de planes como «La Escuela al Campo», la práctica preprofesional y «La Escuela en el Campo»; la utilización de la televisión para el desarrollo de programas escolares; la preparación de los estudiantes para la defensa; la introducción masiva de la educación física y los deportes en las escuelas, desde el nivel primario, con su coronamiento en los Juegos Deportivos Nacionales Escolares; el desarrollo del movimiento de monitores y el de los círculos de interés científico-técnico; la transformación de los planes de formación del personal docente y la creación de los institutos pedagógicos; el establecimiento de planes de superación sistemática y permanente del personal docente en servicio; los cambios cualitativos en la integración de las matrículas universitarias con el predominio de las carreras científicas y técnicas sobre las de letras y la participación de los profesores y alumnos de las universidades en los grandes planes de desarrollo nacional; y otros que podríamos citar.

Algunas cifras pueden ilustrar, cuantitativamente, nuestra situación educacional en estos momentos.

Tenemos 2 262 587 alumnos matriculados en las escuelas de los diversos tipos y niveles de nuestro sistema nacional de educación. De ellos 1 652 700 corresponden a la enseñanza primaria, 185 511 a la enseñanza media general, comprendida la secundaria básica y la preuniversitaria; 29 379, a la técnica profesional; 27 879 a la de formación de maestros y profesores; 7 821 a la enseñanza especial; 30 776 a la enseñanza superior y 327 521 a la de adultos.

Hay, sin embargo, todavía una desproporción no superada entre las matrículas de la enseñanza elemental y la enseñanza media y superior, pues mientras la primera representa un 85,8% del total, la de enseñanza media es de sólo un 12,6% y la superior de un 1,6%.

Para asimilar esa matrícula existen 15 134 escuelas primarias, 403 secundarias básicas, 33 preuniversitarios, 95 escuelas e institutos de enseñanza técnica y profesional, 137 escuelas de enseñanza especial, 361 escuelas de adultos, 33 escuelas de formación de maestros y profesores y las universidades, atendido este conjunto por 94 823 maestros y profesores.

Estos logros representan un extraordinario avance si tomamos como punto de referencia la situación existente en 1959. Son, sin embargo,

exiguos, si consideramos la demanda que los planes de desarrollo nacional exigen de nuestra educación.

Hemos resuelto muchos problemas, pero nos parece que son más y de mayor envergadura los que aún nos quedan por resolver. Aún algunos de los problemas superados originan otros nuevos. Las deliberaciones y acuerdos de este congreso serán una apreciable contribución a la formulación e instrumentación de las soluciones posibles.

De todos estos problemas, el del personal docente es el más importante. Nos faltan maestros y muchos de los que con entusiasmo y abnegación cubren las aulas, carecen de los niveles requeridos de experiencia y preparación. Necesitaremos, de acuerdo con las proyecciones de matrícula, graduar 35 000 maestros primarios, 15 000 profesores de secundaria básica y 5 000 de enseñanza secundaria superior en los próximos cinco años, y las promociones de los centros formadores de ese personal, de acuerdo con sus actuales matrículas, que son en total de unos 27 000 alumnos, no cubrirán en ese período sino la tercera parte de las necesidades previstas. Ese es un serio problema que nos obliga a trabajar para aumentar la matrícula de tales centros en forma tal que a la vuelta de pocos años nos provean del número de maestros y profesores bien calificados necesarios al desarrollo educacional del país. Mientras tanto, tendremos que continuar aplicando todo tipo de medidas para encarar los déficit previstos.

Ligado a éste se encuentra el problema del mejoramiento de la preparación del personal docente en servicio, especialmente del no titulado. Tenemos planes sistemáticos de formación y de superación para estos compañeros; pero son defectuosos y estamos obligados a mejorarlos para hacerlos más operantes y fructíferos. Su masividad creciente y la falta de suficientes cuadros técnicos calificados para atenderlos son un serio obstáculo, pero tendremos que encontrar fórmulas que lo superen.

Otro problema es el de los locales escolares. El ritmo de construcción o adaptación de edificios para escuelas se incrementa notablemente con un gran esfuerzo del país, pero es insuficiente aún para cubrir las necesidades que originan los incrementos de las matrículas y el deterioro que el uso produce en muchos locales escolares, a veces excesivo por la falta de cuidado que en su conservación se tiene.

Hay también problemas con el mobiliario escolar, con los materiales de enseñanza, con los equipos de laboratorio y talleres, con los libros

de texto, que acusan generalmente déficit que se agrava igualmente con el poco cuidado que para su correcto uso y conservación tienen en muchas escuelas. Hay zonas, para citar un ejemplo ilustrativo, en que el 50% de los libros enviados se pierden o destruyen de un año para otro.

Permítanme hacer un paréntesis para llamar la atención sobre la obligación que tenemos todos de luchar por el mayor cuidado y mejor conservación de la base material de la enseñanza, tan necesaria para la educación de nuestro pueblo y a la vez producto de su trabajo y de su esfuerzo.

Todos estos problemas, unidos a los defectos de organización y control del organismo central y sus órganos subordinados, a deficiencias aún no superadas de los planes y programas de estudio y a otros factores, se conjugan en mayor o menor grado, con los de ausentismo escolar e inciden en los rendimientos escolares y en la calidad de la enseñanza que aún no alcanza los niveles deseados, y traen en ocasiones como secuela la repitencia, el retraso escolar y en muchos casos ~~la~~ deserción.

El problema de la deserción escolar aún no está totalmente resuelto. Es cierto que los índices de escolarización en el grupo de edades de seis a dieciséis años, que antes del triunfo de la revolución se estimaban alrededor de un 40%, son hoy de un 84,9%, lo cual es un gigantesco avance; pero también es cierto que unos 300 000 niños y jóvenes comprendidos dentro de esas edades están actualmente fuera del sistema escolar y que hay que reincorporarlos al mismo para lo cual se han iniciado ya los trabajos pertinentes que incluyen la creación de escuelas juveniles y escuelas talleres para los de las edades de trece a dieciséis años, que a la vez que elevan su cultura general, les ofrezca una calificación técnica elemental mediante un régimen de estudio-trabajo.

Claro que, aun con estos y otros problemas que pesan sobre nuestra educación, el saldo de este fecundo período de creación revolucionaria es evidentemente positivo; que esos problemas y otros que ustedes analizarán en este congreso no son más que un estímulo para la acción perseverante, inteligente y enérgica a los efectos del logro de las soluciones mejores que son factibles porque en ellas laboraremos todos, en concordancia con el principio de que la educación es un derecho y un deber de todos y de la práctica de afrontar con la participación de las masas los problemas de la revolución.

Si fuéramos a medir nuestros resultados escolares sólo en términos académicos, tendríamos que decir que los niveles que estamos alcanzando no son, en general, tan altos como deseamos y que en algunas zonas son francamente deficientes. Sin embargo, si consideramos que educación es mucho más que meros resultados académicos, aun con toda la importancia que éstos tienen y que no desconocemos, si consideramos que educación implica un proceso de formación total, podemos afirmar que la nuestra en esta etapa, ha alcanzado calidades nuevas por la participación de las jóvenes generaciones de escolares y estudiantes en todo el proceso de transformación económica, social y política que la revolución impulsa y realiza, por las actitudes y nuevas formas de conciencia que esta participación genera en favor del objetivo de formación del hombre nuevo que constituye entrañable y suprema aspiración de nuestra educación revolucionaria y a cuya consecución contribuye nuestra sociedad socialista como suprema educadora.

El maestro es el educador político principal en la sociedad socialista. Es el que más directamente ha de trabajar en la formación ideológica de las nuevas generaciones.

Nuestras perspectivas educacionales son, por otra parte, promisorias, porque las tareas de futuro, más aún que hasta ahora, han de afrontarse con la activa participación de nuestros maestros y con el soporte de las fuerzas populares incorporadas en nuestras organizaciones políticas y de masas y nucleadas en los Consejos de Educación, desde la escuela hasta el nivel nacional.

Este congreso es un punto de partida para el perfeccionamiento y consolidación de la integración escuela-comunidad.

Porque aquí estamos trabajadores todos: maestros, padres, estudiantes, funcionarios educacionales, partido, juventud comunista, organizaciones de masas, organismos e instituciones estatales de producción, investigación y servicios, las fuerzas revolucionarias del país, en suma, unidos e impulsados por aspiraciones y objetivos comunes en la discusión y en el análisis de los problemas de la educación, y juntos estaremos también en la instrumentación y ejecución de las medidas que han de solucionarlos.

En esta dirección corresponde también un papel muy importante al Sindicato Nacional de los Trabajadores de la Educación y la Ciencia, que resultará de la conferencia sindical que se ha convocado para

los próximos días 29 y 30, coincidiendo con la terminación del congreso.

El sindicato nucleará a todos los trabajadores de este sector y será el vehículo más idóneo a través del cual podrán canalizar sus inquietudes, así como dar renovado impulso a todas las tareas y prestar valiosa ayuda para la realización de la política educacional que surgirá del congreso.

Hecho el recorrido por el camino duro y difícil de los primeros años de la revolución, ante nosotros se plantean ahora nuevas y más complejas tareas a resolver por la educación.

«La educación es la tarea más importante que tiene el país que hacer después de haber hecho la revolución», ha dicho certeramente Fidel. «Ha de crear la estructura ideológica de las nuevas generaciones».

Tarea por sí sola de tal magnitud, viene acompañada de las demandas más urgentes de nuestro desarrollo económico, tecnológico, científico y cultural.

Nuestro país se enfrenta resueltamente a las dificultades que nos dejó el pasado de explotación imperialista. Luchamos por el aumento de la producción y la productividad. Los educadores no estamos fuera de esta batalla. Muy por el contrario, es a través de la educación, de la mejor formación, del dominio de la ciencia y la técnica modernas, que debemos enfrentar con éxito nuestros grandes planes, preparar los grandes contingentes de trabajadores calificados, de técnicos, ingenieros, científicos, economistas, investigadores, que necesitan los distintos frentes de la producción, los servicios, la ciencia y la investigación.

No sería posible la mecanización de nuestra agricultura, la mecanización y la automatización de nuestra industria, si no disponemos primero de los técnicos y del personal calificado para ello, trabajadores capaces de utilizar las máquinas más modernas que permitan una mayor productividad. Tenemos que prepararnos cada vez más para afrontar el reto de la revolución científico-técnica mundial y las exigencias que impone a nuestro desarrollo.

Por ese camino debemos avanzar. De no hacerlo así nos quedaríamos sumidos en el atraso, nos alejaríamos de las posibilidades de ponernos a la altura de los países más avanzados del mundo. Y esto es una

necesidad, un objetivo fundamental de nuestra revolución no sólo por las ventajas que el progreso técnico traerá a nuestro país, por el bienestar de nuestra patria, sino también, por el papel que corresponde jugar a nuestro pueblo, que ha hecho la primera revolución socialista en el continente americano, en la ayuda solidaria y militante a los pueblos hermanos de nuestra América, los que han de transitar también el camino de la revolución que hoy nosotros recorremos frente a todas las dificultades que el imperialismo yanqui nos crea.

Cuando trabajamos para elaborar la más justa política educacional para los próximos años, es imprescindible que miremos hacia la estrecha relación existente entre educación y desarrollo. La educación es un prerequisite del desarrollo en todos los órdenes. Los objetivos de la educación están determinados por los objetivos mismos de la revolución. El planteamiento educacional ha de partir del crecimiento demográfico de los recursos humanos disponibles, de los cuales debemos hacer el uso más racional tratando siempre de lograr la calidad más alta en su preparación, acorde con la demanda de la fuerza de trabajo calificada que el país necesita. Para esto es necesario garantizar que no haya niños sin escuelas, lograr una total escolarización, mejorar cada vez más la preparación del maestro y del profesor, perfeccionar los planes y programas de estudio, los métodos pedagógicos y didácticos, la técnica y el trabajo educativo.

El crecimiento demográfico, por otra parte, exige la extensión de los servicios educacionales, se incrementan las matrículas de la enseñanza primaria; y al igual que ayer entendíamos la necesidad de la escuela primaria para el niño, para que éste no quedara analfabeto, hoy debemos garantizar la escuela secundaria para todos los adolescentes y jóvenes en esta nueva etapa del desarrollo.

En el futuro, el que llegue sólo hasta el sexto grado se le considerará un analfabeto o semianalfabeto, lo cual indica que la enseñanza primaria, por sí sola, no llena el cometido de una enseñanza elemental básica y que será, por tanto, el desarrollo de la escuela secundaria el esfuerzo principal que tendremos que realizar para lograr este objetivo.

La proyección estadística realizada plantea la necesidad de crear cientos de escuelas secundarias en los próximos años, haciendo falta alrededor de mil nuevas aulas en ese nivel sólo para el próximo curso.

Este solo ejemplo demuestra el enorme esfuerzo a realizar para crear las condiciones, tanto en el orden de profesores como de la base ma-

terial y técnica que aseguren este explosivo crecimiento de las mátriculas.

De la misma manera que la Campaña de Alfabetización y la batalla por el sexto grado dieron la posibilidad de poner las grandes masas populares en el camino de la cultura, hoy se plantea como una necesidad imprescindible la calificación obrera que permita a nuestros trabajadores el mejor uso de las máquinas, su correcta explotación y mantenimiento, la aplicación de la técnica organizando mejor la fábrica y el taller, haciéndolos más productivos y elevando la calidad del trabajo. Así como entendimos ayer la necesidad de aquella superación de nuestros trabajadores a través de las diversas formas de la educación de adultos, hoy cobra mayor importancia la calificación obrera en nuestras fábricas y talleres, que se irán convirtiendo cada vez más en escuelas, donde iremos asimilando la nueva tecnología, creando las condiciones para la universalización de la educación; y en la combinación del estudio y del trabajo educarnos en una conciencia de productores en lugar de la antigua mentalidad de consumidores.

Pero los objetivos de la educación no se logran exclusivamente a través de la actividad que se desarrolla en las aulas. El proceso de formación del hombre es tan amplio y complejo que en él participa todo el trabajo de la sociedad y muy especialmente el de los medios masivos de comunicación y las diversas expresiones de la cultura artística.

Ya desde las primeras asambleas quedó de manifiesto cómo estos factores inciden poderosamente en la educación y cómo pueden coadyuvar con una fuerza extraordinaria al cumplimiento de las tareas que la revolución se propone en este campo. Las ponencias y recomendaciones surgidas en los debates a los distintos niveles, en las más apartadas escuelas hasta las universidades, tienen con relación a este aspecto una gran coherencia y una unidad fundamental: todas coinciden en asignar gran importancia al papel que en la educación pueden desempeñar los medios de información y las expresiones culturales y en la necesidad de que éstos dirijan su trabajo en función de la formación de nuestros niños y nuestros jóvenes, de la educación masiva de nuestro pueblo.

Los maestros luchan por preservar las tradiciones más firmes, combativas y valiosas de la cultura nacional. Los maestros y profesores anhelan una literatura y un arte que se correspondan con los objetivos

de la moral socialista y rechazan toda expresión de reblandecimiento y corrupción. Ellos han expuesto su preocupación ante el hecho de que no se han desarrollado cabalmente una literatura y un arte infantiles; han demostrado gran celo ante las deformaciones del idioma, las alteraciones de la historia y la introducción de ideas ajenas y contrarias a nuestras concepciones revolucionarias a través de determinadas manifestaciones artísticas. En realidad, estos temas no han sido debatidos sólo por el magisterio, los ha venido planteando todo nuestro pueblo y, fundamentalmente, nuestros trabajadores a través del amplio proceso de fortalecimiento sindical que se está llevando a cabo en el país.

Las expresiones culturales no pueden estar aisladas de la labor docente propiamente dicha. Ambas se complementan, ambas tienen el mismo propósito. A una forma social determinada, corresponde una cultura específica, condicionada por ella. Y dentro de esta cultura la labor educativa es uno de los aspectos más importantes.

Educación y cultura forman un todo homogéneo. Cuando cesa la labor docente comienza la labor de los otros medios culturales; todos han de coadyuvar al logro de los mismos objetivos fundamentales.

Cierto es que la revolución ha logrado grandes triunfos tanto en el arte como en la cultura en general. Pero hay que vincular más estas actividades al trabajo común de forjar al hombre nuevo. Hay que luchar en el campo de la cultura contra los vestigios de las ideas egoístas del pasado; el arte ha de ser tarea de todo el pueblo. La educación artística ha de comenzar en los primeros grados, como parte de la enseñanza general. Lograremos sólo así un arte de masas que hoy florecerá en las aulas, mañana en las fábricas y a todo lo largo y ancho del país. No es un arte de élite ni una cultura exclusivista el objetivo de la revolución: sino un arte que surja de la entraña misma del pueblo y sea vehículo de sus más nobles y elevadas expresiones.

La revolución abre a todo el pueblo el acceso a las manifestaciones más valiosas de la cultura cubana, latinoamericana y universal. Al mismo tiempo combate con firmeza el traslado a nuestro medio de corrientes provenientes de países capitalistas y que son portadoras de una nueva colonización. Recordemos las palabras pronunciadas por el comandante Fidel Castro en su discurso del 19 de abril, cuando advertía que es necesario evitar «que la colonización cultural sobreviva a la colonización económica. No hay que olvidarse de que

los imperialistas fincaban su dominio no sólo en las armas de la economía, de la política, sino muy esencialmente también en las armas espirituales, en las armas de la cultura... El dominio imperialista —señalaba nuestro primer ministro en esa oportunidad— tiende a desaparecer en los países del tercer mundo, pero subsiste en los aspirantes al tutelaje intelectual, al coloniaje cultural. Señores que quieren enseñar a nuestros pueblos desde Nueva York o desde París o desde Londres o desde Berlín occidental. Y por eso también nuestros pueblos tienen que dar un grito de independencia alto contra ese intento inadmisibles de mantener, sobre todo, todas las manifestaciones de una cultura decadente, fruto de sociedades llenas de contradicciones y podridas hasta la médula de los huesos».

Estas corrientes neocolonizantes nada tienen que ver con nuestros problemas ni con los problemas de América Latina, muchos de cuyos pueblos están ya en ardorosa lucha contra la dominación imperialista. Las palabras de Fidel orientan y resumen las preocupaciones manifestadas por nuestros educadores y todos nuestros trabajadores en torno al arte, a la literatura y a la cultura en general. A la luz de estas palabras, invitamos a los compañeros delegados a estudiar este tema y a profundizar y manifestarse sobre el mismo.

Compañeros educadores:

Mucho se espera de este trabajo que estamos haciendo. Sin embargo, el congreso no puede significar la solución mágica de todos los problemas. Contribuirá notablemente, sí, a mejorar nuestros planes. Ayudará sin duda alguna, a lograr positivos resultados; pero será en definitiva el trabajo perseverante de todos los días lo que hará posible recoger los frutos de esta elaboración colectiva que hacemos con el aporte y la iniciativa creadora de nuestros educadores.

Muchos son los éxitos alcanzados hasta el presente, múltiples también las dificultades que afrontamos en nuestra educación. Inspirémonos en los éxitos y en el ejemplo de los mejores educadores de nuestra historia para vencer resueltamente todas las dificultades.

Que sea nuestro serio trabajo en esta noble tarea, una diaria contribución al logro de la dignidad plena del hombre, como dijera el más grande de nuestros educadores: José Martí.

Hagamos de este congreso un paso trascendente en el empeño revolucionario de alcanzar para todo nuestro pueblo los más altos ni-

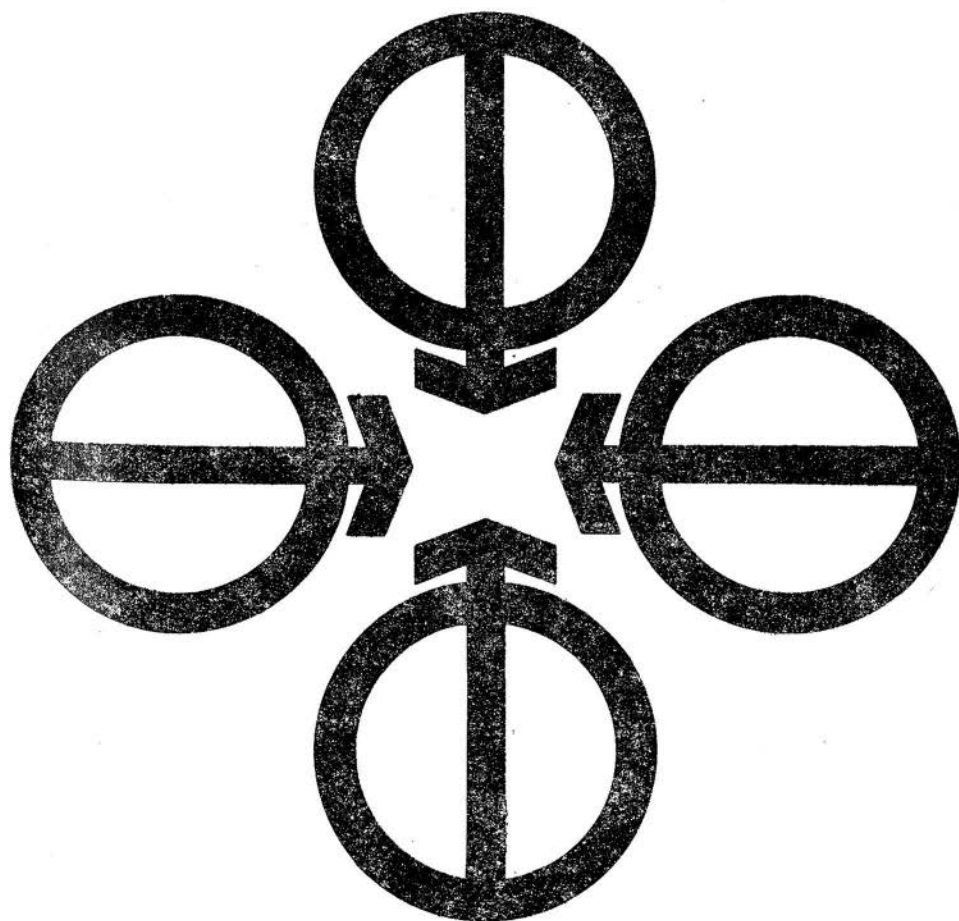
veles de la educación, la ciencia y la cultura, que ensancharán las puertas del futuro que nos pertenece: el futuro de la sociedad socialista y comunista.

¡Patria o muerte!

Discurso pronunciado por Belarmino Castilla Mas, ministro de Educación y miembro del Comité Central del partido, en el acto de inauguración del Primer Congreso Nacional de Educación y Cultura, efectuado el 23 de abril de 1971, «Año de la productividad».

**Inauguración de Escuela
Secundaria Básica
en el campo, en
Jagüey Grande**

Fidel Castro



Señores invitados;

Delegados al Primer Congreso Nacional de Educación;

Familiares de los alumnos de la primera escuela secundaria básica en el campo de Jagüey;

Macheteros premiados que han obtenido los diversos galardones que se enarbolan en la tarde de hoy;

Compañeros columnistas de los que van a iniciar mañana la marcha hacia Girón;

Compañeros estudiantes:

Cuando tiene lugar un acto como éste, por un lado tenemos que alegrarnos de que vemos que es un acto grande, en el sentido del interés de nuestro pueblo por estos eventos; y por otro lado tenemos que lamentarlo. En realidad, este acto es demasiado grande para un acto de este tipo.

Yo estaba exponiéndole mi criterio y en cierto sentido mi protesta al compañero Machadito. Le decía: «Machadito, este acto es muy grande. Están los alumnos, están los delegados, pero ya se extiende y se pierde por allá. ¿Quién habla con aquellos compañeros que están allá, a 300 metros de aquí, o aquellos que están por allá.» Y entonces el acto se vuelve una cosa imposible, porque para actos de este tipo, bueno un acto en la Plaza de la Revolución y entonces un acto de agitación. Pero para conversar un rato aquí ya se hace una cosa un poco más difícil, para razonar aquí sobre algunos aspectos relacionados con esta escuela también se hace difícil; porque tenemos por un lado el sol, aunque algunas nubecitas nos están ayudando en los últimos minutos, un viento del sur que hace días que viene soplando —y esos vientos que se dice que ponen a la gente de mal humor—, el polvo y todo eso.

Pero bien: de todas maneras queremos, sintéticamente —puesto que los delegados tienen que regresar también a La Habana y no queremos que se les vaya a hacer demasiado tarde— exponer algunas ideas alrededor de esta escuela.

Queremos, en primer lugar, señalar lo siguiente: que esta escuela que inauguramos hoy debemos dedicarla al Primer Congreso Nacional de Educación que se está efectuando en estos días. A ellos va dedicado, pues, este acto.

Ha sido una feliz coincidencia la presencia del congreso o la reunión del congreso con la inauguración de esta escuela. Y desde luego que será muy difícil que otras escuelas se inauguren con el privilegio de contar con la presencia de 1 800 delegados escogidos en toda la isla para este gran evento histórico que es el Primer Congreso Nacional de Educación.

Esto nos brinda la oportunidad de que ellos puedan ser testigos presenciales de esta escuela, la oportunidad de que tengan un contacto, de que puedan captar una idea de cómo queremos que marche la educación en nuestra patria en los años venideros.

Nosotros creemos ciertamente que esta escuela es un tipo de institución ideal.

Vamos a olvidarnos ahora de un problema polémico aquí, que es el color de la escuela. Porque Duque dice que a él le gusta el color de la escuela. Yo le preguntaba a Duque si él era experto en estas cuestiones de colores y de paisajes. A lo mejor el compañero Duque tiene razón. Y le dije: Duque, mira, que a lo mejor solicitan tu presencia en la comisión 6 del Congreso de Educación, que está estudiando la influencia del medio ambiente en la educación.

Pero el problema es que lo que él dice es verdad: al ver la escuela desde allá hace un contraste muy bonito con el verde de todo el plan.

Ahora, tenemos ya otras escuelas. Y a mi juicio han logrado una mejor combinación de los colores, algo más armónico. Aquí hay una predominancia muy fuerte de este color mandarina. Desde luego, no lo vamos a quitar ahora, ¿no?, hay que esperar, pero cuando nos toque otra vez ir dándole mantenimiento a la escuela podemos ir pensando en un diseño de colores un poco más armónico.

Cierto es que no están las áreas verdes todavía. Y naturalmente, la ausencia del área verde hace que todavía predomine más ese color mandarina que tiene la escuela.

Pero dejando a un lado esa pequeña discrepancia sobre el color y que se puede solucionar perfectamente, la escuela realmente es una escuela maravillosa por su funcionalidad, por sus instalaciones, por su base material de estudios, por sus laboratorios, por sus posibilidades de todo tipo en lo que se refiere a la cuestión docente y al ambiente en que van a desenvolver su vida los estudiantes en esta escuela.

Es decir que desde el punto de vista de las edificaciones, desde el punto de vista material, es una escuela ideal. Todavía es una escuela ideal, porque algún día, cuando tengamos suficientes escuelas de estas, ya no será la escuela ideal, ya será una escuela real. Ahora, casi confundiendo el aspecto ideal como una idea de lo perfecto, como la idea de un sueño. Y todavía en cierto sentido lo es, pero un sueño que empieza a ser realidad, puesto que esta es ya la tercera escuela de este sistema de construcción y la cuarta de este tipo. Hay algunas más porque tenemos en Las Villas otras escuelas, pero hay ya tres, que son la de Artemisa, la de Ceiba-I y esta escuela.

Y desde luego se están terminando en estos mismos días una escuela más en Ceiba, otra en Guane y otra en Isla de Pinos. De manera que hay tres más iguales que ésta en terminación todavía, con las cuales ya harán seis escuelas de este tipo. Y nos proponemos, desde luego, darles incremento a estos planes de construcción de este tipo de escuelas. Ya hay seis brigadas, ya tenemos seis brigadas trabajando, y pensamos aumentar el número de brigadas para desarrollar las escuelas secundarias en este sistema que es el llamado sistema Girón.

Ahora, esto es simplemente un comienzo. Tardaremos muchos años en lograr tener para todos los jóvenes del país instalaciones semejantes a éstas.

Sin embargo, lo mejor de esta escuela es su concepción, que se aparta por completo de la escuela tradicional, de la escuela clásica.

Esta escuela reúne dos ideas que son fundamentales, dos ideas que son similares y las dos emanadas de dos grandes pensadores: de Marx y de Martí. Ambos concibieron la escuela vinculada al trabajo, es decir, concibieron la escuela como el centro donde se forma al joven para la vida y se forma en todos los órdenes, el centro donde se forma integralmente al hombre, donde se le da una formación completa. Y como esa formación es completa en una sociedad sin explotadores ni explotados, en una sociedad colectivista, en la que los bienes materiales tienen que ser producidos por todos los miembros de esa sociedad, todos los bienes materiales y todos los servicios, es lógico que el trabajo, la formación para el trabajo, el concepto del trabajo y la preparación para el trabajo formen parte esencial de la educación.

Se forma un hombre integral.

El tipo de escuela que nosotros conocimos en la sociedad de clases era una escuela muy diferente. No preparaba al hombre para la vida. Lo tenían estudiando la primaria, la secundaria, el preuniversitario y la universidad. Terminaba a los 23 ó 24 años, lo lanzaban a la vida sin ninguna adaptación, prácticamente sin ningún objetivo.

Nosotros cuando se inauguró la escuela de Ceiba-I, analizamos ampliamente estas cuestiones. No quisiera tener que repetirlas hoy. Yo le sugerí al compañero Aníbal que podíamos tomar aquel discurso, imprimirlo, y distribuirlo entre los compañeros delegados del congreso, donde todas estas ideas están ampliamente desarrolladas.

Analizamos el tipo de educación memorista, dogmática, que se recibía en esa escuela; la educación separada, la segregación de los jóvenes en ese tipo de escuelas. En fin, la diferencia inmensa, absoluta que había entre aquel tipo de escuela y este tipo de escuela.

Nosotros explicábamos también el aspecto económico de la cuestión. Nosotros no somos un país rico. Nosotros somos un país que tiene que hacer su riqueza, que tiene que desarrollar sus riquezas potenciales. Y en cierto sentido hay una contradicción entre los recursos económicos que el país dispone y nuestros servicios educacionales.

Nuestros servicios educacionales y médicos en el país están muy por encima de lo que nuestra base material-económica nos permite. Es decir, que nosotros hacemos gastos en educación y en la salud pública, por ejemplo, que están muy por encima de nuestros recursos y de nuestras posibilidades.

Si nos fuésemos a atener estrictamente a los recursos económicos que dispone nuestro país —que no es un país rico, que no es un país desarrollado—, nosotros no podríamos tener un 25% de la población matriculada. Porque según los datos que daba el compañero Aníbal en el congreso, hablaba de dos millones doscientos veinte y tantos mil matriculados en nuestras escuelas, en las distintas instituciones que incluyen las de adultos. Y eso hace más de un 25% de la población. Un millón seiscientos mil estudiantes primarios matriculados en las escuelas primarias, y casi 200 000 en la otra, en la media, es decir en la enseñanza entre preuniversitario, universitario, secundaria.

Entonces, es una cifra extraordinaria. Es el total de los niños matriculados prácticamente. No quiero decir que estén asistiendo todos, o que estén recibiendo una adecuada enseñanza.

Casi cien mil maestros y profesores, ¡casi cien mil maestros y profesores! Es una cifra fabulosa, que está por encima de nuestros recursos económicos.

Pero, además, todo eso implica los libros, el material escolar, los medios audiovisuales, los pupitres para todos esos alumnos. ¡La cantidad de muebles que hay que dedicar, de instalaciones, los gastos generales!

Además entre seminternos, internos, becados, círculos infantiles hay casi medio millón de estudiantes, ¡casi medio millón! Calculen ustedes lo que significa todo este esfuerzo en el orden económico.

Y aún así sabemos el estado de muchas de nuestras escuelas, las escaseces que tenemos por todas partes.

Es decir que el plan educacional de nuestro país está por encima de nuestras reales posibilidades económicas.

Ahora bien: ¿podríamos nosotros decir que estudie solamente el 50% de los jóvenes? ¿Podríamos resignarnos a eso, haciendo el cálculo aritmético de los recursos que disponemos y el porcentaje de jóvenes que tendrían que quedarse sin estudiar? Nosotros no podríamos hacer eso. Eso sería una cosa inhumana, casi despiadada.

De manera que nosotros tenemos que hacer cualquier sacrificio, cualquier esfuerzo para poner la educación en el primer plano. Además, sabiendo que el futuro del país depende fundamentalmente de la educación. Un futuro incomparablemente superior al de hoy depende por entero del éxito que la revolución tenga educando a la nueva generación.

Hay que tener en cuenta que la generación actual que hace la revolución sólo en alguna medida podrá beneficiarse de su propio esfuerzo. Y que en realidad el esfuerzo que una revolución hace tendrá sus principales beneficiarios en las nuevas generaciones. Pero el avance de nuestro país estará determinado por los éxitos que tengamos en la educación.

Ahora bien, ¿este tipo de escuela podríamos nosotros concebir su desarrollo si no está asociado al desarrollo económico del país? Es por eso que nosotros no podríamos desarrollar un plan de escuelas de este tipo si no está vinculado a los planes de producción.

Así tenemos que estas escuelas tienen, por ejemplo, un promedio de 500 hectáreas, es decir unas 40 caballerías, que serán en lo esen-

cial atendidas por los alumnos en esa sesión que dedican al trabajo productivo. Ya no será la escuela al campo: ya es la escuela en el campo. Ya no son cinco semanas, seis semanas, cuarenta días, en que dejan de estudiar y realizan esa actividad. No. Aquí se combina sistemáticamente el estudio y el trabajo productivo.

¿Qué nos permite? Nos permite crear la base económica también de este plan educacional. Porque nosotros entendemos que las producciones de estas escuelas prácticamente cubrirán los costos de inversión de estas escuelas y los gastos de estas escuelas. Si eso es así, ¡ah! entonces nosotros podemos construir escuelas de este tipo ilimitadamente. Si eso es así nosotros podremos seguir desarrollando esos planes.

De manera que lo que tiene esta escuela es que combina dos factores: primero, el tipo de educación ideal, el tipo de educación socialista, el tipo de educación comunista con las necesidades de nuestro propio desarrollo educacional, con las necesidades de nuestro propio desarrollo económico. De manera que en la misma medida en que esta escuela no se convierta en un gravamen sino en un apoyo para la economía y en un apoyo para el desarrollo del país, nosotros podemos seguir construyendo este tipo de escuelas hasta llegar a tener el número necesario para tener a todos nuestros estudiantes de secundaria en escuelas de este tipo.

Por eso nosotros consideramos que para las condiciones de nuestro país esta escuela es la escuela idónea, la escuela perfecta. Y nos permitirá desarrollar revolucionariamente la educación, ¡revolucionariamente la educación!

La educación en el viejo estilo de estado, promueve, en primer lugar, un mal estudiante; promueve, en segundo lugar, un estudiante desequilibrado. Un individuo que lo tienen todo el día estudiando llega a aborrecer el estudio, llega en muchos casos a aburrir el estudio. Llega a ser antipedagógico. En tercer lugar, creamos un intelectual puro, sin ninguna relación con el trabajo, sin ninguna relación con la vida, sin ninguna relación con la producción de los bienes materiales, tales como se educaban los hijos de los burgueses en el pasado.

El hijo del burgués lo recibía todo: la ropa, los zapatos, la alimentación. Nunca participaba en la producción de ningún bien material. Los bienes materiales los producían otros. Hasta se miraba con des-

precio a los que producían los bienes materiales. Se miraba con desprecio a aquel que las manos le aparecían tiznadas o embarradas de fango, a aquél que aparecía con su camisa sudada por el trabajo, porque en una sociedad de clases se llegaba a mirar con desprecio el trabajo. Y se consideraba la producción de bienes materiales como tarea de clases inferiores.

Y desde luego, en nuestra sociedad lo más honroso es y tiene que ser siempre el trabajo. El trabajo es además una necesidad social fundamental, una necesidad biológica del hombre —incluso biológica—. Y biológica en el doble sentido de la palabra: como medio de vida y, además, como medio de vida saludable. Las dos cosas. Como medio para producir los bienes que el hombre necesita y, además, como una forma de mantener al hombre física y mentalmente saludable.

Uno de los ideales de la sociedad comunista es la desaparición de esa diferencia entre el trabajo manual y el intelectual. De manera que se supone que en las sociedades comunistas avanzadas, todos los hombres poseedores de una preparación cultural amplia, poseedores de conocimientos productivos, toda la sociedad, permitirá que los hombres compartan ambas actividades: las actividades intelectuales y las actividades manuales.

De forma tal, que no se puede concebir la educación en el comunismo sin este concepto de la combinación del trabajo y del estudio.

Y si no fuese una necesidad de la economía —y puede llegar el día en que no sea una necesidad de la economía por un gran desarrollo de las fuerzas productivas— seguiría siendo una necesidad de la docencia. Estas escuelas seguirán siendo siempre una necesidad de la docencia.

De esta forma, nosotros nos vamos diferenciando del tipo de escuela tradicional en que, como decía, se educaba el burguesito. Y si nosotros no establecemos este tipo de escuela, en primer lugar, no podríamos, porque económicamente no podríamos; pero en segundo lugar, educaríamos a los hijos de los trabajadores de la misma manera que antes se educaban los hijos de los burgueses: unos superestudiosos, a la vez que malos estudiosos, porque se suponía que iban a estar todo el tiempo estudiando y en realidad no iban a estar nunca todo el tiempo estudiando, muchas veces ni la mitad del tiempo. Y además la única diferencia sería en que en el pasado los pa-

dres burgueses les pagaban la escuela a los hijos, educándolos como burgueses, y en este caso la economía nacional estaría educando cómo burgueses a los hijos de los trabajadores. Esa es la realidad.

Resultó sumamente alentador comprobar que las escuelas que tenían más alta promoción eran las escuelas que estaban bajo este sistema. Resultó igualmente alentador comprobar el entusiasmo de los estudiantes por este tipo de escuela.

Así, cuando se inauguró Artemisa —que actualmente se llama «Mártires de Kent»— y «Ceiba-1», todos los jóvenes que se quedaron en las escuelas tradicionales estaban impacientes, deseosos de tener una posibilidad para ir a este tipo de escuela. De manera que hay escuelas que están en la ciudad, que están esperando que se terminen las otras para ir a esas escuelas.

En realidad, nosotros hemos podido comprobar personalmente el ánimo de los estudiantes al disponer de este sistema de estudio, de esta combinación del trabajo con el estudio; de la posibilidad de disfrutar de una escuela de este tipo, amplia; de la posibilidad de realizar los deportes.

Uno de los problemas que tienen nuestras escuelas en las ciudades es que no tienen campos deportivos en absoluto. Nosotros tenemos aquí de pelota, de balompié, de campo y pista; tenemos dos canchas de voleibol, tenemos dos de basket. En algunas escuelas hemos estado pensando introducir un deporte más, que es la natación. Ya estamos diseñando una piscina, la primera para analizar los costos, y pensamos en la posibilidad de que se pueda introducir también la natación y se hagan piscinas en cada una de estas escuelas. De manera que todos los deportes prácticamente, los deportes nacionales y los deportes internacionales, se podrán practicar aquí.

Nosotros creemos que entre nuestros jóvenes se podrá desarrollar un movimiento deportivo tremendo con esa base material también.

Ahora bien, en el futuro —y este es un criterio— en el futuro, las escuelas de este tipo que produzcan un atleta que puede llegar a ser un campeón nacional o internacional, tenemos el criterio de que no debe salir de la escuela. Porque actualmente hay escuelas, dada la situación nuestra de la falta de base material en los deportes, pues hoy hay algunas escuelas que tienen base material y practican el deporte: o la natación u otro deporte. Son escuelas especializadas. Nosotros aspiramos a que cualquier escuela de estas que produzca

un atleta de condiciones, que siga en la escuela, ¡que siga en la escuela!, que vaya a competir, que se prepare, pero que no se pase a otra escuela.

Ahora naturalmente tenemos una escolita aislada aquí. Pero cuando este plan esté totalmente desarrollado, hay el estimado de que tendrá unas 70 escuelas de este tipo, ¡70 escuelas de este tipo! Calculen ustedes la vida juvenil que habrá en esta región, en este plan, con 70 escuelas de este tipo, que son las que dan según los cálculos del área apta para este tipo de cultivo y, además, la ubicación física de esas escuelas.

De manera que es increíble, extraordinario. Lo que habría aquí sólo ya, en esta región de la provincia de Matanzas, no lo habría prácticamente en ningún otro país, de este carácter. El día que este plan... ¡Imagínense 70 escuelas como ésta! ¡Imagínense qué experiencia acumulada!, porque ésta es la primera. ¡Imagínense qué emulación entre todas estas escuelas! ¡Imagínense qué recogida, qué cosecha incesante de experiencia pedagógica en todas esas escuelas! ¡Imagínense qué cantidad de cuadros se desarrollarán en esas escuelas! ¡Imagínense la actividad colectiva que todas esas escuelas podrán desarrollar!

Pero como estas escuelas estarán, además, en todo el país, en todas las provincias, llegará el momento en que se reúnan y se produzca el congreso no ya de educación: congresos nacionales de maestros o de educación de la enseñanza secundaria. Cuando tenga un desarrollo amplio esto, será tal la cantidad de experiencia, que no podrá discutirse en un congreso general como este. Tendrán que realizarse congresos especiales para evaluar todas esas experiencias, extenderlas y desarrollarlas.

Este es un tipo de plan que también tendrá características muy especiales y que, a nuestro juicio, tendrá una influencia grande en los países subdesarrollados. Porque nosotros tenemos que encontrar soluciones adecuadas a nuestra situación.

Ayer explicábamos nosotros el problema de la vivienda, y lo sintetizábamos con esta frase: En un país subdesarrollado las necesidades de vivienda acumuladas son tan grandes, que si el país se dedica a construir viviendas, no se desarrolla, y si se dedica a desarrollarse, no puede construir viviendas. Y que había que buscar una solución, y esa solución sólo podía ser una solución de masas: resolver el pro-

blema a través de las masas trabajadoras y con plus trabajo, puesto que era la única forma en que podíamos resolver el problema de la vivienda sin que gravitara tremendamente sobre el desarrollo del país.

Y efectivamente, esa es una solución que ya empieza a aplicarse, y que nosotros creemos que es una solución muy buena para un país en las condiciones nuestras.

Pues lo mismo en este campo de la educación: un país en las condiciones nuestras movilizaría a través de este sistema escolar a todos los jóvenes, y los vincularía a las actividades productivas.

Según el último censo, entre jóvenes o niños de cinco, seis, siete y ocho años, había 950 000. Eran casi tres millones y medio los de 16 o menos. ¡Imagínense tres millones y medio de consumidores! Hasta ahora son prácticamente consumidores. Ustedes ahora no serán sólo consumidores: ahora serán también productores.

De manera que tenemos con 5, 6, 7 y 8, 950 000 niños. Claro está que siempre está la mortandad académica, todo ese tipo de problemas. Pero suponiendo un éxito grande en las promociones, en un período de siete años tendríamos en esta edad de ustedes, en esta edad de secundaria, unos 700 000 jóvenes. Imagínense lo que significaría poder vincular toda esa fuerza juvenil, además de tenerla bajo un sistema educacional como éste, vincularla al desarrollo y vincularla a la economía del país.

En un país que tiene una población joven tan numerosa, donde casi el 40% son de menos de 16 años, es decir, tiene una población pasiva, que tiene que ser sostenida, cuando sus fuerzas productivas no están suficientemente desarrolladas, eso constituye un obstáculo muy grande, una carga muy grande para la economía del país.

De esta manera nosotros podríamos vincular en un período digamos de diez años esa enorme masa de 700 000 jóvenes a la actividad económica. Pero siguiendo ese mismo principio vincularíamos los de la enseñanza media superior, los de los institutos tecnológicos también a programas de producción. Y siguiendo este mismo camino vincularíamos los alumnos universitarios, es decir, de la enseñanza superior, desde el tercer año, a los planes de producción.

Porque nosotros hemos estado discutiendo con los compañeros dirigentes de los estudiantes universitarios y de los jóvenes comunistas y de la universidad estos criterios acerca de la necesidad de abrir

las puertas amplias a los obreros para que puedan hacer estudios superiores. Y abrir a la vez el sistema, y abrir las puertas para que los estudiantes se incorporen a la producción.

Actualmente la llamada Facultad Obrera prepara al obrero para ingresar, pero después que ingresa deja la fábrica. Y al dejar la fábrica, ¿qué ocurre? Que muchos centros de trabajo no apoyan la superación del obrero, porque tienen el temor de que los mejores obreros, al llegar al nivel superior, los pierdan como obreros y se produce un cierto egoísmo. No quiero decir que sea correcto, pero en la realidad se produce un conflicto de intereses.

¡Ah!, si el promover el estudio del obrero facilita que se incorporen a la universidad y hagan estudios superiores y sigan en la fábrica, y la fábrica tenga opción a esos obreros, y sólo puedan pasar si ya fuera un número grande de técnicos que se necesitarán en otro sitio... Pero si desaparecemos esa contradicción y creamos la Facultad Obrera para que el obrero sin dejar de ser obrero pueda seguir estudiando —aunque no termine en cursos regulares de cinco cursos, aunque tenga que hacer seis, siete, aunque en el primer año se dedique a fortalecer los conocimientos básicos— entonces nosotros abriríamos una puerta ancha para que los centros de trabajo promovieran la superación del obrero.

Pero a la vez cuando un alumno ha llegado ya al tercer año —es decir, que ha sobrepasado las ciencias básicas— incorporarlo a la industria como obrero y que haga sus estudios como obrero que está realizando estudios superiores en la universidad.

De manera que el obrero desde el primer año compartiría el trabajo en la industria con los estudios universitarios. El estudiante de curso regular estudiaría el primero y segundo años en la universidad, pero el tercero estaría en la misma situación que el obrero: el obrero que está en la fábrica estudia en la universidad y el estudiante que está en la universidad se vincula a la fábrica y sigue asistiendo a los cursos con los obreros. Así podemos combinar estudiantes... Y ya, por ejemplo, los de medicina lo hacen así. Ya desde el tercer año están prestando sus servicios en los hospitales.

Pero tenemos además los cursos dirigidos, y los graduados de tecnológico de agricultura de nivel medio, todos van para la producción. Y como éstos están dispersos, como éstos no pueden ir a la universidad todos los días porque están en el campo, ellos tienen sus cursos dirigidos y estudian, y están resultando ser magníficos estudiantes.

Nosotros recordamos que no hace siquiera tanto tiempo que se graduó aquel primer contingente de «Alvaro Reynoso» de técnicos medios en caña, y sin embargo hemos tenido recientemente la satisfacción de verlos graduados ya de ingenieros y además un número considerable de ellos en los centros de investigación. De manera que estos muchachos que se graduaron en el «Alvaro Reynoso» ayudaron a la agricultura cañera en el país; y la ayudaron principalmente en esta misma provincia, donde sus progresos técnicos en la caña tienen mucho que ver con los graduados del «Alvaro Reynoso».

Y además esos muchachos ya se están graduando de ingenieros y son magníficos ingenieros. Estamos seguros que mucho mejores ingenieros que si los hubiéramos mandado todo el tiempo a estudiar cinco años en la universidad y después volvieran a las realidades, a empezar a conocer esas realidades con sus limitaciones, con sus problemas.

Estos compañeros que se gradúan de ingenieros, técnicos de nivel medio, son veteranos realmente de los problemas de nuestra agricultura, de las dificultades, de las realidades. Y son ingenieros muy superiores.

Nosotros sabemos que los compañeros de la universidad de La Habana, los estudiantes, han recogido estos criterios y están trabajando en ese sentido.

De manera que nosotros tenemos que seguir revolucionando nuestros conceptos de enseñanza.

Ocurre, por ejemplo, otra cosa: recordamos en el pasado una vieja demanda: que el profesor universitario tenía que ser un profesor de tiempo completo. ¿Pero por qué? Porque realmente por cuestiones de tipo económico el ejercicio de la profesión competía con la docencia. Entonces era una conquista el lograr los profesores de tiempo completo. Con la marcha del proceso revolucionario lo que fue una conquista antes es ya un inconveniente ahora. Ejemplo: estamos desarrollando las facultades de arquitectura, de ingeniería en todas las universidades, y tenemos que hacerlo; en las provincias orientales faltan técnicos de nivel universitario. ¿Qué ocurre? Si queremos desarrollar la Facultad de Arquitectura tenemos que hacer una cosa: lograr que los arquitectos que están trabajando en la provincia también en la medida de lo posible, contribuyan a la docencia en la universidad; y los que están en la docencia en la medida

de lo posible contribuyan a los planes de la economía del país, porque no tenemos suficientes técnicos.

Entonces los que en un momento dado, cuando había profesionales sin trabajo, cuando las profesiones estaban regidas por el individualismo, cuando había conflictos económicos entre la docencia y el ejercicio de la profesión. . . Situación que no existe hoy, porque hoy lo que tenemos es escasez dado este enorme desarrollo de la educación; dado las enormes necesidades del país no nos alcanzan los ingenieros para atender todas las necesidades del desarrollo y a la vez atender todas las necesidades de la docencia. De manera que tenemos que compartirlos y tenemos que hacer que las universidades con sus cuadros ayuden a los planes de desarrollo, ayuden en el aspecto técnico, participando en obras y en trabajos, pero a la vez que los organismos económicos cooperen con sus cuadros a la docencia en las universidades. De manera que una situación nueva hace, en circunstancias diferentes, que lo que en un tiempo fue un problema, lo que en un tiempo fuera una aspiración lógica y conveniente, hoy sea un obstáculo: esa separación a nivel universitario entre el profesional técnico y el profesional docente en carreras principalmente de tipo técnico. De manera que ese problema también lo tenemos que superar.

Nuestro país tiene que imponerse la educación universal junto al trabajo universal. Claro está que la educación universal ya a un nivel determinado; es principalmente con la masa joven. Ahora, que incluya amplias posibilidades para los obreros, amplias posibilidades para los obreros.

Ahora si vamos a ese propósito de ampliar cada vez más los niveles de la enseñanza y hacerla cada vez más universal, es lógico que también la participación en la producción sea universal. Y por eso nosotros planteamos que desde secundaria básica, y de la forma en que lo hacemos en estas escuelas, se vaya a la participación en la producción. Y que desde esta edad nuestros jóvenes participen también en las actividades productivas, porque en un país como el nuestro los bienes materiales que el pueblo necesita tienen que ser producto del esfuerzo, del sudor y del interés de todo el pueblo.

En nuestra sociedad, hoy, mañana y siempre, los bienes materiales tiene que producirlos todo el pueblo. Y esto además se combina felizmente con la forma de educación perfecta, la forma de educación que encaja con los conceptos marxistas y con los conceptos martianos.

Estas ideas es muy importante que los compañeros profesores y maestros las tengan muy presentes, de manera que no se produzca nunca un conflicto entre docencia y producción; a toda costa evitar ese practicismo, a toda costa evitar que los intereses de la producción predominen sobre los intereses de la docencia, y a la vez, a toda costa evitar que los intereses o los criterios meramente docentes predominen sobre esta concepción revolucionaria de la educación y sobre esta necesidad de prestar atención a los planes productivos.

Naturalmente que iremos reuniendo toda esta experiencia. Hasta ahora está marchando bien. Nosotros podemos decir que los compañeros que tienen responsabilidad de algunos planes están contentísimos con el trabajo de los estudiantes.

Nosotros hemos visto a los estudiantes en esas tres horas alcanzar una productividad muy alta. Los hemos visto trabajador con una gran energía, con una gran intensidad. Y tres horas realmente bien empleadas cualquier joven de ustedes las realiza mucho mejor que un adulto. Y tres horas, además, acompañadas de algunas técnicas, de algunas máquinas, pues permiten una productividad bastante alta.

Recordamos no una discusión sino un diálogo con el director y los profesores de la escuela Ceiba-1. ¿Con motivo de qué? Que nosotros un día visitamos la escuela y los alumnos estaban en esos días de exámenes —era por trimestre, creo que es la prueba trimestral—, estaban de pruebas. Entonces en esos días de pruebas no iban al trabajo productivo. Y yo dije: bueno, aquí ha prevalecido un criterio docente, aquí no ha prevalecido un criterio revolucionario. No quiero decir ni mucho menos que en el ánimo de los compañeros de esa escuela prevalezcan criterios docentes. No. Son compañeros muy revolucionarios, muy concientes, y están dirigiendo magníficamente bien la escuela. Pero es indiscutible que una cosa tradicional, conservadora, se había impuesto. Yo dije: bueno, ¿qué ganamos nosotros con esto? A la hora de la prueba le damos más tiempo para estudiar y liberamos al estudiante de sus obligaciones cotidianas. Creamos un vicio. ¿Qué vicio? El vicio del finalista, el vicio de no atender en clases. Porque si es un estudiante que sabe que cuando llegue la prueba las tres horas que tenía para la producción las va a poder dedicar a estudiar se siente más cómodo, se siente mejor: su aprovechamiento en clases tiende a reducirse, su atención a los esfuerzos de los profesores tienden a reducirse, el esfuerzo del maestro enseñando en la clase tiende a producir menos frutos.

¡Desarrollamos el finalismo! Y debemos estar concientes de que el finalismo es un vicio que tenemos que combatirlo, y que el estudio tiene que ser estudio de todos los días y que el estudiante debe estar al día, y que cuando el estudiante se retrase en alguna materia hay que percatarse y hay que hacer un esfuerzo porque avance y hay que darle si es necesario hasta una explicación especial, y hay que crear un círculo entre los más avanzados y los que se hayan quedado rezagados para que entiendan la materia, la comprendan y estén al día.

Pero si nosotros empezamos porque cuando llega la prueba no hay trabajo, el resultado es que empezamos a crear la antítesis trabajo-estudio: el viejo finalismo, el estudiante neurasténico además —porque es ese estudiante arrancándose los pelos, comiéndose las uñas; se está todos esos días de exámenes en una tensión terrible. ¡Y hasta le creamos el reflejo de la tensión o del superintelectualismo en los días de pruebas!

El estudiante debe estar listo para responder una pregunta, ¡siempre listo! El estudiante debe estar al día. El estudiante debe atender las clases. El estudiante debe estudiar todos los días.

Y yo dije: lo que más me duele es que ustedes hicieron una suspensión total. Si hubieran dicho: vamos a rebajar una hora o dos, bueno: ya es una hora. Pero, ¿el absoluto? ¿Suspensión total del trabajo productivo en los días de pruebas? Ellos comprendieron y realmente después suspendieron el método de no realizar trabajos. Porque, además, me parecía que entrañaba la violación de un principio, el que decíamos: no menospreciar la actividad productiva. Daba la impresión que en ese momento la actividad productiva se menospreciaba y que prevalecía todo lo docente, creándose todos esos vicios secundarios que nosotros señalábamos.

Pongo esto por ejemplo porque muy a menudo las viejas ideas, los viejos métodos, prevalecen y sin que nos demos cuenta se instalan y permanecen.

De manera que esta pedagogía revolucionaria debe tener en los maestros, en los profesores y en los estudiantes sus principales defensores, buscando el equilibrio justo entre ambas actividades. Esa es una cosa muy importante.

Importantísimo también —ya lo señaló la directora de esta escuela— es un amplio movimiento deportivo, aprovechando todas estas circunstancias e igualmente un amplio movimiento cultural.

Esta escuela, esta comunidad, es una especie de pequeño mundo que los prepara para el otro mundo, para la otra vida, cuando ya estos jóvenes tengan más edad, cuando sean adultos; que los prepara para la otra sociedad. De manera que en esta comunidad se estudia, se trabaja, se practica el deporte y se realizan ampliamente actividades culturales.

Recientemente compañeros del Ministerio de Educación y otros compañeros tuvimos la oportunidad de ver una escuela secundaria y media superior, que es la escuela de Vento, que tiene las dos fases. Y tuvimos oportunidad de presenciar un espectáculo artístico en aquella escuela donde todos los alumnos que tienen círculos de interés científico, todos practican alguna actividad cultural, ¡todos! Y realmente escenificaron allí un espectáculo impresionante. Ya se veían los frutos de cómo se convierte la actividad cultural en una actividad de masas, en una posibilidad, en un disfrute de las masas. Es, se puede decir, desde los círculos infantiles, desde la primaria. Nosotros tenemos que hacer que participen los niños en las actividades culturales y artísticas junto con la instrucción y junto con el deporte. Eso forma parte de la educación integral.

De manera que en esta escuela nosotros procuramos crear las facilidades para que se desarrolle un amplio movimiento cultural y artístico en lo cual creemos que deben aprovecharse las experiencias de otras escuelas, por ejemplo de la escuela de Vento.

Nosotros les recomendamos a los compañeros dirigentes de la asociación de estudiantes de esta escuela que hagan contacto con los estudiantes de la escuela de Vento para que ellos les expliquen las experiencias.

Ustedes ahora ya tienen una ventaja: esta no es la primera escuela, existen otras escuelas. Claro que Vento no es una escuela de este tipo, pero tienen muchas cosas que pueden ser útiles en este tipo de escuelas.

Ustedes no tienen que inventarlo todo; aprovechen las experiencias de otras escuelas que ya han ido acumulando. No pueden ustedes ser presumidos y pensar que lo van hacer mejor que nadie y que lo van a hacer desde el primer día mejor que nadie y que ustedes saben más que nadie. Ustedes pueden llegar a saber tanto como los otros, pero pueden aprovechar las experiencias que han acumulado otras escuelas en este sentido; tanto en el deporte como en las actividades culturales.

A mí me decía un compañerito de ustedes que es responsable de cultura de la asociación de estudiantes que ellos iban a hacer un periódico. Y yo le dije que la otra escuela tenía un periódico radial; ellos decían que estaban pensando en un periódico impreso. Si se ponen en un periódico impreso van a pasar bastante trabajo, van a tener que hacerlo letra por letra, y les va a salir retrasado muchas veces el periódico. En cambio, tal vez el periódico radial pues les permita noticias frescas.

Pues eso significa que allí se está desarrollando la habilidad y la vocación de unos cuantos compañeros que tienen interés, que se interesan por las cuestiones del periodismo, y a cuantas personas llegan allí les hacen enseguida una entrevista: reúnen información, reúnen noticias, a una hora de la tarde tienen su periódico radial que ellos tratan que sea un periódico de calidad.

Pues ahí ustedes tienen; se va desarrollando también el periodismo, el manejo de las noticias, el manejo de la información desde la secundaria. Cuando en todas las secundarias tengamos ese tipo de actividad, que será una más entre muchas actividades... Están los círculos de interés científico, que a nuestro juicio deben desarrollarse también ampliamente en estas escuelas.

Y con eso calculen qué perspectiva —cuando hablábamos de los periodistas—: lo que significará en el futuro para la prensa revolucionaria que haya miles de jóvenes que desde temprano hayan estado participando o desarrollando sus capacidades en este sentido. Lo que significaría para nuestros institutos de investigación los círculos de interés científico técnico, para el desarrollo científico y técnico del país; lo que significaría para el deporte del país; lo que significaría para el movimiento cultural revolucionario de nuestro país en el propósito de afianzar nuestros valores culturales, de desarrollar esos valores, de asimilar los valores culturales de los pueblos hermanos de América Latina, de asimilar lo mejor de la cultura universal y desarrollarla, sin que nos lo impongan desde afuera. Esas imposiciones de afuera obedecen a nuestra ignorancia masiva, obedecen a nuestros niveles bajos de cultura, que permite el desarrollo de ese esnobismo, de esa imitación servil de un arte decadente reflejo de contradicciones de sociedades podridas de las cuales son portadores algunos elementos absolutamente minoritarios y neocolonizadores en el orden cultural de nuestro país.

Ya desde la asamblea primera de los maestros esta cuestión relativa a la influencia del medio ambiente en la educación suscitó un

vivo interés, y reveló la enorme preocupación de nuestros educadores en esta cuestión. Y cuando se habló del congreso nosotros sabíamos que los maestros y los educadores tendrían mucho que decir sobre este problema. Y que tenían más autoridad que nadie, puesto que son los que están allí luchando con nuestros niños, luchando con nuestros jóvenes, formándolos. Y que son los que tendrían que sufrir más que nadie en su trabajo diario la influencia deformadora de corrientes que son ajenas tanto al espíritu como a la moral como a los intereses de nuestra revolución.

Y se comprobó el día de la inauguración del congreso ante las manifestaciones del compañero Aníbal cuando esbozó esta cuestión, cuando señaló algunas cuestiones esenciales: la formidable reacción de los maestros y de los profesores. Al extremo que yo le decía: fíjate que a pesar de nuestras enormes necesidades materiales de libros, de muebles, de edificios, diríase que estas cuestiones de la cultura les duelen y les interesan a nuestros educadores prácticamente más que cualquier otra cuestión. Y se reveló allí. Y por eso nuestros educadores tendrán también la palabra en este sentido, y nuestros educadores tomarán los acuerdos pertinentes en la seguridad de que el partido y el gobierno revolucionario apoyarán la línea que en el campo de la cultura tracen los educadores. Tendrán todo el apoyo de la revolución.

Por eso nosotros decimos que este es un acontecimiento histórico, un acontecimiento revolucionario; este Primer Congreso de Educadores en que se va a recoger toda la experiencia, en que se va a recoger el sentir, en que se va a recoger las aspiraciones, en que se va a recoger lo mejor del pensamiento, lo mejor de la experiencia y lo mejor de los sentimientos de nuestros educadores en nuestro país, decisiva para la vida futura de nuestro país, decisiva para el desarrollo futuro de nuestra revolución. Es, además, la práctica concreta de una línea de masas en el proceso revolucionario.

Nosotros a raíz de las primeras reuniones con los maestros, recogimos todas aquellas cosas que les inquietaban, las cuestiones que les preocupaban en todos los órdenes, todas aquellas cosas que iban desde aspectos materiales hasta las cuestiones relacionadas con la necesaria cooperación familiar en la educación, hasta el problema de todos los elementos que influyen en la formación del joven. Y, desde entonces, las impresiones, las ideas, las preocupaciones recogidas en esas asambleas, recogidas en todas las asambleas a lo largo de la isla se han ido tomando en consideración, se han ido abordan-

do, se han ido enfrentando, desde luego que no muchas de ellas para inmediatas soluciones, porque un largo trecho nos queda por recorrer en el orden material, largos años de trabajo para poder aliviar incluso algunas de esas cuestiones que nos inquietan, sobre todo las de orden material.

Y ya en este congreso toman cuerpo, se recogen más concretamente todas esas inquietudes aunque ya se viene luchando en ese sentido, en todos los órdenes posibles. Y creemos que una de ellas es ayudar a la toma de conciencia por toda la sociedad de que la educación no es un problema sólo de los maestros y de los profesores sino de los padres, de las organizaciones de masas, del partido, de las organizaciones juveniles, en fin del pueblo entero. Y que la batalla de la educación en una sociedad como la nuestra, en un proceso revolucionario sólo se puede llevar adelante con la participación y el apoyo de todo el pueblo.

Por eso la necesidad de que nuestros obreros y nuestras organizaciones de masas, la organización de los trabajadores, de la de los comités, la de las mujeres, la de los campesinos, la de los estudiantes, todos, tomen conciencia de este problema y apoyen a los maestros.

Otra cuestión que se planteó fue el problema de la consideración, la justa consideración y el aprecio al trabajo de los maestros. Y creo que en este sentido también se toma amplia conciencia.

La necesidad de encauzar masas de jóvenes hacia los servicios educacionales, dada la enorme necesidad señalada por el compañero Aníbal y que era de decenas de miles de maestros de primaria —más de 30 000— unos 15 000 de secundaria, cifras prácticamente imposibles en los próximos años pero que necesitamos, si no resolverlo en 1975, por lo menos resolverlo para 1980, ¡si no en 1975 por lo menos para 1980! Y mientras tanto no dejar un aula sin maestro, mientras tanto no dejar un alumno sin los servicios de un profesor, aunque sea otro alumno.

Este movimiento de monitores, por ejemplo, nos ha ayudado mucho. Sin eso no sé que hubiéramos hecho. Eso de poner a los estudiantes más adelantados a enseñar a los otros es una necesidad.

También lo hicimos así cuando la Campaña de Alfabetización. ¿Convertimos en maestros a cuántos? A cientos de miles de ciudadanos de este país los convertimos en maestros, a todos los alumnos prácticamente de la enseñanza media los convertimos en maestros. Y así fue como se libró la batalla de la alfabetización.

De la misma manera ahora, porque ahora esta es la masividad de cuando la alfabetización. Un millón seiscientos mil matriculados en la primaria son muchos más que los que nos propusimos alfabetizar en el año 1961. De manera que es un movimiento masivo tremendo, que necesita un desarrollo de cuadros extraordinario, que necesita personal calificado en cantidades muy altas.

Ahora bien: nosotros en algunas de las asambleas pudimos observar que había calidad, mucha calidad, en el seno de nuestros educadores. Y recordamos muchos cuadros que se destacaban extraordinariamente por la claridad, por la energía de la exposición, por la conciencia de los problemas fundamentales; nos dábamos cuenta de que en estos años se han ido desarrollando muchos valores.

Y creemos que a medida que avanzamos ocurrirá así, creemos que cada una de estas escuelas será una fuente incalculable de experiencia, fuente de formación de cuadros docentes, de cuadros educacionales y, en fin, que a medida que avancemos tendremos que ir destacando los mejores valores, los más enérgicos, los más perseverantes, los más entusiastas, los más responsables, los más conscientes, para dirigir este movimiento.

¿Cuántos profesores tendremos y maestros graduados ya en 1975? ¿Cuántos tendremos en 1980? ¿Cuántos de los maestros populares irán superándose, irán titulándose?: un número enorme. Pero sin duda que en los años venideros pasarán de 100 000 los maestros. Si estábamos ya cerca de 100 000, pasarán de 100 000 los maestros y profesores. Y seguirá creciendo su número cada año, y se elevará cada vez más el nivel.

Esa es realmente una revolución en la educación.

Mucho se habló de la educación antes en Cuba, mucho se habló otras veces en otros países que estaban en situaciones similares a nosotros. Pero realmente nunca se hizo lo que para satisfacción de nuestro país se está haciendo en este momento, nunca adquirió un carácter tan masivo, nunca adquirió una dimensión semejante —¡ni soñarlo!— la educación en nuestro país.

Es posible que en muy pocos países, únicamente en los países que hicieron su revolución, en esos países si ya la educación alcanzó un extraordinario auge; pero en ningún otro país de América Latina nada ni que se parezca, nada —¡ni soñando!— a lo que es este extraordinario movimiento educacional, nada semejante a esta erupción, a esta especie de volcán educacional que se ha desatado en nuestra patria; movimiento de fuerza tremenda que tenemos que

encauzar, que tenemos que llevarlo a sus máximas posibilidades, que aun concientes de su dimensión no nos puede todavía satisfacer, que aun concientes de los avances sabemos todavía las enormes deficiencias, cuánto tenemos que hacer cuantitativamente y cualitativamente en la educación.

Pero en ningún momento anterior se había producido esta conjunción de factores, es decir, toma de conciencia por parte de toda la sociedad de la importancia de la educación; conjunción de esfuerzo entre la masa de educadores y el proceso revolucionario. Nunca se había producido tal identificación de objetivos entre el pueblo, revolución y educadores; nunca se había producido antes esta formidable toma de conciencia, nunca habíamos estado en mejores condiciones de avanzar.

Y debemos estar concientes de esta realidad para saberla aprovechar, debemos sacar el máximo de esta reunión, de este congreso; que a la vez que nos trace una línea, que a la vez que recoja las experiencias, a la vez que elabore las ideas, se convierta también en un instrumento de impulso, de entusiasmo; que cada uno de ustedes cuando regrese a las provincias y a las regionales y a las escuelas se considere militante de la línea que se trace, de las ideas que se elaboren en este congreso.

En días pasados, al inaugurarse el congreso, tuvo lugar algo muy emocionante, que fue el homenaje a una representación de maestros y pedagogos que toda su vida se habían dedicado con extraordinario fervor a la educación. Fue un reconocimiento de los educadores y de todo el pueblo a su trabajo, a sus méritos, a su ejemplo.

Hay algunos que han sumado muchos años de educadores, y aun con edades de 70 y más años continúan colaborando de un modo o de otro, continúan enseñando.

Consideramos que para ellos tiene que haber sido de gran estímulo ese reconocimiento, porque ellos han vivido los problemas de la educación en nuestro país a lo largo de la historia, ellos conocieron aquellos tiempos horribles en que la educación era el pretexto para el robo, en que la educación era el ministerio de donde salían los nuevos millonarios de la noche a la mañana. Y del Ministerio de Educación en el pasado surgieron los más grandes millonarios de este país, que se robaban decenas y decenas de millones todos los años de los fondos de los libros —de los pocos libros que iban a repartir—, los fondos del desayuno escolar, los fondos de las construcciones, los fondos de los maestros.

Es más: los politiqueros en el pasado utilizaban las nóminas del Ministerio de Educación y la honrosa responsabilidad del maestro para hacer la política, para organizar camarillas, para formar senadores, representantes, alcaldes, etc. Y el ministerio donde había más «bottellas», el ministerio que nutría los fondos de las pandillas de politiqueros era el Ministerio de Educación precisamente.

Ellos, estos compañeros que se consagraron con verdadera devoción al magisterio, vivieron aquellos tiempos horribles, aquella época sin esperanza, de robo y de crimen, de robo de los bienes materiales del pueblo y de frustración de bienes más sagrados que los propios bienes materiales del pueblo, las inteligencias del pueblo.

Cuánta inteligencia frustrada, cuántos analfabetos fueron quedando por el camino, cuántos millones de personas dejaron de adquirir una calificación técnica. Y hoy tenemos la herencia. Y hoy lo vemos cuando nos faltan niveles de técnicos en las fábricas, en las industrias en general, en la agricultura, en todas partes.

Estamos hoy viendo sobre nuestros hombros la herencia de aquel pasado, de cada millón que se robaron, de cada prebenda que hicieron con los recursos de la educación, de cada crimen que cometieron contra el pueblo, de cada inteligencia que frustraron.

Ellos vieron aquellos tiempos, previeron las consecuencias de aquéllos, como hoy han tenido la oportunidad de ver estos tiempos, han tenido la satisfacción de ver para el futuro los magníficos frutos que podrá esperar nuestra patria de este esfuerzo que hoy se realiza en la educación.

Puede ser que nos falte algo. Nos faltan incluso muchas cosas. Pero no se escatiman esfuerzos, no se escatiman sacrificios, no se escatiman recursos para la educación. La educación está puesta en primer plano, y la revolución la considera una de sus tareas esenciales.

Creemos que junto al homenaje del corazón está el homenaje de los hechos.

Para esos maestros que son el símbolo de lo mejor que ha tenido nuestro país, de los más abnegados educadores, un acto como éste, un congreso como éste, una escuela como ésta es también un homenaje a ellos en el terreno de los hechos.

Ellos sabrán apreciar lo que estas escuelas significan. Ellos que tuvieron que vivir la pobreza, la miseria de nuestras escuelas: ellos podrán apreciar lo que significa esta marcha, este camino, y lo que será nuestro país cuando todos los alumnos de secundaria tengan

escuelas como ésta, cuando todos los alumnos de la enseñanza media superior tengan escuelas como ésta, y cuando también todos los alumnos de primaria en las ciudades tengan escuelas similares a ésta. Eso sí significa el porvenir de un país.

Eso sí puede significar la satisfacción de las más altas aspiraciones de un pueblo. Eso sí significa la aspiración de nuestra patria hoy, el porvenir que para las futuras generaciones depara la revolución.

¡Eso será el comunismo!

¡Patria o muerte! ¡Venceremos!

(El comandante Fidel Castro regresa a los micrófonos.)

Si ustedes tienen la amabilidad de escucharme unos minutos.

He tenido que regresar para reparar una gran injusticia. Pues es que cuando me marchaba me quedé pensando en algo muy importante, y digo: ¿y los obreros? ¿Los obreros que construyeron esta escuela? Los compañeros de la brigada, los compañeros de la industria de construcción, los constructores, los de los muebles, los de la ropa escolar, el número de trabajadores que hicieron un esfuerzo extraordinario para tener esta escuela el día 19 ¡y nos habíamos olvidado de ellos!

Recordábamos aquello que decía Maceo de que mientras quede una injusticia que reparar la revolución estará en pie. Y yo dije: este acto está en pie mientras quede por reparar la injusticia del no reconocimiento que todos debemos a esos trabajadores. Y sobre todo si se tiene en cuenta que aportaron 23 000 horas de trabajo voluntario para terminar esta escuela.

Y no queríamos de ninguna manera que ese olvido se quedara así y que ese homenaje se fuera a quedar para otro día.

Muchas gracias.

(Alguien le dice: «¿Y el nombre comandante?»)

¡Ah! el nombre de la escuela.

Bueno, yo les voy a decir la verdad: cuando veo en el periódico que inauguraban Taza de Oro, yo dije: ¿y a quién se le habrá ocurrido ponerle ese nombre Taza de Oro? Entonces yo ni sospechaba la razón. Dije: ¿cómo Taza de Oro? Ese es un nombre burgués: Taza de Oro. Eso es poner el oro demasiado... como lo más importante, lo mejor. No, no. Ese es un nombre burgués.

Cuando llegamos aquí pregunté: ¿y esta escuela por qué se llama Taza de Oro? Dicen: es que este lugar se llamaba Taza de Oro. Yo dije ¡ah!

Hay algunos lugares que tienen nombres muy bonitos, nombres incluso aborígenes. Todo eso. Pero en este caso nos han dejado un nombre burgués que nosotros no podemos tolerar.

Por eso hay que discutir entre los estudiantes... Ellos tienen que discutir el nombre.

(Del público le dicen: «Mártires de Bolivia»)

Bueno, ahí en verdad hay una cosa: que ellos tenían su escuela aquí. ¿Cómo se llama aquélla entonces? ¿Le van a llevar el nombre a la escuela?

(Del público le dicen: «Mártires de Bolivia»)

Bueno, ¿y cómo vamos a dejar a los alumnos que están allá sin nombre? ¡Pobrecitos! ¿Vamos a dejarlos huerfanitos de nombre en aquella escuela? Es como si ustedes se mudan de Jagüey y los dejan sin nombre.

Bueno: un compañero de ustedes había propuesto el de «19 de Abril». Analícenlo y discútanlo. Si no, cualquier otro. Ustedes son los que tienen que discutir, los alumnos de la escuela, el nombre. El nombre lo había propuesto el compañerito que ustedes eligieron para cultura.

(Del público le dicen: «Girón»)

Es que hay muchos Girón. Mientras que «19 de Abril» yo creo que no hay muchos nombres. . . Porque está «Victoria de Girón», «Mártires de Girón», y entonces se va a crear una gran confusión. Y ustedes tienen que buscar un nombre propio.

(Del público le dicen: «19 de Abril»)

Bueno entonces ustedes en asamblea discutan el nombre, ¿no? Pero estamos de acuerdo en que no se va a quedar con el nombre de «Taza de Oro», ¿verdad?

(Gritos de: «No»)

Y estamos de acuerdo también en que cuando venga el primer mantenimiento ustedes van a estudiar los colores que más se presten para esta escuela. ¿De acuerdo?

(Gritos de: «Sí»)

Está bien. Bueno, ¡hasta pronto!

(Discurso pronunciado por el comandante Fidel Castro Ruz, primer secretario del Partido Comunista de Cuba y primer ministro del Gobierno Revolucionario, en la inauguración de la escuela secundaria básica en el campo «Primer Congreso Nacional de Educación y Cultura», en la región de Jagüey, situada en el Municipal Torriente, Regional Girón, provincia de Matanzas, el 25 de abril de 1971, «Año de la productividad».)

SECUNDARIA BASICA "PRIMER CONGRESO NACIONAL DE EDUCACION Y CULTURA"

Esta escuela tendrá una matrícula de 500 alumnos —250 varones y 250 hembras—, que cursarán los grados séptimo, octavo y noveno, integrados en doce grupos con un promedio de 38 alumnos en cada grupo. Proceden de la secundaria básica «Mártires de Bolivia», del regional Victoria de Girón, principalmente, y de las escuelas secundarias básicas «Frank País» y «Mariana Grajales», del regional Jovellanos.

Esta escuela se apoyará en las experiencias ya obtenidas de otras semejantes y servirá, a su vez, como centro que aportará sus propias experiencias para las otras escuelas en el campo que habrán de establecerse progresivamente, en el propio plan.

ORGANIZACION DE LA ESCUELA

La escuela está bajo la responsabilidad de:

- a. Consejo de dirección, integrado por el director, subdirector docente, jefe de producción, responsable de albergue, responsable de economía y servicios, secretario y jefe de la cátedra de educación laboral.
- b. Consejo del centro, integrado por el consejo de dirección, los organismos políticos y organizaciones de masas y una representación de los padres.
- c. Consejo técnico, integrado por un profesor responsable de cada cátedra y presidido por el director del plantel.
- d. Claustro de profesores integrado por 37 profesores.

ESTUDIO Y TRABAJO AGRICOLA

El plan docente que se aplica en esta escuela consta de seis períodos de estudios, que permiten aplicar el curso en toda su extensión y a la vez dedicar la sesión no docente al trabajo agrícola, sin detrimento para los alumnos en su formación académica. De acuerdo con este horario, 50% del alumnado estará por la mañana en labores agrícolas y por la tarde irán los restantes.

Por la noche tendrán tres días de estudios a la semana y dos dedicados a las actividades recreativas. Las salidas del plantel se realizarán los sábados por la tarde hasta el domingo por la noche, todas las semanas.

LOS EDIFICIOS

Esta escuela secundaria básica dispone de cuatro grandes y modernos edificios. En uno de los edificios de tres plantas se desarrollan las actividades docentes. Tiene aulas para las clases de español, inglés, matemática, geografía e historia; ~~cuatro aulas~~ laboratorios (dos de biología, una de física y otra de química); un taller de educación laboral; un aula-taller de dibujo técnico y la biblioteca.

En otro edificio, también de tres plantas, se destinan los pisos dos y tres para albergue de los alumnos varones; y la planta baja para albergue de los profesores y empleados, salones de reuniones y de recreación y el teatro.

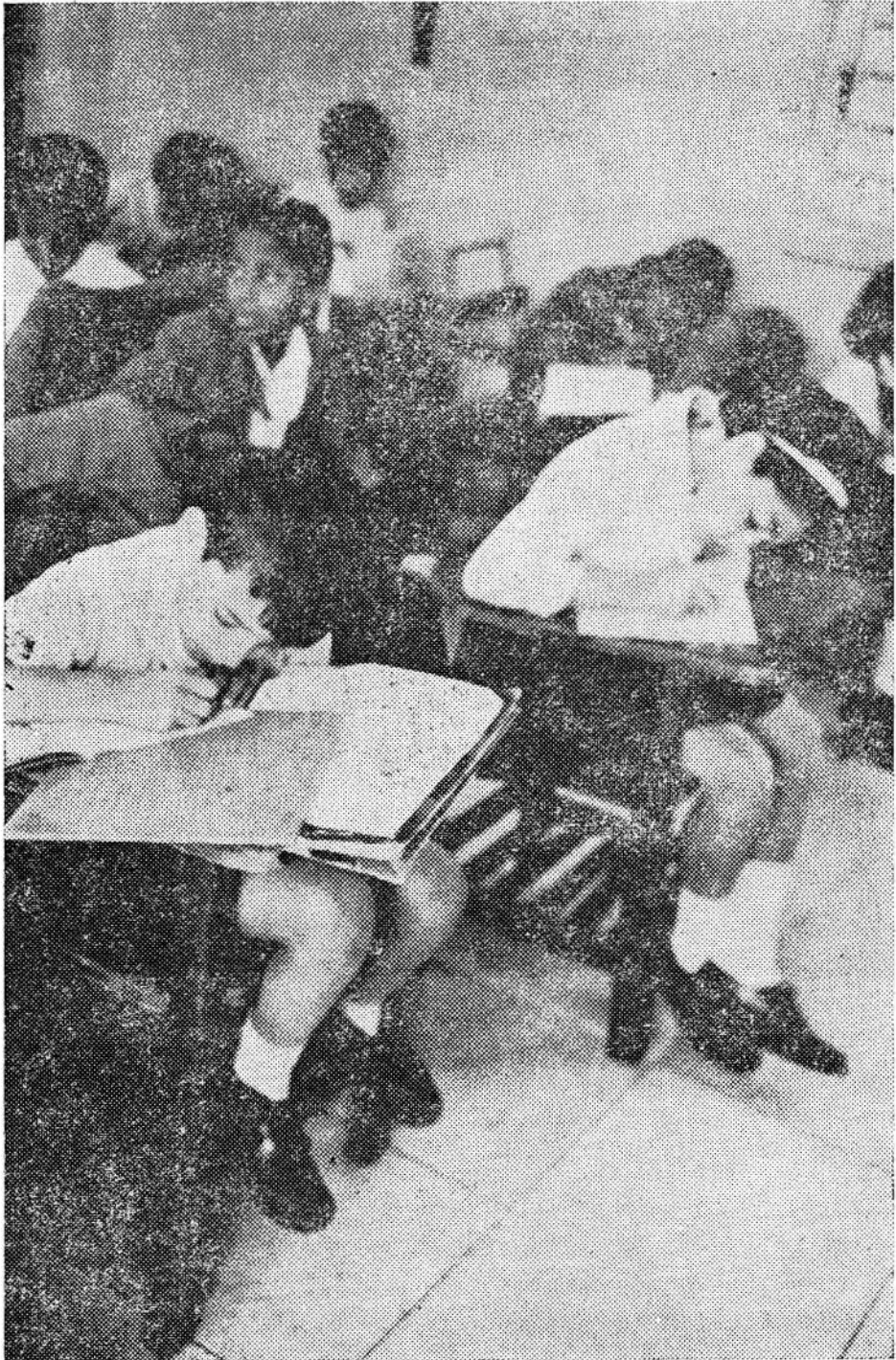
Un tercer edificio, con la misma cantidad de pisos que los anteriores, sirve de albergue a las alumnas, en los pisos dos y tres. En el primero están la enfermería, la peluquería, salones de reuniones y de recreación y el teatro.

Hay un edificio de una sola planta donde están instalados el comedor, la cocina, el cuarto de refrigeración y tres almacenes.

ACTIVIDADES DEPORTIVAS, RECREATIVAS Y CULTURALES

La educación física y las actividades deportivas, incluidas por la pedagogía revolucionaria en los cursos de estudios como disciplinas de gran valor educativo, se practican en estas escuelas, al aire libre y puro del campo. Los alumnos disponen de amplias áreas deportivas y de recreación, porque el deporte en estos centros en los que el estudiante vive, trabaja y estudia, debe ser educación y recreación a la vez.

Se desarrollarán las artes plásticas: pintura, modelado, talla en madera, etc., y se harán visitas a los museos e instituciones culturales. Los cine-debates, el excursionismo y otras actividades programadas servirán de aliciente al estudiantado.



Ponencias



Los textos que siguen no constituyen selección de las «mejores» ponencias presentadas al Congreso: Si intentáramos eso, demostraríamos no haber entendido nada de este evento. En el CNEC no hubo protagonistas que iluminaran al público —aunque, naturalmente, se registraron numerosas participaciones destacadas— sino sobre todo el resultado de un enorme trabajo de masas organizado, que trajo realmente el producto del pensamiento y de los debates de miles de trabajadores, a través de participantes, ponencias y recomendaciones.

Se trata de una muestra —doce ponencias o fragmentos de ellas, por razón de espacio— confeccionadas atendiendo a algunos de los temas que discutió cada una de las comisiones. Los autores son maestros, miembros de organizaciones de masas y de organismos de la revolución, pedagogos, sicólogos; los niveles de exposición son variados; las argumentaciones nos dejan ver las necesidades, los problemas, la inventiva, los errores, los logros, la inteligencia puesta al servicio de la revolución; en suma, los verdaderos temas de nuestra educación.

Sobre el ausentismo, deserción y tiempo de que disponen para el estudio los trabajadores-alumnos de la Facultad Obrero Campesina "Capitán San Luis".

INTRODUCCION

Concientes de la necesidad de superación de nuestros trabajadores se crea, a mediados de 1969, la FOC en San Cristóbal, la cual ha funcionado y se ha fortalecido venciendo múltiples dificultades: profesores, local, medios auxiliares, etc; no obstante, los mayores problemas (insolubles hasta el presente) son la deserción, escasa asistencia y tiempo mínimo para el estudio de nuestros alumnos trabajadores, originado todo ello por una contradicción entre las dos responsabilidades máximas que tiene todo cubano en estos momentos: la producción y el estudio. Deseando el obrero o dirigente elevar su nivel cultural o instado por organismos de su centro de trabajo, ingresa en la facultad con el mayor entusiasmo, pero inmediatamente se ve ahogado ese entusiasmo cuando por obligaciones en su centro de trabajo o responsabilidades inherentes a su cargo-dirigente le impiden la asistencia diaria; no encuentra tiempo para el estudio; su aprovechamiento es escaso y ocurre la deserción.

Esta contradicción entre trabajo y estudio (que como tal no puede ni debe existir en nuestra sociedad socialista, ya que retarda peligrosamente el alcance cultural, necesario en nuestra masa trabajadora para salir del subdesarrollo) es la razón poderosa que nos decide a realizar este trabajo, esperando en él la cooperación y enriquecimiento de nuestros compañeros.

DESARROLLO DEL TRABAJO

Dificultades que encuentran en sus estudios los trabajadores alumnos de FOC.

Ya en la introducción de este trabajo, se presenta el problema básico que golpea el mejor desarrollo de nuestra facultad, problema este que, en mayor o menor grado, se encuentra vigente en la casi totalidad de estas escuelas de estudios secundarios.

Presentamos ahora un desarrollo del mismo con los detalles y datos necesarios.

Se fundó esta facultad en el curso 1968-1969 y para lograr su funcionamiento, comenzamos subordinando el horario de la escuela a la exigencia de los obreros y responsabilidades de los dirigentes y, a ese efecto, se crea una sesión nocturna con horario normal de tres horas y otra sesión diurna de 7:00 a 9:30 am., que en la práctica se reduce a sólo dos horas. Durante la marcha del curso, son muchos los alumnos nocturnos que se ven obligados a pasar a la sesión diurna por dificultades en el trabajo pues, aunque parezca paradójico, tienen más libertad en las primeras horas de la mañana, ya que la noche generalmente es necesaria para reuniones o se encuentran con exigencias que los obligan a prolongar la jornada de labor más allá de las 6:00 pm y, claro está, un curso matutino con limitaciones de tiempo trae un atraso en el desarrollo de los programas, que nos obliga a romper con el calendario normal en detrimento de la buena marcha de la escuela.

Hoy, trascurrido unos tres años, tenemos una facultad donde funcionan simultáneamente todos los semestres del primero al quinto y hasta creado un curso especial con los dirigentes, con frecuencia tres a la semana, es decir, siempre subordinando la escuela a la producción, pues ésta no admite limitaciones, cosa que comprendemos a cabalidad, pero agravada por la existencia de algunos administradores, totalmente de espaldas a la necesidad de superación de sus obreros.

Por otra parte, la asistencia se ve afectada considerablemente por las mismas razones expresadas anteriormente, y si a todo ello agregamos los traslados de alumnos a lugares distantes, o su envío para recibir cursos especiales de corta duración, o la movilización para el trabajo productivo, o por el batallón de combate a que pertenece, hallamos tristes respuestas a la desertión de compañeros valiosos que ven frustradas sus justas y necesarias ambiciones de superación, todo sacrificado al presente subdesarrollo, sin tener en cuenta para nada su futuro, en el que todos estamos empeñados y comprometidos, pues representa la existencia misma de la revolución.

Son compañeros desertores, que durante meses vivieron en una lucha constante contra el tiempo, que no les permitía cumplir con dos deberes insoslayables, estudio y trabajo, y lo que es peor aún, con toda seguridad que durante ese tiempo no cumplieron «a cabalidad» ni el uno ni el otro.

Estamos firmemente convencidos de que podemos ser capaces de conjugar satisfactoriamente ambos intereses, es decir, podemos atender la producción actual con todo el esfuerzo e interés que requiere y hallar el método que permita la superación del trabajador, pues no podemos esperar por nuestros alumnos de primaria o secundaria para comenzar nuestro desarrollo económico; no, éste ha comenzado ya y para ello es imprescindible contar con un mínimo de facilidades que permita a «cabalidad» levantar el nivel cultural de nuestra masa trabajadora. Y finalmente, como ejemplo concreto de su posibilidad, podemos citar el logro obtenido por la facultad de Pinar del Río, al conseguir que a sus alumnos de cuarto año se les liberase diariamente de la sesión de trabajo de la tarde y nosotros, facultad de San Cristóbal, al poder implantar en tercer año, el horario de 7:00 a 11:00 pm. Lo hemos logrado con ayuda del Educador Regional del PCC y discusiones con los centros de trabajo, a fin de que se le permitiera al alumno distante terminar su labor una hora antes.

En igual forma se solucionó el problema de los compañeros del Ministerio del Interior, los cuales, al comenzar su quinto semestre, éste les exige su horario de cuatro horas, y la solución que se halló, previa discusión, nos llevó a crear un aula en su propio ministerio, que funciona de 7:30 a 11:30 am.

Todo es posible, ahora bien, es necesario estudiarlo, canalizarlo y generalizarlo, y ninguna oportunidad mejor que este Congreso de Educación.

CONCLUSIONES

Según se ha pretendido demostrar en la introducción de esta ponencia, es indudable que existen dificultades que imposibilitan o merman al trabajador en su deseo de superación en las FOC, y que todas ellas nos llevan a las siguientes conclusiones:

1. Que con frecuencia existen alumnos de nuestras FOC que por exceso de trabajo o desempeño de múltiples cargos se ven en la necesidad de abandonar sus estudios.
2. Que existen directores o administradores de tal manera responsabilizados con la producción, que hacen caso omiso de la necesidad de superación de sus obreros y, por tanto, no comprenden la interacción positiva entre ambas.
3. Que otros organismos de masas o selectivos, ajenos al centro de trabajo, le ocupan demasiado tiempo al obrero estudiante.
4. Que son muchos los alumnos de FOC movilizados para el trabajo productivo por sus centros u organismos dentro del calendario escolar, a pesar de que en abril recesan las FOC, precisamente para su incorporación al trabajo productivo.
5. Que mientras los programas de FOC cada año van elevando su contenido, el programa de los cursos secundarios de Superación Obrera ha sufrido escasa elevación, todo lo cual nos lleva a una desarticulación entre ambos niveles.
6. Que es innegable que todo alumno de FOC está obligado, para la aprobación de su semestre, a dedicar diariamente determinado tiempo al estudio.
7. Que dada la diversidad de planes de estudio o escuelas de enseñanza secundaria, presente o del pasado, frecuentemente se afrontan dificultades en la convalidación de estudios cursados y aprobados en aquéllas, al presentar solicitud de matrícula en la facultad.

RECOMENDACIONES

1. Que siempre que un trabajador demuestre su interés por matricular en una FOC, sea analizado su caso en el centro de trabajo para conocer en qué grado sus nuevas obligaciones como estudiante pueden perjudicar la producción, y en caso de acuerdo afirmativo, lleve esto implícito la concesión de un mínimo

de facilidades, que le permitan ser puntual, mantener buena asistencia y tiempo requerido para el estudio.

2. Que por el organismo correspondiente se haga conocer a directores o administradores la importancia de la educación, y que paralelamente, al plantearse metas en la producción, se planteen metas razonadas, tanto en el número como en el aprovechamiento de sus alumnos, para lo cual debe existir amplia información por parte de la escuela hacia el centro de trabajo.
3. Que todo estudiante de FOC tenga un mínimo de responsabilidad o tareas en aquellos organismos a que pertenece por su calidad revolucionaria.
4. Que se cumpla cabalmente la presente recomendación, ya conocida y orientada, pero muy poco cumplimentada, al efecto de que todo alumno de estas escuelas brinde su aporte a la producción agrícola en el mes de abril, a través de su facultad, por espacio de quince a treinta días, y en ningún otro momento que pueda perjudicar sus estudios.
5. Que se modifiquen los planes de estudio y programas de CSSO, ajustándolos a un calendario no menor de tres semestres.
6. Que a todo alumno se le facilite, por su centro de trabajo, determinado tiempo para el estudio.
7. Que se confeccione una tabla de convalidaciones con mayor alcance, donde estén previstos el mayor número posible de casos que pudieran presentarse en alumnos con estudios secundarios aprobados en otros centros y que solicitan matrícula en FOC.

Evelio de Armas Rodríguez y Ramón Rodríguez, profesores de la FOC «Capitán San Luis», San Cristóbal, Pinar del Río; Jorge Castro y Santos González, director y profesor de la FOC «Julio A. Mella», Pinar del Río, respectivamente.

(El congreso rechazó las recomendaciones 3 y 5, y modificó la 1 al aprobar agregarle al texto las palabras «cumpliendo sus horas de trabajo». **N. de R.**)

LA SOLIDARIDAD COMO PARTE DE LA FORMACION IDEOLOGICA

El desarrollo que la revolución científico-técnica supone, constituiría un ideal inalcanzable para los países subdesarrollados si, consecuentemente, los necesarios cambios de sus estructuras económicas y sociales no los llevaran al socialismo. Es por eso que los pueblos que tienen la necesidad de una verdadera independencia, un efectivo

desarrollo y el correspondiente bienestar, están unidos por un objetivo común: la lucha por la conquista de sus derechos nacionales fundamentales.

La solidaridad liga a los hombres y a los pueblos, los hermana; la lucha y el esfuerzo común son manifestaciones de la moral revolucionaria de la cual la solidaridad es un elemento consustancial. De ahí que no se pueda hablar de educación del hombre si en su formación no está implícita la formación en la solidaridad, tanto en lo que respecta al sentimiento o actitud como a la actuación consecuente.

Por eso, la educación cubana de hoy tiene a la solidaridad como elemento básico de la formación comunista de nuestro pueblo y, en especial, de sus niños y jóvenes.

La solidaridad revolucionaria, que nos vincula y hermana con la lucha heroica de los pueblos, constituye una línea de principios consustancial a los fundamentos mismos de la política internacional del gobierno revolucionario de Cuba.

La solidaridad, como elemento integrante de la ideología, debe concebirse siempre en su doble modo de comportamiento: a) como conducta del ser humano y b) como política del estado revolucionario.

El hombre de nueva formación se caracteriza porque erradica toda actitud y conducta propias del individualismo, del egoísmo, de la indolencia y el oportunismo propios de la sociedad burguesa.

Desde el punto de vista educativo debemos analizar la solidaridad del individuo en dos formas: a) a través de los sentimientos que expresa verbalmente y b) a través de su actuación. Si consideramos estas dos formas como fenómenos aislados, no podemos garantizar que se logre la actitud solidaria que aspiramos a formar en el hombre de nuestra sociedad comunista.

Es deber de la sociedad aprovechar, estimular y dirigir las experiencias de los niños, los jóvenes y los adultos educandos. Los sentimientos derivados de la propia experiencia irán propiciando que los alumnos tomen posiciones ante la vida, de las que emanarán actuaciones consecuentes. El maestro irá evaluando los resultados obtenidos.

Cuando se aprecian reacciones positivas en la mayoría del grupo, se introducirán actividades de crítica colectiva y de autoevaluación para lograr niveles de actitudes concientes.

Nuestra experiencia en el trabajo nos permite afirmar que los principios de solidaridad internacional con los pueblos que luchan frente al imperialismo, específicamente con Viet Nam, se fortalecen mediante actividades apropiadas y programadas en las escuelas, de modo que nuestros niños, jóvenes y adultos aprendan la grandeza de sus ejemplos y constituyan una cantera inagotable de formación y desarrollo ideológicos.

«Los niños son los que saben querer» dijo Martí, y la educación comunista de nuestros niños se forja y moldea con todos aquellos elementos que estimulan los sentimientos solidarios. En el aula, en el patio de juegos, en los actos diarios de contenido revolucionario, en el tiempo de clases y en el plan vacacional, se graban de modo indeleble en su recuerdo, la heroicidad de los pueblos y eso imprime madurez ideológica a su acción y voluntad.

A través del recuerdo a los héroes desaparecidos, de las lecturas históricas, de la geografía y de los hechos más sobresalientes de cada país, los niños conocen sus costumbres y leyendas, su historia de trabajo y actitud combativamente abnegada en los arrozales y en las trincheras.

Consecuentemente, aprenden a amarlos. De ello dan prueba, las cartas que escriben a los niños vietnamitas, las composiciones, dibujos y cantos en que evidencian ese amor, así como las diversas actividades programadas en que se plasma la solidaridad internacional de nuestros educandos.

A la necesidad de formar educandos imbuidos de una profunda solidaridad internacional revolucionaria propia de la moral comunista, mediante una pedagogía comunista, y ésta es tal en tanto sea capaz de erradicar de los hombres toda manifestación de individualismo y chovinismo, se refiere Fidel cuando afirma:

...el problema de la cooperación se convierte en la más esencial de todas las cualidades del hombre del futuro; ...el sentido de la cooperación, la humildad, es inculcarle al hombre que es todo dentro de la sociedad y nada fuera de la sociedad; ...pero en lo ideológico es donde más nosotros tenemos que desarrollar nuestra propia pedagogía ideológica; ...aunque triunfe la economía y triunfe la educación en nivel tecnológico, si no triunfa en su nivel ideológico, no hay revolución.

Miguel D'Estefano, Max Figuroa, Aida Hernández, Eduardo Lara, Juan Moré Benítez, Orestes Hernández Más, Consuelo Portú, Estrella Rey, Elisa Wong, miembros del Comité Cubano de Solidaridad con Viet Nam, Laos y Cambodia.

UNA EXPERIENCIA SOBRE UN METODO PARA EL DESARROLLO DEL CARACTER: LAS ASAMBLEAS ESCOLARES

INTRODUCCION

Desde hace ya algunas décadas la sicología científica ha podido desterrar de ella misma y de la ciencia pedagógica los criterios fatalistas sobre la naturaleza y el desarrollo del carácter de un individuo. Se escuchan todavía expresiones que recuerdan aquellas ideas: «el que nace para real no llega nunca a real y medio» o «árbol que nace torcido jamás su tronco endereza».

La sicología actual considera el carácter como el componente síquico de la personalidad constituido por su sistema de actitudes, sentimientos, necesidades, intereses, convicciones y hábitos que determinan modos de comportamiento estables ante las mismas determinaciones u otras semejantes que anteriormente han motivado ese tipo de conducta.

La formación del carácter de un individuo se produce a través del proceso de su actividad con el medio natural y social en el cual se desarrolla. Por tanto, los determinantes básicos de su estructura son las condiciones económicas, sociales y culturales y las posibilidades del sujeto para conocer su medio de vida.

La escuela es la institución del estado que garantiza una óptima interacción entre sujeto y medio. Ella sistematiza la adquisición de conocimientos científicos y de los valores culturales e ideológicos que caracterizan un tipo de sociedad.

De ahí que en última instancia sean los principios que rigen la política educacional del país los que ofrecen las pautas fundamentales en la dirección de la formación del carácter de los estudiantes.

El carácter de un individuo está matizado por las manifestaciones psicológicas de su sistema nervioso o temperamento. Los diferentes elementos que lo constituyen pueden expresarse con mayor o menor facilidad, con más o menos movimientos auxiliares, con incremento o reducción del tono de la actividad o de los sentimientos, con determinada intensidad y modalidad en la fuerza que despliega la voluntad.

El temperamento da su aspecto externo al carácter pero no lo determina. La educación desarrolla el papel fundamental en la constitución del carácter.

Por esta razón sus cuatro características básicas deben estar incluidas dentro de los objetivos fundamentales del sistema educacional. Los núcleos de estos objetivos serían:

- Lograr el desarrollo máximo de los intereses, necesidades, aspiraciones e inclinaciones del hombre en las diferentes etapas de su vida.
- Conseguir la mayor integridad en sus rasgos esbozados o formados, libre de contradicciones en las aspiraciones e intereses y la mejor armonía entre la acción, el sentimiento, el pensamiento y el lenguaje.
- Crear la determinación consecuente de su conducta de acuerdo con sus convicciones e ideas morales y políticas.
- Estimular la fuerza con la cual el sujeto lucha por los objetivos que se ha planteado en la vida.

Los rasgos que constituyen el carácter se aprenden en el proceso de la actividad recíproca entre sujeto y medio, en la cual se desarrollan también las funciones síquicas que le permiten apropiarse de los conocimientos científicos, técnicos y valores artísticos e ideológicos vigentes en su época. De manera que estos elementos del siquismo: área intelectual y del carácter, se desarrollan juntos e imbricados entre sí.

Podemos afirmar que para cada aspecto de la realidad conocida, el sujeto puede establecer una relación afectiva determinada. Esta relación, ya sea positiva o negativa, es inicialmente una actitud y va tornándose en sentimiento en la medida que el componente emocional alcance una mayor participación.

El conocimiento de un objeto o fenómeno de la realidad sólo es completo cuando el aprendizaje realizado por la vía intelectual trasciende al ámbito emocional y el sujeto llega a «sentir algo» ante aquello que ha conocido. Las metodologías deben abarcar también los momentos necesarios en las técnicas, procedimientos y recursos para producir este resultado además de facilitar el algoritmo necesario para aprender los conceptos propios de cada rama científica o humanística.

El conocimiento logrado de esta forma trae como consecuencia una gran diversificación de necesidades en el sujeto, puesto que ha habido una mayor integración a la vida. Aparecen múltiples motivos que enriquecen su siquismo. También las inclinaciones e intereses son más precisos porque el universo del cual se seleccionan es más amplio y por tanto mayor es la confiabilidad de que sean realmente verdaderos.

El hábito es otro elemento que pertenece al carácter. Es un acto voluntario con elementos automatizados que ha llegado a un estado de organización y estabilidad funcional determinado.

Es necesario que el educador conozca la estructura del hábito que quiere incorporar al sistema de modos de actuar del alumno.

La elaboración de un hábito presupone la unidad e interacción entre el momento perceptual, motor y de orientación conciente a través del lenguaje. Supone también las siguientes fases: evolución, corrección, consolidación y extinción.

Hemos mencionado algunas ideas sobre el aprendizaje de los elementos básicos del carácter con el propósito de demostrar la necesidad de crear una metodología para el desarrollo de los rasgos que lo conforman.

El uso de estos métodos desde las edades más tempranas permitiría la formación de una conducta socialmente ajustada y evitaría la extensión de conductas antisociales como consecuencia de la no dirección del desarrollo de esta área de la personalidad.

Si se aplica un método científico para la formación del carácter estaremos en condiciones de obtener, como resultado de nuestro trabajo como educadores, la autorregulación de su conducta por los propios alumnos.

De hecho entramos dentro del concepto disciplina. Este concepto ha evolucionado junto con los sistemas educativos característicos de los diferentes tipos de sociedad.

Como se sabe, durante siglos el castigo ha sido utilizado como instrumento de control para evitar acciones negativas en los niños.

En el aprendizaje humano se ha comprobado que el castigo solamente informa al sujeto sobre la conducta errónea que ha practicado, no le proporciona el aprendizaje de la respuesta positiva del mismo

tipo; por tanto, no resulta un elemento efectivo en el proceso educativo.

Cuando le decimos a un niño «no bajas las escaleras corriendo» y él realiza precisamente eso y se le castiga por esa conducta, realmente no se le ha dicho todavía cómo lo debe hacer. El maestro debe aprender a invertir sus órdenes, «por favor, baja las escaleras caminando». A ningún maestro se le oye decir «no digas más 'haiga' porque está mal dicho» pues así no tendría valor su información, no le proporcionará nada nuevo al alumno; sin embargo, cuántas veces se comete este mismo error cuando se trata de un aspecto del carácter.

El maestro necesita sentirse profesional, más alejado de sus propias emociones que lo impulsan al castigo aunque éste sea verbal, tonal o gesticular y conocer los métodos idóneos para dirigir la formación del carácter de sus alumnos.

DESARROLLO DEL TRABAJO

MÉTODOS QUE CONTRIBUYEN A LA FORMACIÓN DEL CARÁCTER

Existen diferentes medios para formar el carácter.

El más importante de ellos se refiere al tono general de las relaciones entre maestro-alumno porque orienta la forma de lograr en ellos una estructura del sí mismo positiva. El niño y el joven van incorporando un sistema de cualidades síquicas que le reflejan los demás, como rasgos que él posee; destacando en su conducta aquellos aspectos que le devuelven una imagen positiva de su persona.

Otro aspecto a tener en cuenta es la participación de los alumnos en el trabajo que requiere su escuela o un centro productivo industrial o agrícola de la comunidad; así como las brigadas de autoserivicio. Podemos afirmar que los escolares necesitan realizar y no sólo dentro del marco de las actividades propias de su edad sino también proyectarse en la actividad de todo hombre capaz: el trabajo.

Deben considerarse también las iniciativas de los estudiantes en la organización de fiestas, actividades pioneriles, actos patrióticos, matutinos, círculos de interés, artísticos y literarios, el movimiento de monitores, etc. Estas actividades ofrecen oportunidades para el desarrollo de rasgos de carácter social necesarios para convivir dentro de la colectividad.

También la participación de los alumnos en conferencias, exposiciones, proyecciones de cine, teatro, etc., lo impulsan a disfrutar del medio cultural.

Así la metodología que se aplica en la dirección del aprendizaje centrada en el propio alumno, donde éste tiene posibilidades de investigar por sí mismo los conocimientos necesarios siguiendo la secuencia de operaciones establecidas por el educador, le permite alcanzar la independencia y seguridad requeridas para conocer el resto de la cultura que posee la sociedad y que por su extensión la escuela no puede ofrecer.

Debe entenderse que mientras más vías utilice el educador, mayor éxito obtendrá en su trabajo y que mientras mayor sea la participación de padres, educadores y restantes miembros de la sociedad, también serán mejores los resultados obtenidos.

Esta ponencia está basada en una investigación realizada en una unidad experimental en que se han instrumentado las ideas esenciales sobre autogobierno escolar; en ella se ensayan todas las actividades mencionadas anteriormente como diferentes modos de influir en el desarrollo del carácter aunque por razones de extensión preferimos hacer énfasis en una de ellas: las asambleas de alumnos.

MUESTRA

La totalidad de los alumnos matriculados desde tercero hasta sexto grado, cuyas edades oscilan entre siete y doce años de edad, constituye la muestra que participa en la experiencia.

Para los efectos de las asambleas, se han organizado tres grupos ya que quinto y sexto grado se integran.

OBJETIVOS

Las asambleas escolares se proponen desarrollar en los alumnos:

- Una actitud autocrítica y crítica ante los errores y aciertos de sí mismo y de los demás en su vida estudiantil, que posiblemente trascenderá a su vida laboral.
- Un tipo de conducta socialmente aceptada, apoyada en un sistema de valores que lleva implícito el respeto a sí mismo y a los demás integrantes de la sociedad.

—Un criterio sólido sobre las formas adecuadas de actuación que les permita evaluar el medio social y rechazar cualquier comportamiento contradictorio con los principios interiorizados.

—La autorregulación de su conducta y la regulación de la conducta del grupo, como consecuencia de la comprensión de motivaciones y consecuencias de su actuación.

—Rasgos positivos del carácter y eliminar progresivamente las cualidades negativas.

—El hábito de escuchar la exposición de un asunto, de ordenar las ideas antes de comunicarlas, de seleccionar lo esencial dentro de una discusión, a seguir un análisis para llegar a una conclusión, de plantear firmemente sus ideas, etc.

RESUMEN DE LA METODOLOGIA

Esta experiencia fue introducida a los alumnos por etapas, las que tenían como objetivo interesarlos en la actividad y facilitar el trabajo. La frecuencia de estas asambleas es semanal y su duración aproximada de 90 minutos.

—Tres sesiones previas con cada grupo de alumnos para explicarles el funcionamiento de las asambleas y su utilidad, elaborar el mural como instrumento de control y elegir los dirigentes: secretario general y secretario de actas con sus suplentes.

—Procedimiento seguido en el trascurso de las asambleas: lectura del orden del día, lectura y aprobación del acta anterior, informe de los responsables sobre el registro efectuado en el mural, discusión de los temas: planteamiento de la situación, análisis de los factores, búsqueda de soluciones, votación y resumen final.

—Instrumentos de registro de la experiencia: gráfica mural, actas tomadas por los niños, notas periódicas de los adultos y grabaciones.

—Se analiza la evolución de los niños desde el comienzo de la experiencia hasta el momento actual, constatando que han pasado por tres etapas: agresivo-defensiva con manifestaciones de hostilidad, rechazo, miedo y falta de sinceridad; interiorización de normas en la cual comienzan a hacerse concientes las motivaciones de la conducta; e integración de la personalidad en la que los niños logran ya expresarse, aceptan la crítica y son capaces de evaluarse y auto-criticarse.

CONCLUSIONES

De acuerdo con la experiencia que hemos obtenido en la aplicación de este método y el conocimiento de los principios en los cuales se apoya, hemos llegado a las siguientes conclusiones:

Consideramos positivas las asambleas de alumnos siempre que exista una buena vinculación afectiva del grupo con el maestro y éste sea capaz de aceptar el método y la función que se le asigna en el desarrollo del mismo.

Los resultados nos demuestran un aprendizaje de nuevas características psicológicas en los niños: responsabilidad, independencia, autonomía, organización, afiliación, construcción, realización, cognición, reconocimiento y contrarrestación.

El balance entre actitudes positivas y negativas en el análisis de los planteamientos, arroja ya, en estos momentos, un aumento de los rasgos positivos en relación con una disminución de los rasgos negativos.

La estructura que produce la integración de estas cualidades síquicas tiende a transferirse al resto de las actividades que realizan los niños; es decir, se incorporan a su conducta dejando de ser rasgos que se manifiestan sólo en las asambleas.

RECOMENDACIONES

1. Desarrollar y orientar una metodología para la formación del carácter que se ajuste a las condiciones económicas, sociales y culturales de nuestra sociedad y de acuerdo con los fines que trace la política educacional del país.
2. Definir los objetivos y actividades y realizar en cada nivel de enseñanza, para lograr la formación del carácter de los alumnos según los fines propuestos.
3. Incluir la didáctica del aprendizaje de los rasgos del carácter en los cursos de formación y superación de maestros.
4. Utilizar este método si el maestro considera que lo conoce suficientemente y puede favorecer una educación más completa para sus alumnos.
5. Divulgar sistemáticamente las experiencias de estos maestros entre los demás.

6. No debe utilizarse este método con criterios sancionadores ni coercitivos. Tampoco permite evaluar de una forma definitiva la conducta del alumno, porque si se mantiene durante un período largo de tiempo una opinión negativa sobre un escolar, se daña seriamente su personalidad.

Lecsy Tejeda del Prado, Alicia Minujin Zmud y María Avendaño Pita, técnicas del departamento de Psicología Educativa del MINED.

LA FORMACION DEL PERSONAL DOCENTE (FRAGMENTOS)

1. Análisis de la situación crítica en la formación de maestros y profesores en cantidad y calidad.

No se ha formado en cantidad y calidad según el desarrollo educacional y el avance de la revolución por la vía regular.

El MINED se vio obligado a instrumentar cursos breves, emergentes, con nivel mínimo de sexto grado, e incluso a realizar captaciones directas de la calle, con preparación mínima y sin pasar cursos emergentes.

La crisis actual es producto del subdesarrollo educacional.

2. Análisis histórico de la formación de maestros después del triunfo de la revolución.

Integración de las escuelas normales, escuelas del hogar y kindergarten en escuelas de maestros primarios en 1959.

Exigencias requeridas para ingresar en dichas escuelas:

—Catorce años de edad.

—Octavo grado como mínimo.

—Examen de ingreso.

Preparación que recibía el maestro: lo capacitaba para trabajar en primaria y secundaria por los contenidos y preparación metodológica.

—Se extinguen las escuelas de maestros primarios para crear la formación Minas-Topes-Tarará en 1961.

—Se crea el cuerpo de maestros voluntarios para laborar en zonas montañosas, con jóvenes revolucionarios, y un nivel bajo de preparación cultural.

—Se instrumenta y realiza el curso de liquidación de los alumnos de las extinguidas escuelas de maestros primarios de tres, seis y ocho meses en 1962.

—Se integra la Brigada de Maestros de Vanguardia Frank País en 1962, con los maestros voluntarios, en Varadero. Primer curso de formación que reciben.

—Se inician los cursos emergentes de formación de maestros populares en las escuelas de superación pedagógica creadas en 1962.

Se inician los cursos de estudios dirigidos en 1963, llamados cursos por correspondencia, para formar a los maestros populares como maestros primarios.

3. Análisis de los factores que exigieron la incorporación masiva de maestros a los planes educacionales:

—Extensión de los servicios educacionales a lo largo y ancho de la isla, con la creación de miles de aulas.

—Aumento de matrícula.

—Obligatoriedad de la enseñanza hasta sexto grado.

—Déficit en la formación regular obliga a incorporar masivamente a jóvenes revolucionarios, con nivel mínimo de sexto grado, para resolver problema de cantidad.

4. Análisis de la línea de formación de maestros Minas-Topes-Tarará, con los resultados siguientes:

—Masividad en la formación de maestros.

—Baja el nivel de escolaridad para incorporar miles de jóvenes, producto de nuestro subdesarrollo educacional.

—Baja la edad mínima de ingreso.

—No se seleccionan los estudiantes que aspiran ser maestros.

—Las condiciones de las instalaciones para formar maestros son deficientes.

—Lejanía de los centros de las residencias de los alumnos.

—Miles de bajas y deserciones anuales, superior a 40% de la matrícula inicial.

—Se incorpora a los alumnos a la práctica docente directa como fuerza de trabajo, lo que impide su correcta formación y disminuye la preparación cultural y pedagógica.

—Incorporación de profesores noveles, sin experiencia ni preparación cultural y técnica suficiente para formar maestros.

—La producción en cantidad y calidad ha sido deficiente, por las causas apuntadas anteriormente.

5. Análisis de los centros provinciales de formación de maestros:

—Creación en 1968 de los centros provinciales, aunque sin atención directa por el MINED.

—Incumplimiento en el plan de captaciones de alumnos para cubrir necesidades futuras.

—No se seleccionan los alumnos.

—Permanecen los requerimientos de ingreso con sexto grado y edad acorde con el nivel.

—Incorporación de profesores noveles, recién graduados como maestros, sin experiencia ni preparación general.

—Falta de control en la matrícula con deserciones, y bajas de 49% en los tres últimos años.

—La falta de materiales y recursos para la docencia, recreación y deportes; exigencias de la disciplina; inmadurez del alumnado; condiciones materiales en general del centro; los profesores noveles; la no atención directa del MINED, son factores que influyen en bajas y deserciones.

—Los planes y programas tienen deficiencias en estos momentos para formar correctamente a un maestro.

—Necesidad de mayor vinculación en el proceso enseñanza-aprendizaje.

6. Problemas que se plantean en la formación de profesores para secundaria y otros niveles:

—Captaciones insuficientes.

—Nivel de escolaridad bajo.

—Pocos centros formadores.

- Se toman los alumnos como fuerza de trabajo.
- Cierre de los cursos de formación de doctores en pedagogía. Limitación en el desarrollo de profesionales.
- Creación de los institutos pedagógicos para formar profesionales para la enseñanza secundaria.
- Instrumentación de la carrera profesoral secundaria superior con limitaciones generales: para internos o los que residían en los lugares donde estuvieran enclavadas las universidades o laboren en ese propio nivel.
- Formación de profesores para secundaria básica, estimando que se puede reducir el tiempo de su terminación, formándose en una sola especialidad y con menos años de práctica docente.

7. Priorización en la formación del personal docente como línea política del estado:

- Tiene que ser la máxima preocupación de los dirigentes para darle la prioridad requerida.
- Lograr mayores captaciones.
- Lograr más estabilidad en la matrícula.
- Lograr más calidad y cantidad en la formación.
- Situación de los recursos indispensables para mejores construcciones, medios de enseñanza, etc.

Los organismos políticos y de masas en coordinación con el MINED tienen que coadyuvar en el proceso de captaciones de aspirantes a maestros para incorporar a estos estudios a lo mejor de nuestra juventud.

8. Análisis de los cursos de estudios dirigidos o cursos de superación que inician las escuelas de superación pedagógica del país:

- Inicio del plan en abril de 1963 con la incorporación de miles de maestros en ejercicio.
- Integración de los equipos que redactaron los temas o contenidos de los planes y programas, creando los tomos de superación para maestros.
- Integración de los equipos profesoriales para trasladarse a los núcleos de superación.

- Integración de 121 núcleos de superación para atender los miles de maestros matriculados a lo largo y ancho de la isla.
- Calidad y cantidad de equipos que se trasladaban a los núcleos de superación.
- Atención de esos equipos a los estudios dirigidos y superación de los maestros profesionales; atención al plan INDER-MINED.
- Organización de los núcleos y atención por profesores de cada materia del plan.
- Traslado de los equipos profesoriales a los núcleos.
- Redacción e impresión de los tomos de superación para el estudio por parte de los maestros.
- Encuentros semanales con los equipos de superación para señalar material de estudio y evacuar dudas.
- Período intensivo de 45 días con la finalidad de culminar la dosificación de los contenidos y realizar las pruebas en cada materia del plan.
- La organización era por semestre. Cada semestre era un curso escolar.

9. Análisis de los cambios en los planes a partir de 1965:

- Mayor importancia a la ayuda técnica que a la formación sistemática.
- Disminución o eliminación en algunos cursos de los encuentros periódicos de estudios dirigidos o cursos de superación, dejando para el intensivo todos los contenidos.
- Inicio del cierre de las escuelas de superación pedagógica y desintegración de los equipos de profesores.
- Atención de los cursos por activistas e inspectores que tienen otras tareas que cumplir.
- Creación de nuevos centros formadores con equipos recién graduados.
- Baja la calidad en la formación y superación de los maestros populares en ejercicio.

10. Inicio de una nueva etapa en la formación emergente de estudios dirigidos con el mal llamado Plan de Titulación.

—Errores en su etapa inicial, pero priorización de los cursos de formación por el plan de estudios dirigidos.

—Baja asistencia a los encuentros.

—Falta de materiales y bibliografía deficiente en cantidad.

—Recargadas de tareas las guías que ofrecen los cursos.

—Poco tiempo para realizar los encuentros de estudios dirigidos.

—El maestro no tiene tiempo para desarrollar las actividades que se exigen en las materias ni tiene tiempo para el estudio.

—Exigencia actual del diseño o trabajo de investigación al terminar el plan de estudios.

11. Importancia que tiene la superación y la formación del personal docente y que debe priorizarse por la revolución.

—El maestro de primaria ha resultado recargado de tareas y no tiene tiempo para superarse o formarse correctamente:

—Aumento de un día de clases.

—Incremento de la jornada diaria de trabajo.

—Con doble sesión, internado o seminternado.

—Otras tareas importantes que realiza: guía de pioneros, guardias, etc.

—Limitación en la tarea de superación.

—El maestro de secundaria puede recibir correctamente su superación y plan de estudios dirigidos por tener un día libre a la semana con esa finalidad.

(A continuación los ponentes proponen un conjunto de conclusiones y recomendaciones. **N. de R.**)

Roberto Verrier, director de la Ciudad Escolar Granma-Varadero; Osmundo Álvarez, Nelia Santamaría, María J. Vázquez, María H. Llinás, Norma Álvarez, del Equipo del Plan Titulación de Primaria.

EL EDUCADOR. SU FORMACION ESTETICA

La Revolución cubana tiene bien definidos los objetivos de la educación: formar al hombre comunista. La educación estética no se lleva a cabo en todas las escuelas del país, aunque en los planes de estudio de la enseñanza aparece incluida la educación artística

y entre los objetivos propuestos se lee con frecuencia el término «formación integral».

Consideramos que una educación estética bien orientada desde la base contribuye al desarrollo pleno de la personalidad, y como es el maestro el llamado a sensibilizar a sus alumnos con el grado de sensibilización que él haya alcanzado, sugerimos un plan de ayuda técnica a los maestros y profesores en ejercicio.

Basados en la experiencia de la sección básica del instituto «Enrique J. Varona», que a partir del curso 1965-1966 viene ensayando la educación estética en la formación de profesores, consideramos posible que todos los centros formadores de maestros incluyan en sus planes la educación artística como elemento ideológico íntimamente ligado al devenir histórico de la humanidad, y de ayuda para comprender mejor los acontecimientos, los objetos y los fenómenos sociales y no solamente como recreación y entretenimiento. Algunas opiniones de estudiantes del instituto, descritas en el desarrollo de la ponencia, avalan estos criterios.

Hemos tenido en cuenta la falta de cuadros docentes y por ello señalamos posibles vías para rescatar y formar profesores con calificación artística y pedagógica.

La tarea es, pues, simultánea. Si urgente es la formación de los futuros educadores incluyendo materias artísticas en su educación general, urgente es la ayuda técnica al personal docente en ejercicio, sensibilizándolos a través de un plan de educación a distancia que combine la televisión, la radio, material informativo impreso y encuentros regulares con artistas creadores. Este plan de sensibilización artística para maestros y profesores debe ser un ensayo previo a la realización de actividades en las escuelas. Hay un factor de mucha importancia para el ensayo de este plan: la incorporación directa de los artistas creadores. La obra de arte no puede ser **simplificada ni inventada** por los pedagogos. El papel de éstos es **dosificar, seleccionar** la óptima, la que utiliza un lenguaje más claro según el nivel y edad de los alumnos. El niño puede aprender a observar la obra de arte del mismo modo que puede aprender matemática moderna, sin situaciones artificiales, sin deformaciones caricaturescas o «engañifas» pedagógicas.

No es necesario «crear» canciones, esquemas plásticos ni poesía didáctica que maten la frescura y espontaneidad del niño. Lo funda-

mental en la educación estética es la calidad: qué se oye y cómo se oye, qué se ve y cómo se ve, qué se observa y cómo se observa. No copiar, no declamar, no repetir melodías y textos sin sentido artístico.

El niño y el adolescente **no pueden vivir alejados de la realidad artística de su tiempo**, ni desconocer la interacción que se opera entre los cambios estructurales de la sociedad y el arte. El artista no debe vivir alejado de la realidad educacional de su tiempo.

Es mucho lo que los niños hacen cuando el maestro sabe ponerlos en situación de expresarse. Pero **algunas veces** los maestros no respetamos la libertad creadora de los niños y los jóvenes, y nos sentimos obligados a «dirigir» sus expresiones artísticas.

Esta dirección negativa se ejerce cuando se les hace cantar canciones «infantiles» fabricadas por adultos no artistas, con letras «infantiles» fabricadas por adultos no poetas, y que nada tienen que ver con el mundo de infinita creatividad de la imaginación infantil.

Esta dirección negativa se ejerce cuando se les enseña una danza con coreografía cerrada y fija, con pasos predeterminados por adultos que sólo responden a la rigidez del compás y no al lenguaje vivo de la música que está dado en el ritmo.

Esta dirección negativa se ejerce cuando se ofrece al niño la plantilla de una casa, un animalito, un juguete o una flor para que dibuje su contorno o coloree el dibujo en cuadernos comerciales.

Esta dirección negativa se ejerce cuando se les hace memorizar un texto y declamarlo luego repitiendo gestos ridículos y artificiales, que mutilan para siempre su concepción del teatro como expresión de la vida.

Es difícil formular criterios sobre este problema sin plantearse que la orientación artística debe comenzar sin deformaciones en los círculos infantiles y jardines de la infancia. Junto a los cantos y los juegos tradicionales hay que crear una atmósfera envolvente en la que los niños estén inmersos como ambiente natural. Evitar la decoración «waldisneana» de siluetas comerciales a base de patos-donald y ratones-mi quitos, elementos deformantes que van creando esquemas estereotipados de mal gusto. Durante la siesta, la comida y los juegos no organizados pueden escuchar música grabada de Ignacio Cervantes, de Bach, de Mozart, Beethoven, Bartok, Saumell,

Brower o Xenaquis. Al alcance de su vista, sin que nadie llame la atención sobre ellas, que haya reproducciones de arte, debidamente montadas: Renoir, Portocarrero, Picasso, Víctor Manuel o Amelia. Esto ayudaría a crear hábitos culturales y morales que sustentarían la base para su formación plena. El arte no está al alcance de las masas por el simple proceso de la apropiación de las agencias culturales.

El primer contacto con el «arte» que varias generaciones de cubanos tuvieron en los **kindergarten** del pasado, dejaron su huella fácilmente reconocible en los jóvenes y adultos cuya música favorita es **Danubio azul** o la **Rapsodia Húngara no. 2** de Liszt, que decoran las paredes de su casa o las libretas de notas con láminas de almanques comerciales; jóvenes y adultos que del teatro gustan el «sketch» cómico parodiando el teatro bufo, y que en el cine prefieren películas de vaqueros o las del tipo **Las Leandras**.

El análisis de lo anteriormente expuesto nos lleva a las siguientes conclusiones:

1. Una educación estética bien orientada desde los primeros años de la infancia, nos llevará a un hombre pleno de conceptos universales, **solidarizado** con las luchas de otros pueblos y más cercano a sus sentimientos humanos a través del puente de la cultura y el arte. Pero no entendido lo artístico cultural solamente como elemento estético que adorna la vida, sino como elemento **moral** íntimamente ligado al devenir histórico de la humanidad; como elemento de ayuda para comprender mejor los acontecimientos, el mundo circundante y los fenómenos sociales.
2. Las dificultades para lograr esto son muchas y complejas, puesto que es premisa imprescindible que los maestros y profesores hayan recibido una cultura artística suficiente para que puedan emprender la tarea de una educación estética que abarque desde los círculos infantiles hasta los más altos niveles de enseñanza.
3. La situación precaria de la cultura artística en nuestro país nos lleva a buscar soluciones en medidas de emergencia. Priorizar las necesidades de las escuelas de maestros, para educarlos con una cultura sólida que los condicione para formar plenamente a las futuras generaciones; poner a los maestros en ejercicio en contacto con la auténtica obra de arte; cultivar su sensibi-

lidad hacia las manifestaciones estéticas y despertar en ellos el entusiasmo permanente, necesario para lograr la sensibilización de los alumnos.

Las conclusiones anteriores nos permiten formular las recomendaciones siguientes:

1. Que se incluya la educación estética en los planes de estudio de los centros formadores de maestros para todos los niveles, con igual peso que las demás materias.
2. Que al elaborar estos planes de estudio se entienda lo estético como elemento ideológico íntimamente ligado al devenir histórico de la humanidad, y no sólo como recreación y entretenimiento. Que se ahonde en los problemas estéticos de América, enfatizando en lo cubano, y no se encierre en el marco de lo artístico europeo.
3. Que esta educación en los centros formadores de maestros se refuerce con actividades tales como:
 - Encuentros con artistas creadores.
 - Creación de grupos de aficionados.
 - Cine-debates.
 - Asistencia a conciertos, teatros y exposiciones.
4. Que se «rescate» a compañeros con calificación artística y experiencia docente, que realizan otras actividades, para laborar en los centros formadores de maestros.
5. Que la Escuela Nacional de Arte instrumente un curso de dirección de coros para maestros con la base musical necesaria, como paso inicial al desarrollo de un movimiento coral en las escuelas.
6. Que algunos alumnos egresados de ENA, con aptitudes docentes, trabajen como alumnos ayudantes y que los institutos pedagógicos, a través de estudios dirigidos en planes dilatados, les den la capacitación sicopedagógica requerida.
7. Que estos estudios se articulen de manera que alcanzado el nivel necesario puedan continuar estudios superiores en las universidades.

8. Que algunos estudiantes de las carreras profesoriales con aptitudes artísticas trabajen como alumnos ayudantes de arte, y que la capacitación estética la obtengan en planes dilatados en la Escuela Nacional de Arte y las Escuelas de Letras de las universidades.
9. Que se instrumente un plan de investigación de métodos de enseñanza y educación estética en otros países.
10. Que se ensaye un plan de educación estética a distancia como ayuda técnica a los maestros y profesores en ejercicio.
11. Que para garantizar la calidad del plan se constituya un equipo de trabajo con: MINED, Universidad, Instituto Pedagógico, Escuela de Letras, ICR, ENA, UNEAC, ICAIC, COR, Casa de las Américas, Ballet Nacional, Conjunto de Danza Moderna, Teatro Guiñol, Museo Nacional, Biblioteca Nacional, Instituto Cubano del Libro, EGREM.
12. Que este plan se lleve a cabo en dos etapas. Una, previa, sin realización de actividades en las escuelas, y otra, posterior, con realización de actividades en las escuelas.
13. Que este plan tenga inicialmente carácter de ensayo y no sea extensivo, con obligatoriedad, a todas las escuelas del país.
14. Que la evaluación del plan se haga a través de encuentros y del resultado de las actividades.
15. Que el plan tenga los siguientes componentes: espacios en televisión y radio de 25 minutos de duración, comprendidos dentro del horario de trabajo de las escuelas; producción de programas de orientación técnica y de ampliación cultural; encuentros periódicos con artistas creadores; envío de impresos y otros medios básicos, tales como:

Reproducción de arte con fichas analíticas; carteles artísticos; diapositivas; documentales de arte; películas para realizar debates con guía de observación; discos; orientaciones para oír música siguiendo un texto guía; libros o folletos sobre teatro y cine; la cultura cubana y de otros pueblos; orientaciones para guiar la expresión creadora del educando para montar exposiciones; para dirigir audiciones comentadas; para dirigir algunos grupos de aficionados; obras de teatro apropiadas para cada nivel; orientaciones para hacer teatro de Guiñol.

16. Que el plan se haga extensivo a los maestros que se encuentran en zonas aisladas utilizando el «cine móvil» del ICAIC para enviar documentales de arte y películas sobre educación artística; exposiciones montadas en paneles móviles; grupos instrumentales o vocales; teatrales y de danza, de artistas profesionales o alumnos de la ENA; material impreso que se envíe a los demás maestros.
17. Que en todas las actividades realizadas con alumnos se respete su libertad creadora y no se impongan esquemas o patrones rígidos, ni se utilicen «canciones y poesías didácticas».
18. Que en la educación estética se utilice también el folklore artístico como expresión genuina de los pueblos.
19. Que estos planes sean reforzados por otros medios de educación permanente:

Aprovechar las páginas centrales de las revistas **Bohemia, Mujeres, Verde Olivo** y otras para incluir reproducciones de arte (sin presillar) con una ficha orientadora sobre la obra.

Que la Orquesta Sinfónica salga a la calle y ofrezca conciertos al aire libre en los parques y plazas los domingos por la tarde.

Montar exposiciones artísticas en los vestibulos de los cines y en los comedores obreros.

Ofrecer obras teatrales en los parques y plazas los domingos por la tarde.

Aprovechar los programas humorísticos para reforzar la alegre sensibilidad de nuestro pueblo, sin hacer concesiones a la chabacanería y al mal gusto.

Que las carátulas de las libretas escolares sean diseñadas por artistas.

Onelia Cabrera Lomo, profesora del Instituto Pedagógico «E. J. Varona», Universidad de La Habana.

¿Es necesario un cambio en nuestros planes de estudio y programas? Metodología para su elaboración y revisión. Necesidad de la experimentación

RESUMEN

Consideramos que las deficiencias de nuestros planes y programas actuales se han debido al apresuramiento, a la falta de una meto-

dología y a la no existencia de una comisión, órgano o departamento nacional encargado de estudiar, modificar, experimentar y evaluar los planes antes de su aplicación masiva.

Hemos llegado a estos criterios basándonos en el análisis crítico de las principales deficiencias de nuestros planes y programas:

- No existe la mejor articulación vertical y horizontal.
- Programas y horarios recargados.
- Distribución deficiente de los contenidos.
- Falta de coordinación con otras enseñanzas.
- Poca participación de la masa profesoral en la elaboración de los mismos.
- Carencia de base material y fundamentalmente libros de texto.
- Aplicación masiva de planes y programas sin experimentación y evaluación.
- Deficiente información y preparación por anticipado del profesorado, para aplicar planes y programas nuevos.
- Programas con una metodología poco activa y práctica.
- Necesidad de una Comisión Nacional Permanente para la elaboración y revisión de planes de estudio y programas, para trazar los lineamientos de nuestra enseñanza sobre la base de las necesidades del desarrollo socioeconómico del país y la formación ideológica de los educandos.

Esta comisión debe tener vinculación directa con los organismos políticos, de planificación económica, científicos, productivos, universidades, organismos internacionales y educacionales de otros países, para lograr de una forma científica y planificada la integración de nuestros planes de estudios y programas con las necesidades y perspectivas económicas del país.

Es necesario que nuestras disciplinas estén aún más en función de las actividades del país, aboliendo totalmente la división entre el trabajo manual y el trabajo intelectual.

Para lograr una verdadera articulación entre las distintas enseñanzas es necesario crear comisiones por cada una de ellas, que recibirán los lineamientos trazados por la Comisión Nacional.

En la enseñanza general esta comisión estará integrada por su director, especialistas en didáctica, sicólogos, planificadores y asesores técnicos nacionales de materia. Participarán profesores de experiencia y representantes de distintas enseñanzas, universidades, institutos pedagógicos y escuelas de formación de maestros.

Después de elaborado en anteproyecto, se llevará a comisiones de profesores en la base para su consulta y sugerencia.

Estos cambios y modificaciones deberán realizarse mediante un estudio profundo, una metodología en la elaboración que conlleve experimentación y evaluación de los mismos, así como un análisis del acondicionamiento de los recursos humanos y materiales para su aplicación.

Esta metodología se efectuará en diferentes etapas:

- Especificación de los fines y objetivos de la educación en el contexto de la política nacional e internacional.
- Planificación teórica y práctica de métodos de enseñanza, directivas, orientaciones y consultas con la masa profesoral y otros organismos.
- Experimentación de los planes.
- Control y evaluación de su ejecución masiva mediante el uso de los métodos más modernos que permitan la rápida y eficiente recopilación y análisis de los resultados.

Los planes y programas de estudios presentan en ocasiones muchos contenidos inútiles, concepciones y pormenores innecesarios; o, incluso, contenidos importantes, pero no imprescindibles, que el alumno puede ir adquiriendo en su autopreparación. Por ello es necesario tomar en cuenta el carácter práctico de las ciencias, su aplicación según las características socioeconómicas, para poder contribuir a un mayor desarrollo productivo. El contenido del material de estudio debe representar un sistema íntegro, que logre una articulación horizontal entre las diferentes asignaturas y una articulación vertical entre los diferentes niveles, para conseguir que el proceso de formación del educando corresponda a su capacidad.

Deben irse introduciendo modificaciones que mantengan al día los conocimientos, y ligar los contenidos teóricos a los resultados prácticos, a fin de desarrollar habilidades y destrezas en los alumnos que los capaciten para afrontar las realidades de la práctica diaria.

En los planes deben tenerse en cuenta el lugar cimero de las ciencias sociales en la formación ideológica y la creación de un hondo sentimiento patriótico e internacionalista. Debe considerarse la educación física como una disciplina más, y también la educación estética, como elementos importantes en la formación del educando. Todo esto, junto a una nueva concepción de la escuela que vincule los planes y programas a labores productivas, llevará a la verdadera educación integral.

La comisión de planes y programas debe planificar la aplicación del plan, tener en cuenta a partir de qué nivel o niveles se va a poner en práctica, y trabajar paralelamente en la modificación y adecuación del plan y los programas vigentes para lograr una transición articulada de un plan a otro sin afectar a los alumnos.

La experimentación y evaluación deben estar controladas por las comisiones creadas al respecto.

En la elaboración de un programa deben considerarse los objetivos y contenidos de los mismos, así como las capacidades de los alumnos para su aprovechamiento. La distribución de los contenidos por niveles debe estar dosificada y la articulación horizontal entre materias debe estar correlacionada.

Hay que evitar la carga docente y el enciclopedismo, orientar la enseñanza en forma activa y práctica, preservar la unidad de conocimientos y redactar los programas en forma analítica y que conlleven recomendaciones didácticas, así como el desarrollo de la habilidad de aprender.

Las escuelas en el campo y las escuelas vinculadas a la industria deben constituir un profundo campo de investigación y experimentación para trazar el camino de la escuela nueva, donde las asignaturas se relacionan estrechamente a las actividades productivas.

Creación de escuelas pilotos para la experimentación y evaluación científica de los planes y programas antes de su aplicación masiva. Estos centros deben presentar un carácter heterogéneo, en cuanto a condiciones, profesorado y alumnado.

Las experiencias obtenidas en estos centros serán analizadas por los integrantes de la Comisión Nacional y comisiones por enseñanzas, los únicos autorizados a establecer cualquier modificación que se estime pertinente.

La elaboración, experimentación y evaluación requieren un estudio minucioso y largo, que será establecido por la Comisión Nacional. Paralelamente, durante la fase de la experimentación, deben irse elaborando los libros de texto en forma de folletos hasta determinar su procedencia en el nuevo plan. Asimismo, se irán preparando las condiciones de base material de estudio y la preparación en la metodología orientada en el nuevo plan o programa, para el profesorado que habrá de aplicarlo masivamente.

La experimentación debe durar no menos de dos años antes de su aplicación masiva.

El primer año de la aplicación nacional del plan se considerará de experimentación ampliada y se evaluará y controlará mediante métodos modernos.

La Comisión de Enseñanza y la Comisión Nacional harán el análisis de los resultados obtenidos en la base.

Una vez considerados efectivos el plan y los programas, estos deben mantener una vigencia de seis a ocho años, durante los cuales las comisiones, siguiendo la metodología señalada, seguirán revisándolos e introduciéndoles las modificaciones que se estimen necesarias.

Constantino Torres, Enid Fernández y Orlando Blanco, Técnicos de la Asesoría Nacional de Enseñanza General, MINED.

LA UNIVERSALIZACION DE LA ENSEÑANZA SUPERIOR

La universalización de los estudios superiores no es solamente una necesidad para el desarrollo del país en todos los órdenes; también es una condición inexcusable para el logro del objetivo básico de nuestra educación: la formación del hombre nuevo.

Nuestro país, que lucha decididamente por salir del subdesarrollo, que tiene que vencer la carencia de fuerza de trabajo calificada, tiene la posibilidad, en la universalización de la enseñanza superior, de utilizar en las tareas de desarrollo el potencial científico, técnico y humanístico que posee la universidad. De ahí que la actividad educativa —orientada a la formación de los cuadros calificados— se realice en condiciones de participación en la solución de los problemas que el desarrollo del país presenta; no sólo como una cuestión de mejores condiciones para una enseñanza y aprendizaje más efec-

tivos que al mismo tiempo sea un aporte significativo para el desarrollo económico social, político y de otra índole, sino también como una forma idónea para desarrollar las nuevas características morales y de conciencia de los que estudian.

A partir de las orientaciones de la dirección de la revolución, la universidad de La Habana ha venido ensayando diversas formas en la búsqueda de soluciones para alcanzar este objetivo.

Las experiencias realizadas significan la incorporación de la universidad a la solución de problemas significativos en el desarrollo económico, social, político y de toda índole; al mismo tiempo constituyen vías, para su transformación.

La universalización es un proceso que tiene diferentes formas, es una meta a alcanzar en el transcurso de algunos años; en este proceso corresponden responsabilidades tanto a los centros de estudios superiores como a los de producción, servicios y de investigación. Hasta el momento presente no hay un plan sistemático elaborado para el logro de esta meta; pero hay innumerables planes realizados en este sentido. Tales planes se agrupan en las modalidades de docencia-producción, docencia-servicio, docencia-investigación y, en menor escala, producción-docencia. También debe considerarse la modalidad de los cursos de estudio dirigido (que son objeto de una ponencia especial).

Todas, en última instancia, son modalidades de la vinculación de trabajo y estudio, lo cual constituye un rasgo característico de nuestra educación.

Las experiencias que tienen las distintas áreas universitarias son diferentes, de acuerdo con las particulares características de cada una.

En la búsqueda de modalidades para la realización de esta concepción contamos con una rica experiencia en la formación de los médicos, ya que tradicionalmente ha existido una vinculación entre el estudio y la actividad del estudiante y del profesor en este campo profesional específico.

Pero a partir del desarrollo de los servicios de salud pública del país, es cuando los estudios de medicina enmarcados en esta proyección se extienden de modo extraordinario; lo demuestra el haber pasado de la habilitación de un solo hospital docente a la utilización de un

considerable número de ellos en todo el territorio, lo que ha permitido descubrir algunos problemas de validez general para la organización de la docencia en estas condiciones. El más importante de todos es que no basta la existencia del hospital para la realización de actividades docentes, ya que para convertirlo en un verdadero centro formador es necesario crear especiales condiciones de organización y utilizar un cuerpo docente con calificación idónea, que al mismo tiempo que realice labores asistenciales tenga a su cargo tareas de enseñanza con los estudiantes.

En los últimos años otras áreas universitarias han venido desarrollando experiencias similares, pero, naturalmente, presentan problemas específicos que se derivan de las características de cada carrera o especialidad.

Los estudiantes de los años superiores de la Facultad de Tecnología cuentan con diversos planes de docencia-producción y también realizan tareas en centros de investigación. Condiciones similares se presentan en la Facultad de Ciencias Agropecuarias y en la Facultad de Ciencias. El Instituto Pedagógico incluye la práctica docente como parte del curriculum; el Instituto de Economía estructura los estudios en bloques separados de investigación y de docencia. Y los estudios humanísticos comprenden la incorporación, en determinados períodos del curso, a trabajos de índole social, jurídica, lingüística, histórica, sociológica, filosófica, y de periodismo.

A pesar de estas diferencias se puede establecer, como norma general, que las experiencias se organizan sobre las siguientes bases:

—Se forman grupos mixtos integrados por personal de la producción y de la universidad para la elaboración de planes de trabajo en función de la producción, teniendo en cuenta los aspectos relativos a la formación del alumno.

—Se establece una específica organización en la facultad o la escuela, que garantice la atención del plan en desarrollo.

—Se analizan las condiciones de los centros de producción, a fin de garantizar las condiciones mínimas para el desarrollo del plan, tanto materiales como de personal.

—Se realizan los ajustes necesarios en cuanto a las materias a cursar, tanto en su extensión como en el lugar que ocupan en el plan de estudios.

—Se preparan los materiales, tales como folletos, guías metodológicas y otros.

—En ocasiones se explica a los trabajadores los objetivos y las características del plan previamente a la llegada a los centros de producción de los estudiantes y profesores, a fin de crear las condiciones subjetivas necesarias para el éxito del mismo.

—En general, la actividad docente la realizan los propios profesores de la universidad, y el asesoramiento técnico del trabajo personal calificado de los centros de producción.

—Los alumnos participantes corresponden a los años superiores de las carreras, principalmente de los dos últimos años.

—Los estudiantes se distribuyen en grupos pequeños en las regiones, provincias o centros de producción, estando uno de ellos al frente del grupo.

—Los profesores responsabilizados con la supervisión y orientación de esta tarea, visitan periódicamente los lugares, unidades o centros donde hay grupos de alumnos, a fin de controlar y coadyuvar el desarrollo del plan. En algunos casos residen en ellos.

Aunque la extensión y profundidad que hoy tienen estos planes están determinados por el desarrollo tecnológico del país, por las particularidades de las instalaciones industriales, agropecuarias, de investigación y de servicio con que se cuenta actualmente, y por las posibilidades de la universidad de realizarlas, las experiencias adquiridas constituyen etapas importantes en la transformación de la universidad, en la búsqueda de una pedagogía universitaria nueva y en la realización de la idea expresada por el comandante Fidel Castro de que «...en el futuro prácticamente cada fábrica, cada zona agrícola, cada hospital, cada escuela será una universidad y los graduados de los niveles medios seguirán realizando... (ahí)... los estudios superiores...»

Del estudio y evaluación de esas experiencias se concluye que es posible y efectivo el desarrollo de la enseñanza vinculada a las tareas de producción, de investigación y de servicios. Que esta vinculación tiene una incidencia positiva en la calidad de la docencia; que constituye una motivación mayor para estudiantes y profesores y que tiene una incidencia significativa en la producción, los servicios y la investigación, por el impulso técnico y científico que los centros reciben con la presencia de la universidad.

Los resultados alcanzados autorizan a afirmar que la incorporación de estudiantes y profesores a estos centros, en las condiciones en que hoy se hace, es factible y de indudable valor para los sectores comprometidos en este empeño; pero que el desarrollo de esos centros como áreas docentes sería más efectivo aún, por ejemplo, en la modalidad de producción-docencia. Es decir, que en vez de desplegar a los estudiantes y profesores desde la universidad a tales centros, se organice con los trabajadores, técnicos medios y profesionales universitarios de ellos, el área docente ahí mismo, lo cual significaría evitar las dificultades que entraña el desplazamiento.

En formas de organización de la enseñanza como las tratadas, están los elementos de una nueva pedagogía de la enseñanza superior.

RECOMENDACIONES

1. Crear grupos a nivel de universidad y facultades que proyecten y evalúen sistemáticamente estas experiencias.
2. Lograr una vinculación más estrecha entre las áreas universitarias y los centros de producción y servicio, con vistas a establecer un balance adecuado en las actividades productivas, de servicio y docentes.
3. Preparar a nuestros profesores para que puedan participar y orientar el trabajo técnico junto con los profesionales de la producción.
4. Lograr una participación mayor de los profesionales en la producción en las actividades docentes.
5. Elaborar los planes de trabajo teniendo en cuenta el nivel del alumno y las necesidades de la producción.
6. Adecuar los planes de estudio y los programas de las asignaturas a la actividad docencia-producción, de manera que se aprovechen todas las potencialidades que este sistema ofrece.
7. Trabajar en el desarrollo de una metodología para evaluar estas experiencias, con el objeto de disponer de un conocimiento más profundo que posibilite extender en el futuro estas formas de organización docente.

Eugenio Selman, vice-decano docente, Facultad de Ciencias Médicas; Alberto Fernández, director de Estudios Dirigidos, Facultad de Tecnología; Antonio Pradas, coordinador de la Carrera de Control Económico, Instituto de Economía; René Ochoa, vicerrectoría docente, universidad de La Habana.

MÉTODOS PARA LA ENSEÑANZA DE LA LECTURA-ESCRITURA

RESUMEN

La experiencia sobre los métodos de lectura desarrolladas en la escuela primaria durante el proceso revolucionario, nos permitió ir ajustando progresivamente los diferentes elementos técnicos que los constituyen de acuerdo a las realidades pedagógicas existentes, las posibilidades de aplicación y los resultados anuales de las promociones.

El análisis de estas cuestiones nos alerta sobre las dificultades principales del primer grado:

1. Generalmente las aulas tienen una matrícula excesiva, producida en algunas zonas por el gran número de niños que repiten el grado y la carencia de maestros.
2. Las edades de los alumnos son heterogéneas.

En muchas escuelas y aulas rurales todavía hay retraso pedagógico.

Las edades de los alumnos oscilan entre los seis y los diez u once años, lo que dificulta el trabajo de estas aulas, aunque este retraso va disminuyendo notablemente.

3. Existe inasistencia, más acentuada en algunas zonas que en otras, en primer grado sobre todo en los alumnos de mayor edad.

La impuntualidad también perjudica el trabajo en estas aulas, produciendo ausencia o falta de incorporación de los alumnos impuntuales en ejercicios de aprendizaje necesarios.

En algunas zonas los alumnos concurren a las escuelas desde distancias grandes, sobre todo en las zonas rurales. Esta es una causa de impuntualidad o de inasistencia.

4. Algunos niños padecen de defectos sensoriales, tales como escasa visión o dureza de oído, que no son descubiertas a tiempo. Los alumnos no reciben el tratamiento pedagógico necesario y desarrollan actitudes negativas y rasgos de carácter indeseables que se oponen a su aprendizaje.

5. Las dificultades de los maestros en aplicar los métodos de la lectura y escritura a veces se hacen insalvables, si los alumnos se ini-

cian tardíamente o reciben durante el curso la acción de varios maestros.

6. La carencia de materiales y libros de lectura origina aprendizaje lento o ausencia del mismo.

7. Las dificultades en el manejo de la evaluación y de los criterios para realizarla no siempre son claros y precisos, y a veces puede subestimarse o sobrestimarse el rendimiento real del grupo.

8. Los materiales que necesita el maestro para sus clases, tales como tabloide, guías, cuadernos, aunque los posea el aula, no son utilizados provechosamente si el maestro no ha recibido el adiestramiento adecuado.

9. Como resultado de todo esto, las promociones de este grado son por lo general las más bajas. Por lo menos en los dos últimos años, de cada cien niños alrededor de treinta se han quedado repitiendo el primer grado.

Una de las dificultades mayores es, sin embargo, lograr el adiestramiento de los maestros noveles que se incorporan de año en año para cubrir las necesidades de los incrementos de la matrícula de primer grado, básicamente en el sector rural.

Esta situación aconsejó la utilización de variados recursos, y en algunos casos, de métodos que favorecieran las actividades de enseñanza y aprendizaje de la lectura-escritura con economía de tiempo y resultados aceptables, sobre todo en las provincias con grandes sectores de escuelas multígradas, en las que el maestro atiende a más de un grado y entre ellos el primero, que es por lo general el de más alta matrícula.

Se han seguido muy de cerca las experiencias, dificultades y problemas de los maestros de primer grado y las modificaciones que ellos mismos han introducido a los métodos de lectura para alcanzar un mejor provecho.

En este momento es preocupación de todos lograr una mayor uniformidad en las técnicas que se emplean, y que por haber sido probadas en diferentes condiciones y medios han dado resultados evidentes.

Con ese fin un grupo de maestros experimentados de primer grado de todas las provincias, conjuntamente con técnicos provinciales y nacionales especialistas de este grado, revisaron durante el mes de ene-

ro los métodos en uso, realizando las modificaciones pertinentes y eliminando de las mismas todos aquellos elementos que originaban un proceso lento, ejercicios innecesarios y un consumo del tiempo del maestro no reversible en buenos resultados.

Del análisis de los métodos, se adoptaron y reorganizaron las conocidas por el método de **Mi primer libro** y el método mímico, previendo de este modo la posibilidad de la utilización de una u otra harto experimentadas y conocidas por los maestros en unas o en otras provincias.

Las características de los métodos analizados y sus simplificaciones son las siguientes:

En la técnica simplificada de **Mi primer libro**, se reduce el proceso metodológico del aprendizaje y éste se produce apoyado en una palabra clave que contiene la estructura silábica que da origen al proceso de síntesis, composición de las otras sílabas con la misma consonante y formación de palabras y oraciones.

Va precedida de una etapa de aprestamiento de tres semanas en el sector urbano y cinco en el sector rural.

Se presentan narraciones para acompañar la representación de diferentes fonemas y grafías que por sus características requieren este apoyo.

Se ofrece la forma para agrupar las actividades del método, cuando el aprendizaje de una o dos estructuras silábicas se produce en una semana, así como la dosificación para la adquisición completa de la estructura del idioma y su consolidación a lo largo del curso.

En el método mímico se unifican en el proceso metodológico cuatro elementos: la mímica, la narración, el fonema y la grafía, lográndose una estructura altamente significativa para el alumno.

Un principio importante de la metodología es el uso de la imagen propioceptiva, así como la utilización de las imágenes visuales y auditivas. Las narraciones que acompaña la mímica se relacionan con situaciones familiares y personajes que representan cada uno de los fonemas y que constituyen un valor determinante en el recuerdo de las estructuras silábicas.

Se utilizan juegos fónicos lo cual garantiza la correcta escritura de palabras desde que se inicia el aprendizaje.

Se presentan varios sonidos a la vez en la semana y se caracteriza por su ejercitación diaria, por lo que se logra en corto período de tiempo el dominio de la mecánica de la lectura-escritura.

Las etapas de aprestamiento son de tres semanas para el sector urbano y siete para la escuela rural.

Para el desarrollo de ambos métodos se instrumenta el empleo del libro de lectura actualmente en uso, guiando su utilización en el orden que lo requiere cada método.

Las simplificaciones realizadas se corresponden con los instrumentos de trabajo que se indican para cada método.

Equipo Técnico de la Asesoría Nacional de Enseñanza General (Primaria), MINED.

SITUACION Y PROBLEMATICA DEL MULTIGRADO EN LOS ULTIMOS DOCE AÑOS Y PERSPECTIVAS PARA EL PROXIMO QUINQUENIO

A continuación se exponen la trayectoria del multigrado en Cuba y los factores que inciden en esta problemática:

La extensión cuantitativa de los servicios educacionales en nuestro país no ha marchado paralelamente con su desarrollo cualitativo, y aún adolecemos de grandes dificultades y de limitaciones materiales, que se agudizan en el sector rural.

Antes del triunfo de la revolución existía la siguiente diferencia entre alumnos y maestros de los sectores urbanos y rural;

Alumnos urbanos	500 567	12 019	Maestros urbanos
Alumnos rurales	216 850	5 336	Maestros rurales

En los años anteriores a 1959 el futuro del campesinado estaba condicionado a las relaciones económico-sociales de un país capitalista, por lo que muchos padres campesinos —pertenecientes a una clase desposeída— no esperaban para sus hijos un futuro escolar provechoso.

Actualmente las perspectivas han cambiado. Se han dedicado desde el triunfo de la revolución grandes esfuerzos para lograr la igualdad de derechos para todos y proporcionar las mismas atenciones econó-

micas, sociales, culturales y educativas —en la medida de nuestras posibilidades— partiendo de la premisa de que tanto el sector rural como el urbano son formas de vida de una misma nación. Podemos comparar los siguientes datos:

1958	1970
Alumnos que terminaron el sexto grado en los sectores urbanos y rural conjuntamente:	Alumnos que terminaron el sexto grado en el sector rural solamente:
21 616	25 457

Todo lo antes expuesto ha hecho que nuestro multígrado cobrara características propias; pasamos a analizar su estructura y funcionamiento en los últimos años, con sus logros y deficiencias.

SOLUCIONES QUE SE PUSIERON EN PRACTICA

En 1959 se situaron dos maestros en cada escuela rural con más de 50 alumnos y, ante la escasez de escuelas, se crearon centenares de aulas rurales en llanos y montañas.

Para las nuevas aulas hacían falta muchos maestros; en 1960 los maestros voluntarios las cubrieron, y en 1962, convertidos en Brigadas de Maestros Vanguardia Frank País, estos jóvenes, con una escolaridad que fluctuaba entre sexto grado, preuniversitario y maestros graduados, llevaron la enseñanza hasta los lugares más apartados del sector rural. Pero esto no fue suficiente.

¿COMO ESTAN ESTRUCTURADAS NUESTRAS ESCUELAS RURALES?

Nuestra escuela primaria rural es llamada de grado multígrado, ya que sólo un maestro imparte la enseñanza correspondiente a todos los grados con que cuenta la escuela (de primero a sexto).

Estas escuelas, de acuerdo con su situación, están clasificadas en escuelas de llano y de montaña, y se rigen por calendarios diferentes: el llano se rige por el calendario urbano, y la montaña, debido a la recogida de la cosecha del café, se rige por el calendario de montaña, que se extiende de enero a octubre.

Las escuelas rurales de multigrado completo dividen a los alumnos en ciclos:

Primer ciclo: primer grado

Segundo ciclo: segundo y tercer grado

Tercer ciclo: cuarto, quinto y sexto grado

Cuando los alumnos de una zona o región se concentran en una escuela interna, en las escuelas rurales permanecen solamente dos ciclos.

Desde el curso 1963-1964 se establecieron los internados de primaria, con el objetivo de concentrar la población escolar de determinadas zonas y mejorar así la calidad de la enseñanza.

CLASIFICACION DE LOS CICLOS EN ACTIVOS Y PASIVOS

En las aulas de grado múltiple, para que el maestro pueda atender a todos los ciclos equitativamente, es necesario que alterne su trabajo directo, de modo que a determinada hora atienda a un grupo mientras que los otros realizan sus actividades solos. Al grupo que trabaja con el maestro en actividad dirigida se le llama grupo o ciclo dirigido y al grupo que trabaja solo se le llama **autónomo**.

Para aliviar al maestro rural, que tenía que atender aulas de primero a sexto grado, en 1962-1963 comenzó a dividirse el multigrado en las escuelas rurales. Así, de acuerdo con la matrícula de cada aula se podría trabajar una sesión con primer grado y los otros dos ciclos en otra sesión, o en todo caso aparte.

Para darle calidad al sexto grado rural se construyeron concentrados rurales bien equipados. Actualmente hay provincias que también tienen concentrada a una parte del quinto grado.

En muchas ocasiones la matrícula de los concentrados sufre disminución por la deserción escolar. Sus causas son:

- Baja calidad del magisterio que imparte en ellos la docencia.
- Lejanía de los centros culturales y sociales de la zona.
- Dificultad en el transporte para llegar a esas zonas.

HORARIO

El horario de las escuelas rurales varía con las necesidades de la zona y si el multigrado está o no dividido.

Existe un horario de doble sesión de 8:30 a 11:30 y de 1:00 a 5:00 pm.

LAS CLASES. SU PREPARACION

El magisterio del sector rural imparte sus clases guiado por el planeamiento confeccionado por un equipo formado por técnicas de todas las provincias.

Este planeamiento fue estructurado de segundo a sexto, y otro aparte para primer grado. Se le llamó tabloide rural por su impresión en rotativa.

En estos tabloides aparecen desarrolladas las actividades de cada día en todas las asignaturas. Además se incluye un acoplado con las clases agrupadas por ciclos y actividades autónomas y dirigidas.

Otra característica que ofrece el tabloide actual es que, por la forma en que está estructurado, en algunas asignaturas el acoplado aparece en un tabloide y las clases desarrolladas en otra, lo que da por resultado que si el maestro se atrasa en una de las clases se produce la situación de tener que guiarse por tres o cuatro tabloides a la vez.

BASE MATERIAL DE ESTUDIOS

Los maestros rurales trabajan en aulas con mobiliario escolar deficiente y escaso material didáctico. Carecen, en la mayoría de los casos, de libros de textos para impartir las clases y para su superación personal.

EL MAESTRO

Factores como el carácter masivo de nuestra educación, la incorporación de alfabetizados a las aulas y la creación de nuevas aulas, demuestran, evidentemente, la intensificación del movimiento educativo en nuestro país; pero, a la vez, crean el problema urgente de satisfacer estas necesidades con nuevos contingentes de maestros.

Ante estas necesidades se ha tenido que llamar a las aulas a todas aquellas personas con algunos conocimientos culturales y con disposición de ofrecerlos.

Las dificultades mayores para tener calidad en las escuelas rurales son:

—Deficiente ayuda técnica.

- Deficiente formación profesional.
- No dominio de técnicas del nivel primario.

En algunos casos:

- Trabajo aislado e individual sin conexiones con los organismos de masa.
- Clases expositivas.
- Desconocimiento de los objetivos de un maestro rural.
- Desconocimiento de las posibilidades de aprovechamiento de los recursos naturales que posee la escuela y el medio.

Su procedencia es la siguiente: maestros normalistas, graduados del Instituto Pedagógico Makarenko, maestros populares en el Plan de Titulación, personas con escolaridad de sexto grado que pasan un curso emergente de seis meses, y compañeros que proceden de sus casas y se les sitúa en un aula para que ésta no permanezca cerrada.

Dada la premura, que nos obliga a dar prioridad a la información al maestro de los contenidos que no domina y que ha de impartir de inmediato a sus alumnos, no siempre se garantiza una sólida formación ideológica y docente.

AYUDA TÉCNICA

Los maestros rurales reciben la ayuda técnica generalmente una vez a la semana. Los de montaña una vez al mes. En la ayuda técnica se discute el planeamiento, pero en ocasiones, debido a la baja calidad docente del personal que imparte las orientaciones, estas ayudas técnicas carecen de un buen rendimiento.

Junto con la ayuda técnica los maestros populares reciben el Plan de Titulación, lo que da por resultado la no asimilación de tantos contenidos juntos y tan diversos.

Estas causas apuntadas anteriormente y otras dificultades, como lejanía de los hogares, transporte, lugar de alojamiento, lejanía de los centros culturales, así como el poco estímulo para su superación y el exceso de tareas, ocasionan a veces la deserción y el ausentismo del maestro rural.

EL ALUMNO

El alumno rural confronta las siguientes dificultades al llegar a la escuela:

- No ha pasado el precolar, por lo que sus habilidades para iniciar la lectura no están desarrolladas.
- Procede de un medio ambiente de escasas relaciones sociales.
- Están alejados, la mayoría de las veces, de centros culturales, y no manipulan las comunicaciones modernas, por lo que su conducta —procedente de un medio limitado— es de inhibición. Se enfrenta a un maestro que generalmente desconoce este problema y su desarrollo en el aprendizaje resulta más lento. A esto debemos añadir que, debido a las distancias que en ocasiones debe recorrer, y a la falta de interés de los padres, se inicia tardíamente en la escuela, por lo que desde que comienza posee ya un retraso pedagógico.

DESERCIÓN ESCOLAR

Cuando un alumno comprueba que después de un curso en el cual, a pesar de vencer las dificultades señaladas anteriormente, no es promovido de grado, o descubre que su maestro no posee los conocimientos y metodología adecuada para impartir la enseñanza, pierde el estímulo y el interés de asistir a la escuela y su deserción no se hace esperar. A esto añadiremos que asistir regularmente a la escuela y no ser promovido provoca el disgusto de los padres y el desaliento del escolar, lo que se traduce en inasistencia y deserción.

EL INSPECTOR

Similar situación que la confrontada con los maestros ante las necesidades masivas de la educación, ha sido la de los inspectores. Hay inspectores rurales que han sido promovidos al cargo con sólo un año, o a veces ninguna experiencia, en el aula.

Esto trae por consecuencia que algunos inspectores municipales, y hasta regionales, tengan deficiencias pedagógicas que les impiden comprobar y resolver las dificultades del maestro.

Junto a estas dificultades debemos añadir la falta de transporte para llegar a escuelas alejadas, por lo que muchas veces necesita quedarse a dormir en la zona donde inspecciona, confrontando problemas con el alojamiento y su regreso al día siguiente.

Los inspectores regionales y municipales reciben cursos semanal, quincenal o mensualmente, cuyo contenido básico es El Plan de Titulación y Ayuda Técnica, lo que no resulta una verdadera superación, por lo recargado.

La libreta para controlar el trabajo de los maestros no siempre está actualizada, por no haber realizado las visitas necesarias. A esto debemos añadir la cantidad de tiempo consumido en las funciones administrativas y los seminarios en «cadena».

RELACIONES CON LA COMUNIDAD

La vinculación de la escuela con la comunidad es un imperativo indiscutible, sobre todo en escuelas rurales situadas en zonas apartadas, ya que a través de los organismos de masa representados por el consejo de escuelas, el maestro puede dar soluciones a muchos de los problemas que puede confrontar en zonas apartadas.

A veces la falta de orientación, otras no persistir en una obra que lleva tiempo, y en algunos casos la falta de información, son factores que impiden que exista la relación comunidad-escuela en la debida forma, lo cual perjudica el desarrollo del aprendizaje y la formación de los alumnos.

PERSPECTIVA PARA EL PROXIMO QUINQUENIO

De acuerdo con los datos del censo recientemente efectuado, y tomando en consideración las tasas de mortalidad infantil, así como los egresos que se efectúan por concepto de la promoción de grado hacia el grado séptimo del nivel secundario, se puede calcular, aunque de modo aproximado, que la escuela rural deberá atender en los próximos cinco años un estimado de 80 000 alumnos más por año.

Este aumento lleva lógicamente a la necesidad de aumentar el número de maestros, de inspectores y de escuelas con sus correspondientes medios básicos.

Por todo lo expuesto hemos llegado a criterios que podrían ayudar a mejorar lo antes señalado, y que dentro del capítulo de recomendaciones se explican y fundamentan. Son los siguientes:

- Los maestros e inspectores deben conocer previamente los objetivos por los cuales deben trabajar en la escuela rural.
- Hacen falta buenos maestros para la escuela rural, y para lograrlo conforme a las realidades existentes, se debe mejorar la superación y la ayuda técnica de los que están en ejercicio.
- Organizar escuelas para demostración práctica en cada zona, como intercambio de experiencias.
- Que se adopten medidas que estimulen la permanencia del maestro rural.
- Que la formación regular de maestros instrumente la preparación en cuanto a la práctica de los maestros para los distintos sectores: urbano y rural.
- Que se calcule, de acuerdo a los datos que aporta el censo de población, la cantidad que necesitaremos de maestros e inspectores para el próximo quinquenio y así garantizar la búsqueda y formación del personal necesario en los distintos grados.
- Modificación del contenido de los tabloides rurales.
- Nueva estructura en el horario del sector rural.
- Elaboración de materiales: libros, cuadernos de ejercicios gastables para los grupos autónomos, ficheros de trabajo autónomo y revistas.
- Mejorar, en la medida de nuestras posibilidades reales, la base material de estudios, desde las escuelas hasta los libros que se deben usar.
- Controlar la distribución, mantenimiento y permanencia del material escolar en las escuelas.
- Convertir la ayuda técnica en plan de formación, en esta etapa, y la superación intensiva de seis semanas de duración durante quince días de junio y el mes de julio.

Gloria Mirabent, Raquel González, Hilda Bordá, Oscar de la Vega, Gladys Fajardo, técnicos de español e historia de la Asesoría Nacional de Enseñanza General (Primaria), MINED.

COMO LOGRAR UNA JUVENTUD EQUILIBRADA QUE RESPONDA A LAS EXIGENCIAS DEL MEDIO

INTRODUCCION

Frecuentemente escuchamos las quejas que se suscitan a raíz de la conducta que manifiestan niños y jóvenes en el medio circundante: falta de respeto, desacato a la disciplina que establece la sociedad, etc.

Se quejan indistintamente los padres, los maestros, los pasajeros de una guagua o los integrantes de una cola en una pizzería.

Algunos responsabilizan a la familia de tal situación; otros dicen que los maestros; terceros dicen que es un problema de la sociedad, del cine o de la televisión y en realidad, ¿de quién es la responsabilidad?

Tomando como base las experiencias recogidas a través del trabajo realizado por el equipo técnico del Centro de Diagnóstico y Orientación, hemos comprobado la influencia psicológica del medio sobre la conducta y el desarrollo de nuestros jóvenes.

La influencia del ambiente en que vive el niño es el factor más importante en el desarrollo de los síntomas neuróticos o de los problemas de conducta. En gran parte los factores ambientales que más influyen para moldear la personalidad infantil son los interpersonales, especialmente los familiares.

La familia sana es el medio ideal para satisfacer las necesidades emocionales básicas del niño.

En el estudio realizado en un centro de reducación de menores, donde fueron analizados y evaluados cien adolescentes, 51 % de ellos procedían de hogares destruidos, donde por una razón u otra hay ausencia del padre, de la madre o de ambos. Si analizamos que la ausencia prolongada y repetida de uno de los padres afecta la buena adaptación del niño, veremos que al crecer éstos, esa mala adaptación frecuentemente los lleva a desajustes de trastornos en su conducta y personalidad.

Recientemente otras experiencias realizadas en internados de primaria, nos ha demostrado cómo las condiciones ambientales negativas inciden en la formación del niño.

En el presente trabajo hacemos un análisis de la influencia que la familia y la escuela, conjuntamente, ejercen en la formación del individuo. Además, se hacen recomendaciones tendientes a mejorar las condiciones familiares y a canalizar los esfuerzos de las instituciones escolares en ese sentido.

DESARROLLO DEL TRABAJO

Importancia educativa de los primeros años de la vida

Las diversas ciencias que se dedican al estudio del ser humano (medicina, sicología, siquiatria, sociología, etc.) han demostrado en los últimos decenios, de manera unánime, la importancia que para el desarrollo del individuo tienen los primeros años de la vida.

Física y síquicamente, el desarrollo está íntimamente ligado a los cuidados del niño desde el momento mismo del nacimiento y, yendo más allá, desde antes del nacimiento y desde antes de la concepción misma.

El recién nacido no tiene el privilegio de poder satisfacer sus necesidades vitales y necesita de otra persona que cumpla esos menesteres, persona que, tradicionalmente, ha sido la madre.

Si esos elementales cuidados no son cumplimentados, el indefenso ser queda expuesto al subdesarrollo, que puede manifestarse por una deficiencia física o síquica.

A medida que el recién nacido va creciendo, junto a las necesidades vitales (alimentación, higiene, sueño, etc.), aparecen nuevos requerimientos tendientes a satisfacer nuevas necesidades de afecto, de seguridad, de estimación social, etc., que serán decisivas para la conformación de su personalidad. La satisfacción de esas necesidades no sólo es importante por lo que para el niño representa, sino porque como hemos señalado la insatisfacción de las mismas pueden provocar carencias que afectarán negativamente la actuación del adulto en potencia. Y es que hay un momento propicio de maduración, pasado el cual la satisfacción de esas necesidades en el individuo no surtirán el mismo efecto.

La educación de un niño es una de las tareas más importantes de nuestra vida, y una educación correcta no es tan difícil como creen muchos; no hay padre o madre que no pueda realizarla con facilidad

si realmente se empeña en ello. La familia es la primera institución donde comienzan a formarse nuestros niños.

Todos los integrantes de la familia influyen directamente en la formación del niño: padre, madre, hermanos, abuelos, tíos, etc. Aunque todos constituyen un colectivo de miembros sociales que gozan de iguales derechos, la diferencia consiste en que los padres dirigen y los hijos se educan en él. Los padres deben comprender perfectamente todo esto y analizar que ellos no son amos absolutos de la familia, sino sus miembros más responsables.

De la correcta organización de la familia y de la aplicación de los mejores métodos, dependerá la conducta del niño en el ambiente familiar. Si esto es comprendido así, todo el trabajo se desenvolverá correctamente.

El destino psicológico del niño está determinado en gran parte por la salud emocional de los padres y por las fuerzas complejas que interactúan dentro del grupo familiar.

Muchas relaciones defectuosas entre los padres y el niño tienen su origen en estructura de la personalidad propia de los padres, en sus conflictos emocionales y sus experiencias pasadas.

Si analizamos los diferentes cambios que paulatinamente van a ocurrir en la esfera síquica, si se sabe que en estos cambios desempeñan papel principalísimo las condiciones ambientales que rodean al niño —más específicamente, la interrelación padres-hijo—, podrá comprenderse la importancia que tiene la existencia de patrones de conducta imitativos correctos, que influyen positivamente creando una base emocional firme, brindan seguridad y protección adecuada y suficiente, y sirven de punto de partida para el ulterior comportamiento del niño en la sociedad. Por el contrario, si en esta vital etapa el niño no encuentra verdaderos patrones a imitar en el seno familiar, sino desajustes que, lejos de brindarle seguridad y protección, le crean trastornos emocionales, en esta temprana edad se formarán los basamentos de los desajustes que se observarán en la conducta que asumirá después ante la sociedad. Será un niño inseguro, inadaptado, falto de protección, desprovisto de afecto, de cariño, traumatizado emocionalmente, que reaccionará ante los demás de una forma rebelde o agresiva, que en el fondo no es más que una forma de demostrar su inseguridad.

Algunas constelaciones familiares que influyen negativamente en el niño.

«Los niños mal ajustados son producto de padres mal ajustados», en la mayoría de los casos.

Los niños cuyas madres están mal adaptadas al matrimonio es probable que tengan más y más graves problemas de conducta que los de madres mejor adaptadas a sus papeles conyugales.

Los procedentes de hogares divididos o de hogares «divorciados emocionalmente» desarrollan tipos de personalidades conflictivas. Una ausencia prolongada y repetida de uno de los padres afecta su buena adaptación.

En un hogar en que los padres están demasiado ansiosos y preocupados acerca de los hijos, donde la disciplina es incoherente y donde hay preocupación, ansiedad, es probable que los niños se vuelvan muy emotivos y sujetos a frecuentes arrebatos de cólera y padecer de desórdenes no orgánicos del lenguaje. El hijo que depende demasiado de su madre, por ser ésta demasiado protectora, o bien se vuelve agresivo, o sigue siendo dependiente y se hará un desajustado socialmente.

La actitud de la madre hacia la maternidad desempeña un papel importante en sus relaciones con sus hijos. Cuando una madre no desea tener un hijo e intenta abortarlo desarrolla sentimiento de culpa y resentimiento contra él. Si unido a esto, en el trascurso del embarazo persisten los vómitos, si al nacer no hay lactancia materna, si se aprecia despreocupación en la evolución durante los primeros meses, y en general una actitud negativa hacia toda manifestación infantil, podemos afirmar que estamos ante la presencia de una madre rechazante. Este rechazo dificulta la formación de sentimientos normales de seguridad, induce sentimientos de invalidez y frustraciones, los cuales pueden incapacitar permanentemente al niño para su adaptación a la vida por sus manifestaciones: enuresis, dificultades en las comidas, comerse las uñas, tics, indisciplina en la escuela, agresividad, crueldad, mentiras, cleptomanía, etc.

Algunas veces las madres para compensar este rechazo sobreprotegen a sus hijos. Uno de los efectos más serios de la sobreprotección es que fomenta la dependencia. Las características de estos niños son las tendencias nerviosas como excitabilidad, insomnio y falta de concentración. En la escuela confrontan dificultades, requieren demasiada atención por parte de sus maestros, al no recibirla, manifiestan

tan alteraciones de la conducta. En la sociedad se desenvuelven socialmente inmaduros, sin sentido de responsabilidad, egoístas y malcriados.

Una actitud opuesta, la llamada permisividad, es también perjudicial. Los padres tienen una actitud de dar en vez de tomar. Aceptan las ideas del niño y sus ambiciones en lugar de inculcar las suyas en él, y muestran tolerancia a las debilidades del niño.

Si los padres son permisivos, el niño tiene dificultad en adaptarse a la sociedad: se torna egoísta, exigente, tiránico y exige atención constante. En la sociedad se manifiesta ante la negación de sus deseos con arrebatos de cólera, conducta agresiva, etc.

Hasta aquí hemos planteado la influencia decisiva de la familia en los primeros años de la vida del niño. Cabe preguntarse ahora si sobre la familia recae toda la responsabilidad de la educación infantil en la primera infancia. La respuesta es obvia. En la formación intervienen otros factores, fundamentalmente las instituciones escolares.

En muchos países —y en el nuestro— hay experiencias positivas de la educación infantil desde la más tierna edad. Planteamos que el niño requiere de un tratamiento determinado acorde con la etapa de desarrollo que atraviesa, y que en la edad temprana ha sido la familia tradicionalmente quien ha ofrecido este tratamiento.

Creemos que una institución que garantice el tratamiento adecuado, sin el desprendimiento total del niño del seno de la familia, puede desempeñar un papel sustitutivo y quizá científicamente superior.

En Cuba, esa tarea ha estado principalmente a cargo de los círculos infantiles. Hay experiencias positivas; pero en pequeña escala, y aún el número de estas instituciones es tan limitado, que la educación de esta etapa depende del medio familiar para la gran masa infantil. Pero es el caso que nuestra familia se ha ido transformando paulatinamente, en la misma medida que se ha ido transformando nuestra base económica, y nuestras concepciones sociales. La diversidad de necesidades con que se ha enfrentado el país: políticas, militares, administrativas, de producción, etc., la incorporación de la mujer al trabajo, por citar algunos ejemplos, han hecho que miles de hombres y mujeres, padres, madres, en períodos más o menos largos permanezcan alejados de sus hogares. Y este fenómeno se produce en momentos en que las instituciones encargadas de la educa-

ción infantil aún no han alcanzado el desarrollo en calidad y cantidad que garantice la plena atención de los infantes, lo que trae como consecuencia un descuido transitorio en la educación de los niños, que muchas veces quedan al cuidado de otros familiares o personas poco idóneas para su formación.

INFLUENCIA DE LA ESCUELA

Si analizamos las condiciones ambientales y su influencia en el desarrollo síquico del niño, hay la tendencia a centralizar nuestra atención sobre el seno familiar (hogar), olvidándonos de otros componentes que desempeñan un papel principalísimo en la formación del niño, como son las instituciones escolares.

El desprendimiento de la familia se produce a través del ingreso en la institución escolar. La escuela recibe un niño preformado en el hogar; pero en una etapa del desarrollo en que aún la formación de la personalidad lógicamente no ha madurado. A partir de entonces la escuela adquiere en alto grado participación en el moldeamiento del individuo. Pero al igual que en la edad temprana no podemos considerar la hegemonía educativa situada en el grupo familiar, tampoco al traspasar los umbrales del hogar hacia la escuela adquiere ésta tal hegemonía. A partir de entonces familia y escuela constituirán parte de un conjunto que influye decisivamente en la educación del ser humano. No puede la escuela por sí sola asumir la responsabilidad de la educación cuando deja de ser ésta tarea exclusiva de la familia. Tampoco pueden andar por caminos distintos la escuela y la familia. Sus esfuerzos tienen que aunarse, y para ello es necesario que se establezca una íntima relación entre ambos, con comunidad de objetivos.

CONCLUSIONES

De acuerdo con todo lo anteriormente expuesto, planteamos las siguientes conclusiones:

1. Las condiciones ambientales en que se desarrolla el niño en los primeros años de su vida (primera infancia), son decisivas en el desarrollo de su personalidad.
2. La familia es aún la institución primaria en la educación infantil, por lo que ejerce una determinante influencia sobre el niño.

3. En nuestro país los patrones familiares han evolucionado, en la misma medida en que la base económica y las concepciones sociales se han transformado, lo cual ha provocado un distanciamiento situacional de los padres en el seno familiar.
4. Las instituciones educacionales propias de la primera infancia aún no han alcanzado el desarrollo cuantitativo y cualitativo como para desempeñar un papel sustitutivo del medio familiar.
5. Las actitudes y manifestaciones de la familia inciden en el desajuste emocional del niño en el medio social en que convive.
6. En el momento en que el niño ingresa en la institución escolar; ésta adquiere un alto grado de responsabilidad en la formación del educando.
7. La escuela y la familia vinculados estrechamente tienen la máxima responsabilidad en la educación de nuestros niños.

RECOMENDACIONES

1. Hay que acometer rápidamente la revalorización de las condiciones ambientales en que se desarrolla el niño en los primeros años de su vida.
2. Elaborar un programa de orientación a la familia tendiente a superar las deficiencias en el tratamiento de los niños que puede hacerse: a) a través de la utilización de los medios masivos de comunicación; b) de las organizaciones de masa; c) de charlas organizadas a las gestantes en los hospitales y clínicas de maternidad; d) incluir la educación familiar en todas las instituciones a las que concurren jóvenes y adolescentes, futuros padres.
3. Fortalecer en cantidad y calidad las instituciones encargadas de la educación en la primera infancia, creando las condiciones que sean capaces de ofrecer al niño el tratamiento que necesita en esa etapa de su desarrollo.
4. Revisar los planes de formación de maestros, para que respondan a la formación de un maestro capaz de continuar la tarea iniciada en la familia y en las instituciones educativas de la primera infancia.
5. La escuela debe acometer un programa educativo encaminado a estrechar las relaciones escuela-familia que garanticen la uniformi-

dad en la educación. Al respecto sugerimos: a) establecimiento de las escuelas de padres en todos los centros primarios a través de los consejos de escuelas; b) conocimientos del ambiente socioeconómico en que convive el niño, por parte de la escuela.

6. Fortificar el trabajo de Prevención Social de manera tal que ayude a la superación de determinados ambientes familiares desfavorables, a la vez que se garantice la responsabilidad de los padres en aquellos casos en que persista una actitud negativa al respecto.

Evelio Hernández, responsable provincial de Enseñanza Especializada; Lourdes Somavilla, directora del Centro de Diagnóstico y Orientación; Nivia Ríos, pedagoga del CDO; Marina Pascual; Pedagoga del CDO; Mirta Villalobos, trabajadora social de siquiatria del CDO; Teresa Rodríguez, trabajadora social de siquiatria del CDO.

EL CINE DIDACTICO

INTRODUCCION

Para una definición del documental didáctico

Comencemos con este lugar común: hay una diferencia seria entre las necesidades de nuestra educación y los recursos de que disponemos para satisfacerlas. También es un lugar común que el cine documental didáctico es de los medios más eficaces para reducir esa diferencia. Poco es el mérito que hay en comprenderlo, y el número de documentales de este género que hemos realizado en estos años de revolución sirve, quizá, para indicar que no estamos de espaldas a las urgencias más visibles de la vida. Pero este número es, y tendrá que ser por fuerza durante algunos años, demasiado pequeño, en relación a lo que necesitamos. Nuestra preocupación debe estar puesta entonces en el alcance de lo que podemos hacer. Las justificaciones de la escasez, para ser legítimas, si esto es posible, deberían ir acompañadas de la demostración del empeño interminable para dar o lo poco que tenemos su eficacia mayor.

¿Qué hacer para que cada documental didáctico multiplique su fuerza educativa? La comparación entre los primeros didácticos que hicimos, hace ya once años, y los más recientes, revela indicadores de un camino. No es el único camino, pero nos parece de muchísimo interés. Esbozar la definición de ese camino, poner en orden sus indicadores, invitar a transitarlo, es lo que hoy nos proponemos.

DESARROLLO

El documental didáctico es, en primer lugar, un medio auxiliar de la enseñanza, un instrumento del que se sirve el profesor, unido al libro, el mapa y los demás medios auxiliares. Vinculado de esta manera a un proceso especial de aprendizaje, el fin del didáctico es el fin del profesor.

Puesto que el fin del profesor es realizar el programa, el didáctico toma su contenido de los temas del programa. Puede que este contenido corresponda al de una clase, o al de un conjunto de ellas. En todo caso, por su extensión y por el volumen de ideas y datos que comunica, el didáctico toma a la clase como modelo de unidad educativa, y es en esta unidad del proceso de enseñanza que el didáctico tiene su ámbito y realiza su función. Nada parece más natural entonces que definir las cualidades del didáctico por los criterios que definen a la clase, el programa y el fin del profesor.

Nuestros primeros didácticos, aun aquellos cuyo destino no era el de auxiliar de una clase, respondían precisamente a esos criterios. Eran poco menos que ilustraciones de una clase, no importa si real o virtual. Así concebido, frente a la explicación verbal del profesor, el didáctico tenía la ventaja de ampliar las vías sensoriales para comunicar al educando el contenido racional previsto en el programa, cuando no era él mismo el equivalente de la explicación. Es este concepto inicial del didáctico el que queremos poner en discusión como resultado de nuestra propia experiencia, y por el esfuerzo de tomar en cuenta nuevos factores del proceso educativo en las condiciones de nuestro país y según los fines de la revolución.

Lo primero es que el didáctico, concebido de ese modo, no ofrece a la clase misma que pretende auxiliar el máximo de su eficacia educativa. Subordinado a la explicación del profesor, limitado a tomar su contenido de los temas de un programa que fue previsto sin él, restringido, en suma, a ser la ilustración visual de una relación discursiva, el didáctico por fuerza repite y entra en competencia con el fin del profesor y de los demás medios auxiliares. Es indudable que, puesto que tienen igual fin, entre los medios de enseñanza debe haber zonas de coincidencia. Pero así como la eficacia, y aún la existencia misma del profesor, se justifican porque éste da al educando lo que, por ejemplo, no puede darle el libro, el papel y la eficacia del didáctico no debe medirse por lo que tenga de igual

a los demás medios de enseñanza sino por lo que ofrezca de distinto. Como conjunto de medios desiguales que van a realizar el mismo fin hay que concebir el proceso educativo para que cada uno de los medios dé el máximo de su eficacia. Es necesario, así, que el didáctico no tome la explicación del profesor, como modelo y ejemplo.

El segundo motivo que nos hace discutir ese concepto inicial del didáctico sobrepasa a su carácter primero de auxiliar de una clase. No hay ninguna necesidad especial de enseñanza que no esté de algún modo unida a una necesidad educativa general. Los problemas más particulares siempre están vinculados, por múltiples transiciones, a problemas de interés general. Ciertamente que no es siempre fácil percibirlos, pero la existencia de esas transiciones está fuera de duda. En los países subdesarrollados, y más todavía si están en revolución, como es nuestro caso, las necesidades educativas, especiales y generales, son tan apremiantes que es obligatorio preguntarse, cada vez que se intenta satisfacer una necesidad educativa especial, si no hay modo de hacerlo satisfaciendo a la vez necesidades educativas de carácter general. El argumento de aprovechar al máximo de racionalidad los medios disponibles no es, aquí, el de menos peso. El cine es un medio de comunicación cultural todavía caro. ¿Es legítimo realizar didácticos que sirvan a un proceso educativo particular, sin que a la vez satisfagan una necesidad educativa general?

Pero hay otro argumento de más alcance que el empleo racional de los medios. Luchamos contra el subdesarrollo a favor de una concepción del hombre. Queremos para nuestro país —y para el mundo— una cultura única, despojada de las desigualdades intelectuales y morales que hoy laceran al hombre, libre de antagonismos de clases y de los marcos que, como celdas de un panal de acero, mutilan a los hombres en la red de la división del trabajo. La desigualdad cultural, las diferencias sociales, la división del trabajo, todos esos monumentos de la arqueología del futuro que hoy impiden el despliegue de todas las capacidades de todos los hombres, no se pueden eliminar por la fuerza del entusiasmo de la imaginación. Pero si ese es nuestro fin, si ese es además el destino de la humanidad, ¿no debemos preguntar, desde hoy, frente a cada ocasión, si lo que sirve para el desarrollo de pocos no es posible hacerlo de manera que sirva, en sí mismo, al desarrollo de todos? ¿Acaso hay otro modo de hacerlo?

Si hay algún medio capaz de jugar este doble papel, ese medio es, precisamente, el cine. La universalidad del lenguaje visual viene

como pez al agua al fin de eliminar las diferencias de cultura, indicadas, entre otros factores, por diferencias en la capacidad de abstracción que el lenguaje verbal impone y requiere.

Pero no es una solución de compromiso lo que proponemos. No es el sacrificio parcial de la necesidad educativa especial el precio de satisfacer, también parcialmente, la necesidad educativa general. Vimos al principio que el didáctico alcanza su eficacia mayor a condición de distinguir su función propia del resto de los medios educativos. Y es precisamente en esa diferencia donde está la posibilidad de concebir un modo de documental didáctico que satisfaga a la vez, sin menoscabo de una necesidad, la necesidad especial y la necesidad general.

Pero esta posibilidad no existe sólo por la manera en que el didáctico se debe vincular al conjunto de los medios de enseñanza. Hay por lo menos otras dos razones.

La primera es una verdad de Perogrullo: que las necesidades especiales de la educación siempre tienen puntos esenciales comunes a las necesidades de educación general. Indicaremos dos de estos puntos en los que el documental didáctico puede ser singularmente eficaz: el carácter del pensamiento implícito en la enseñanza y su motivación.

a. No es casual que formas graves de enajenación cultural, el juego, la lotería, las predicciones astrológicas, comunes a los países capitalistas, adquieran en los países subdesarrollados vasta y arraigada penetración en la conciencia de las masas. El ínfimo desarrollo industrial, y por eso mismo, el ínfimo nivel de la ciencia y la técnica, de la socialización del trabajo, de los medios de comunicación y transporte, útiles o huellas de la dominación colonial, condicionan un modo de pensar que concibe las cosas, no en su relación con otras, sino por sí mismas, que las percibe como resultados, sin considerar los procesos que conducen a ellos, un modo de pensar, en suma, que recuerda mucho al pensamiento mágico. Después de doce años de revolución todavía encontramos ejemplos de ese modo de pensar, aun en nuestros medios de propaganda, moldeados la mayoría de las veces en el estilo de exaltar resultados y omitir el proceso que condujo a ellos. El cine, que tiene en su naturaleza representar la realidad en movimiento, que lo hace utilísimo para mostrar procesos, y por su capacidad de revelar relaciones entre hechos registrados en

las condiciones más disímiles de tiempo y lugar, posee cualidades idóneas para educar en un modo de pensamiento racional, concreto y dialéctico, además de su eficacia inmediata para comunicar conocimientos y habilidades.

b. Los procesos especiales de enseñanza están por lo general limitados a comunicar una información o habilidad determinada. Raras veces estos procesos sobrepasan los marcos de su fin inmediato. Dentro de los marcos habituales de la enseñanza queda poco o ningún margen para establecer relaciones entre el tema inmediato de estudio y otros temas que, sin estar directamente asociados al fin perseguido, pueden aumentar la eficacia educativa del proceso, desarrollando sus motivaciones, despertando nuevos intereses, aportando al contenido del programa ámbitos en el que adquiere nuevos sentidos y despertando así la conciencia de su significación. Se ve claro, por ejemplo, qué poco podría aportar a un curso para formar operadores de máquinas, un documental didáctico que se limitará a reproducir el modo en que se opera la máquina.

En éste, mejor que en otros casos, se pone en evidencia la vanidad del esfuerzo por sustituir a la práctica misma. Pero se ve igualmente claro cuánto podría aportar, a los aprendices de operadores, un didáctico que les mostrara, por ejemplo, el proceso de construcción de la máquina, o los descubrimientos científicos que la han hecho posible o su significación para el desarrollo de la economía. Con este fin de despertar intereses y motivaciones, o avivar el sentido de la responsabilidad frente a lo que se aprende, el cine didáctico tiene ante sí un ancho campo de investigación.

Se trata de dar a la enseñanza su dimensión formativa, mediante relaciones que, en las condiciones iniciales de un país subdesarrollado en revolución, no pueden darse en el ámbito exclusivo del proceso de enseñanza especial.

El concepto de documental que estamos esbozando nos previene también de un mal característico del género. Es un error en el que a veces hemos caído, y que todavía aparece en la producción universal. Un modo estéril y anacrónico de concebir el didáctico lo considera el género de los temas «pesados» y «áridos». Pero la reacción convencional frente a esta supuesta aridez de los llamados «temas didácticos», que consiste en añadirles atractivos como quien pone azúcar en una cucharada de purgante, recursos que algunos llaman «gan-

chos», permanece en el mismo anacronismo y la misma esterilidad que el procedimiento quiere remediar. Porque los sedicentes recursos de interés, los «ganchos», no aumentan el interés por el tema, sino que lo disminuye al llamar la atención sobre sí mismos. Estos «ganchos», lejos de aumentar la eficacia pedagógica, la reducen. Pero aún más, estos «ganchos» son formas concebidas por la mentalidad publicitaria burguesa. En efecto, al comerciante sólo le interesa el acto de la venta, la ganancia que de él puede obtener. No le importan las cualidades concretas del producto que ofrece. Para él todas las cosas, incluso las ideas y los sentimientos, son valores de cambio y nada más. Al percibir el producto que vende, el comerciante ignora las cualidades del producto: es imposible mirar, a la vez, una cosa como valor de cambio y percibir su condición de valor de uso. Y como es propio del burgués pensar que los demás piensan como él, de aquí que apela, para aumentar la demanda de su producto o el interés del consumidor, a estímulos que nada tienen que ver con la naturaleza del producto: el sexo, el afán de reconocimiento y prestigio, los sentimientos de inferioridad, cualquier cosa menos la exposición verdadera de las propiedades concretas de la cosa. No importa que los «ganchos» en ocasiones no sean, por su contenido, expresiones evidentes del afán mercantil; es el hecho de concebir el empleo de «ganchos» lo que es en sí mismo burgués. El documental didáctico debe romper de una vez con esta retrógrada tradición, poner en su filosofía el principio de que no hay temas «áridos» ni temas «pesados», y sospechar que cuando el interés falta en el resultado, la mayoría de las veces, o quizá siempre, es que el interés falta en quien lo realiza. El mayor interés de un tema está en el tema mismo, en su contenido, su historia, en sus vínculos con las necesidades de la vida. Los recursos formales deben ser derivados del tema y puestos a su servicio. Es la vieja exigencia moral de unidad entre el contenido y la forma.

Decíamos que el concepto de documental didáctico que estamos presentando nos previene contra ese error. Y en efecto, al margen de las consideraciones de orden ideológica, o junto a ellas, la tentación de los «ganchos» aparece cuando el didáctico está subordinado a ser la ilustración de lo que explica el profesor. O sea, cuando por reiterativo puede cansar y busca otros focos de atracción. La explicación que de antemano el profesor da al alumno, quita lo que éste tendría que encontrar por sí mismo. El resultado es inevitablemente gris.

CONCLUSIONES

Resumiendo lo dicho hasta ahora, podemos decir que el análisis crítico de nuestra propia experiencia nos lleva a un conjunto de ideas que apuntan hacia una definición del género documental, que consiste en concebirlo como medio auxiliar de los procesos especiales de enseñanza, que define su función y su eficacia en estos procesos por lo que lo distingue de los demás medios; que así concebido, el didáctico puede a la vez satisfacer necesidades educativas generales y que, al hacerlo, puede dar a los procesos especiales una mayor eficacia, aportándoles la dimensión del interés y el incentivo. Pero no seríamos consecuentes con lo que sometemos a discusión si nos limitáramos a definir el didáctico con la explicación de esta ponencia. Imaginemos que se nos ha pedido un documental que sirva de ayuda a un curso para operadores de una fábrica de azúcar. Y para que en casa del herrero no haya cuchillo de palo, veamos ese documental, que responde a los criterios expuestos, y tratemos entonces de responder por nuestra cuenta esta pregunta, pues incitar a la búsqueda de esa respuesta es el fin que nos ha traído aquí: ¿acaso el documental didáctico puede dar a la enseñanza otra cosa que no sea ilustrar la explicación del profesor?

RECOMENDACION

Como recomendación final, proponemos convocar a un seminario sobre el documental didáctico, con la participación del MINED, COR, Sección Fílmica del MINFAR, ICR e ICAIC, con el fin de estudiar los problemas de este género de cine en la producción nacional y sus relaciones con las necesidades de la educación, el aprovechamiento de la producción extranjera y de los demás medios auxiliares de enseñanza, tales como tiras fílmicas, transparencias, etc.

Jorge Fraga, Julio García Espinosa y Estrella Pantín, Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficas.

LAS MASAS EN EL PROCESO EDUCATIVO

INTRODUCCION

La educación en nuestro proceso revolucionario aspira a la formación del hombre nuevo, cuya responsabilidad es la construcción de nuestra sociedad comunista.

El objetivo de nuestro actual sistema educacional contrasta violentamente con el de la educación en el sistema capitalista, en el cual únicamente se trata de formar en los educandos una mentalidad que permite la perpetuidad del poder de las clases dominantes sobre los explotados.

La complejidad de los problemas de la enseñanza en el desarrollo revolucionario, al convertirse la educación en un derecho de todo el pueblo, exige que los organismos populares tengan una participación directa en el trabajo educativo, garantizando la interacción de las fuerzas escuela-hogar-comunidad.

Todos conocemos la importancia que tienen los organismos populares de la educación, cuya eficacia hemos podido comprobar en reiteradas ocasiones; pero se hace necesario que esa eficacia se intensifique para lograr los objetivos que pretende el movimiento educacional en nuestro país.

DESARROLLO DEL TRABAJO

Los organismos populares de la educación han puesto en práctica distintas formas de participación en las tareas de las escuelas, tales como: El Movimiento de Padres Ejemplares, el apadrinamiento moral y material, y las Brigadas de Madres Combatientes por la Educación.

En el Movimiento de Padres Ejemplares existe poca efectividad en el trabajo, debido a la falta de divulgación de las actividades orientadas en este sentido.

El apadrinamiento moral y material no cumple su función, pues en ocasiones los organismos y centros-padrinos no desarrollan la mejor labor impedidos por sus innumerables tareas.

El Consejo de Escuela no ha logrado alcanzar los fines para los cuales fue creado, por falta de apoyo de algunos de los organismos que lo integran.

El apadrinamiento no ha logrado establecer la más estrecha relación entre los niños y la clase obrera a causa de sus propias deficiencias.

La Brigada de Madres Combatientes por la Educación no puede ser analizada en estos momentos por ser de reciente creación.

La poca coordinación de organismos y empresas con el MINED, no ha permitido que se obtengan mejores resultados en el desarrollo

de las tareas fundamentales de los organismos populares de educación.

En cuanto a asistencia, deserción, plan de monitores, círculos de interés, plan de becas, captación de maestros, etc., no se ha realizado el mejor trabajo.

Las secciones sindicales y las administraciones no han conseguido mantener un control efectivo y directo de la asistencia y aprovechamiento escolar de los obreros alumnos. Además, no se les brindan facilidades que necesitan los trabajadores para superarse sin afectar la producción o prestación de servicio.

El MINED tiene amplios planes para los cuales ha sido necesario movilizar gran cantidad de personal docente.

Por carecer de personal suficiente en algunas zonas se ha tenido que emplear maestros que residen fuera de la localidad, que en la mayoría de los casos confrontan dificultades, como por ejemplo: la falta de madurez en algunos compañeros determina que al enfrentarse a estos problemas abandonen su trabajo como la vía más fácil para evadirlos. En la orientación y ayuda que debe brindarse a estos compañeros desempeñan un papel preponderante los organismos populares de la educación.

Las actividades escolares se ven afectadas por problemas de tipo ideológico que son característicos de algunas zonas, y el correcto tratamiento de estas desviaciones tiene capital importancia la labor de dichos organismos, pues, como expresa nuestro Comandante en Jefe: «La educación es tarea de todos».

El trabajo en nuestras escuelas se resume en el plan único, a cuyo cumplimiento deben contribuir todos los organismos.

El plan único se ve afectado por la ausencia de un trabajo sistemático con los padres, que conduzca a la erradicación del ausentismo y la deserción escolar.

Los consejos de escuelas deben ser canteras de activismo escolar, orientando a los organismos en el desempeño de sus funciones.

RECOMENDACIONES

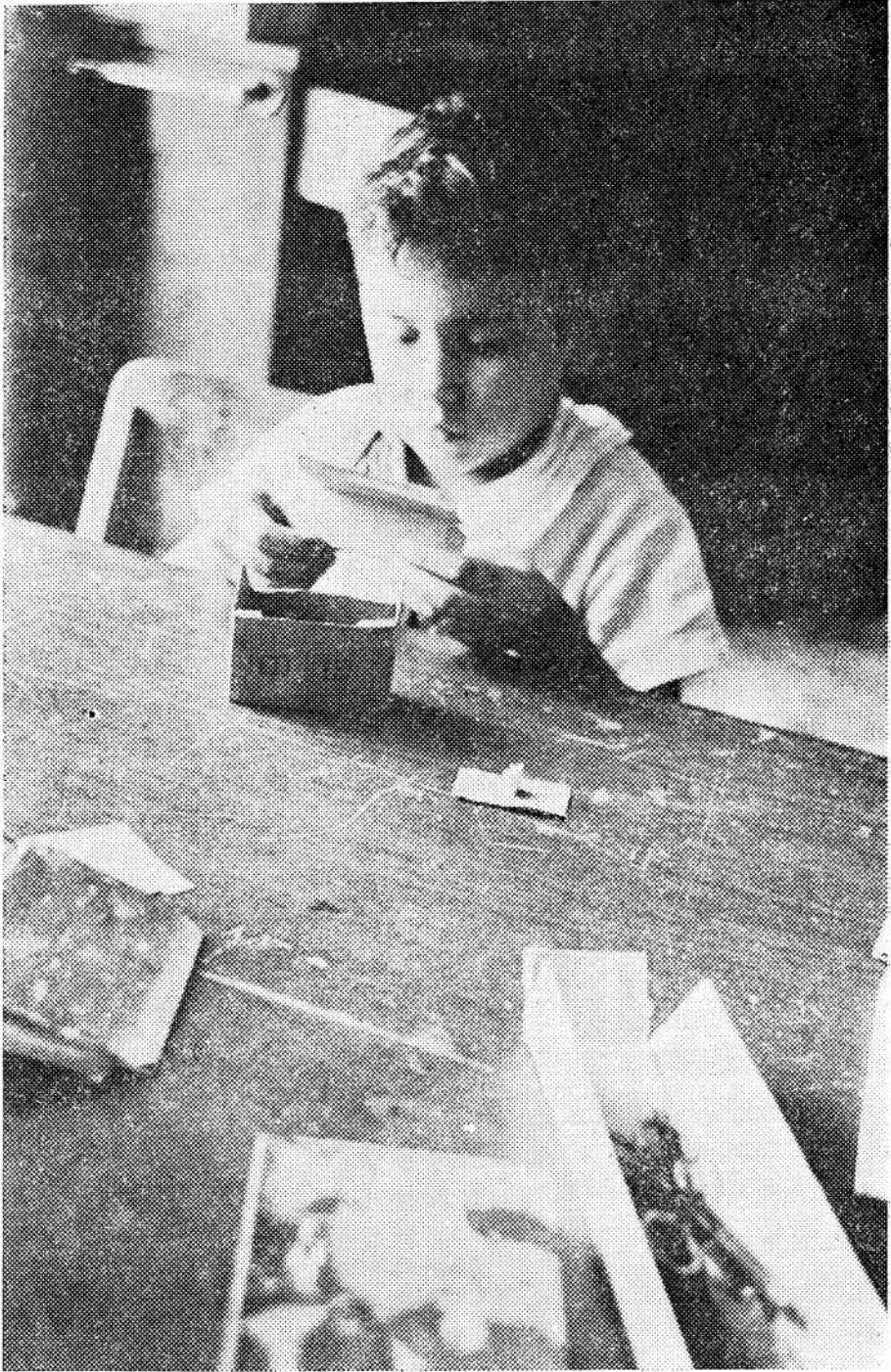
1. Sistematizar discusiones a nivel de CDR, FMC, y ANAP con aquellos padres que no envían sus hijos a la escuela.

2. Publicar folletos breves que orienten el tratamiento correcto de los planes educacionales, para ser discutidos por los organismos de masas con los padres de los alumnos.
3. Proponer al ICAIC la producción de documentales referentes al desarrollo educacional en Cuba y temas afines, y que éstos se proyecten en las escuelas, granjas, cooperativas, CDR, etc.
4. Celebrar en los centros de trabajo asambleas o reuniones en las cuales se destaque a los padres ejemplares; que los consejos de escuela, CDR, etc., efectúen idénticas actividades como estímulo a los padres distinguidos.
5. Destacar a los padres que además de ser ejemplares se distinguen por una buena actitud hacia su propia superación.
6. Incorporar a los consejos de escuelas, en calidad de miembros, a delegados de los padrinos.
7. Garantizar la asistencia de los educadores de zona de los CDR a las reuniones que se convoquen por los consejos de escuelas.
8. Fortalecer la coordinación, entre las secciones sindicales, administraciones y masa de trabajadores, de las vías que permitan la incorporación al estudio de los trabajadores.
9. Apadrinar las escuelas que confrontan mayores dificultades, por parte de aquellos centros que cuenten con más recursos, y que el compromiso contraído se conozca por los trabajadores, chequeándose por el frente de capacitación el trabajo desplegado en favor del apadrinamiento.
10. Considerar el apadrinamiento como un índice importante en el plan de emulación de fechas históricas.
11. Al seleccionar a los trabajadores de avanzada, que se tenga en cuenta la opinión del maestro en cuanto a la asistencia y puntualidad de sus hijos.
12. Impartir nociones de sicología y pedagogía a los educadores de los organismos populares de la educación.
13. No interferir con otras tareas las labores propias de los educadores de los organismos, y lograr su estabilidad en el cargo.
14. Garantizar que los trabajadores alumnos de los centros de escuelas de adultos sean movilizados de acuerdo al calendario escolar existente.

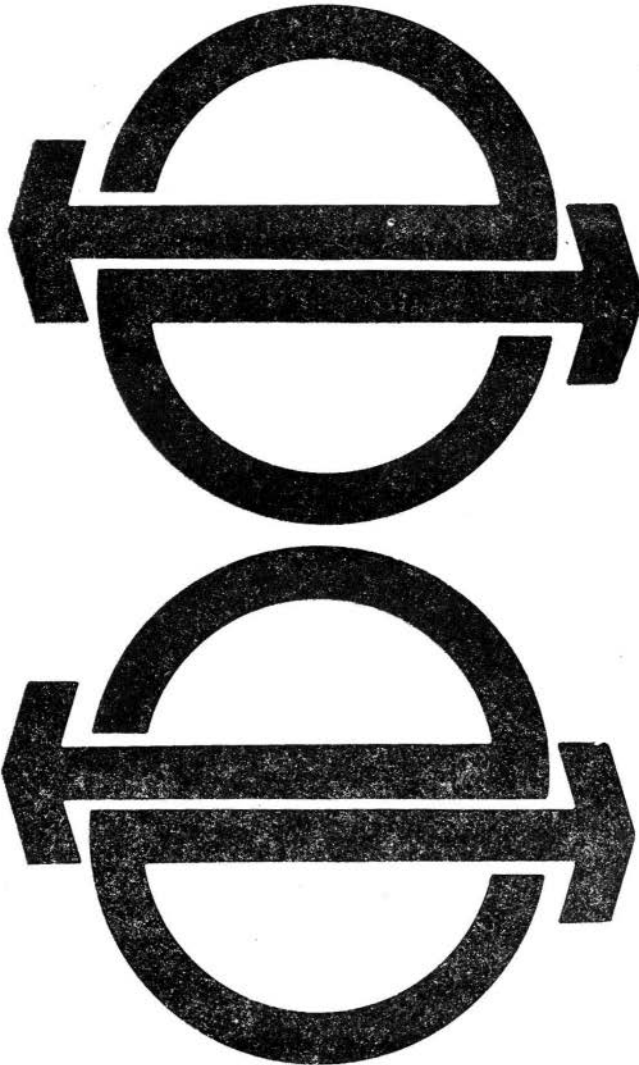
15. Hacer comprobaciones periódicas de los compromisos contraídos por la administración con respecto a la matrícula de los trabajadores alumnos.
16. Entregar las órdenes ganadas por los centros de trabajo que apadrinen escuelas, en un acto en el que participen los alumnos de la escuela apadrinada.
17. Analizar anualmente el trabajo desarrollado por los organismos populares, a todos los niveles, para intercambiar experiencias y destacar los logros y debilidades en el cumplimiento de las tareas.
18. Intensificar la propaganda acerca de las ventajas de la superación cultural y su relación con el desarrollo económico y social del país.
19. Cumplir el chequeo sistemático del plan único de la escuela por medio de las comisiones de educación de los organismos populares.
20. Formar comisiones en barrios, cuadras y bases campesinas para captar obreros que no estudian.
21. Estimular a los alumnos y profesores de escuelas de adultos con diplomas, sellos, órdenes, etc., para aumentar su interés y dedicación al estudio.
22. Emplear todos los recursos al alcance de los organismos populares para atender especialmente a los maestros en zonas apartadas.
23. Coordinar con el MINTRANS, desde el nivel de base hasta el nacional, para resolver las dificultades de transporte de los maestros.
24. Atender con más profundidad las escuelas por parte de Prevención Social y que se aumente dentro de las posibilidades el número de trabajadores sociales.
25. Fortalecer el trabajo ideológico de maestros y profesores mediante seminarios, paneles, discusiones, etc.
26. Realizar una selección cuidadosa de los guías de base para garantizar un mejor funcionamiento de las actividades pioneriles.

27. Construir y reparar centros recreativos para niños y adolescentes en los distintos municipios con la contribución efectiva de los organismos populares.
28. Cumplimentar los lineamientos para la constitución de los consejos de escuelas, y en las zonas campesinas donde exista el ANAP como único organismo, seleccionar padres, además del delegado.
29. Desestimar la selección de compañeros delegados a los consejos de escuela que estén recargados de trabajo.
30. Cumplir a cabalidad la supervisión de las condiciones higiénicas y ambientales de los probables albergues de la «Escuela al Campo», a través de comisiones designadas al efecto por los consejos de escuelas.

Compañeros de la Facultad Obrera del Escambray; maestros de las escuelas «Pepito Tey», de Santa Clara y «Nicolás Fleites», de San Juan de los Yeras; compañeros de la CTC de Cienfuegos, Las Villas.



Declaración del Congreso



Los delegados al Primer Congreso Nacional de Educación y Cultura, reunidos en La Habana en los días comprendidos del 23 al 30 de abril de 1971, "Año de la productividad", formulan la siguiente:

DECLARACION DEL PRIMER CONGRESO NACIONAL DE EDUCACION Y CULTURA

DECLARACION

De acuerdo con el planteamiento de nuestro primer ministro comandante Fidel Castro, expresado en la Asamblea de Trabajadores de la Enseñanza de La Habana, sobre la necesidad de analizar y resolver problemas planteados durante las discusiones de dicha asamblea, surge este Primer Congreso Nacional de Educación y Cultura.

En su convocatoria, el congreso se propuso los siguientes objetivos:

—Recoger las manifestaciones concretas de la problemática educacional en todos los niveles y tipos de enseñanza.

—Conocer los factores que afectan la labor de los trabajadores de la educación.

—Propiciar la oportunidad de que con el aporte creador de las masas se promueva el estudio de problemas que requieran un análisis continuado, sistemático y profundo para las soluciones correspondientes.

—Ofrecer recomendaciones que puedan servir de base para elaborar nuestra política educacional.

Con este propósito, se organizaron numerosas reuniones en la base, congresos intermedios municipales, regionales y provinciales, y se invitó al pueblo a aportar ideas y proyectos relacionados con la educación y aquellos temas de estrecha relación con ésta.

Proclamamos con satisfacción la participación en este congreso de 1 800 delegados, representativos del magisterio, de los organismos educacionales, científicos y culturales, así como delegados de nuestro partido, la CTC, de los CDR, de la UJC, de la FMC, de la ANAP, de la UPC y de los organismos de producción y servicios.

Por otra parte, el congreso debatió y analizó las influencias culturales negativas que pugnan por penetrar en nuestro medio, a lo cual

la revolución le hace frente con toda decisión y energía. Estas consideraciones que venían surgiendo desde las reuniones de base en torno a los problemas culturales hicieron necesario que se ampliaran los objetivos iniciales del congreso y que se transformara en el Primer Congreso Nacional de Educación y Cultura.

De acuerdo con los objetivos planteados, se desarrollaron las discusiones del temario en once comisiones y en sesiones plenarios.

Se ha recogido con sumo cuidado el cuerpo de recomendaciones aprobadas en las plenarios generales que servirán de base para ayudar a trazar la política educacional y cultural de Cuba.

Los principales aspectos que han sido motivo de debates, acuerdos y recomendaciones, fueron los siguientes:

El ausentismo, la deserción y el retraso escolar requieren medidas concretas y enérgicas sobre la obligatoriedad de la enseñanza y la responsabilidad de padres y alumnos ante la escuela, ya que la educación es un derecho y un deber de todos.

El congreso consideró, entre otras medidas, el fomento de actividades escolares que tiendan a motivar en los alumnos el deseo de permanencia en la escuela, y por otra parte, una mejor articulación entre los planes de estudio de los diversos niveles que contribuirá a disminuir la deserción. Además, es necesario incrementar el estudio en los Centros de Orientación y Diagnóstico de cada provincia, para que en colaboración estrecha con los maestros se realice el despistaje de los alumnos deficitarios, y su ubicación en nuevas escuelas de enseñanza especializada.

En una sociedad socialista es necesario crear una conciencia de responsabilidad ante el cuidado y mantenimiento de la propiedad colectiva. Esta actitud hay que formarla en el niño desde los primeros años. Para esto debe recibir un ejemplo constante de los encargados de dirigir su formación y tomar parte en las actividades que nos conduzcan al logro de estos fines.

La introducción de una disciplina donde se enseñen las normas de la moral socialista y se considere el maltrato a la propiedad social como un demérito en la evaluación del estudiante y el cumplimiento estricto de las normas en cuanto al cuidado de la propiedad social escolar, representan soluciones para el desarrollo de una actitud favorable a la formación del educando.

La formación multifacética del escolar fue considerada y dentro de ésta la enseñanza de la educación física, señalándose la vital importancia de las actividades físicas y deportivas durante toda la vida, con el fin de mejorar su salud. Por ello y para su correcto desarrollo posterior se precisa crear en este sentido hábitos sólidos en el niño.

Un objetivo insoslayable de la educación es conjugar el amor a la patria socialista con el de los otros pueblos del mundo, mediante el fortalecimiento de las actividades y tareas dirigidas a la solidaridad entre los hombres y los pueblos que luchan por su liberación.

Creemos que una profundización del concepto de solidaridad como actitud hacia todos los pueblos, especialmente los que luchan contra el imperialismo yanqui; una programación escolar que tienda a conocer mejor nuestro propio pueblo y los pueblos que constituyen la vanguardia de esa lucha; el restablecimiento de los plenos estudiantiles, la preparación cuidadosa de las jornadas de solidaridad que conduzcan a un proceso de sensibilización, la creación de comisiones histórico-culturales en cada centro secundario, la inclusión de temas relacionados con los pueblos de Indochina y otros que se enfrentan a la agresión y opresión imperialista, constituyen sugerencias dirigidas a obtener resultados en el desarrollo de la educación para la solidaridad.

El congreso opina que la creación de hábitos de estudio correctos en los alumnos los vincula más idóneamente a la sociedad y a la vida misma. En estos hábitos inciden factores que se originan en el hogar, la escuela y el medio social general.

Para mejorar la actitud del alumno ante el estudio, consideramos la necesidad de orientar a los maestros sobre las actitudes de los educandos, el fortalecimiento del trabajo de orientación vocacional, la comprensión de los objetivos que persiguen los estudios, la creación de condiciones para que los alumnos aprendan a estudiar, la supresión de toda medida que tienda al finalismo en los alumnos, la intensificación de actividades autodirigidas y el empleo funcional de los instrumentos básicos del aprendizaje.

La preparación para la defensa de la patria tiene una doble función: capacitar en el manejo de las armas y contribuir a la formación integral de nuestros jóvenes.

El cumplimiento de las orientaciones de la Defensa Civil en los centros docentes, la intensificación de los círculos de interés en las

FAR, la inclusión de la preparación combativa en los centros de formación de maestros y en los planes de estudio de las carreras universitarias constituyen algunas de las propuestas encaminadas a intensificar la preparación militar revolucionaria de nuestra juventud.

El congreso consideró la importancia de la educación artística para el desarrollo estético-ideológico y su extensión a todas las escuelas y niveles de enseñanza.

Se puso de relieve el papel de la orientación vocacional en la formación de la juventud, destacándose la importancia que tienen las diversas profesiones y la necesidad de llevar a cabo actividades que produzcan una reevaluación de las profesiones que son vitales para el desarrollo económico de nuestra patria, al objeto de producir intereses dentro del alumnado que sean favorables a la selección de tales profesiones.

La información profesional a su debido tiempo es importante como elemento de la orientación vocacional, enfatizándose la necesidad de intensificar los círculos de interés científico-técnicos que favorezcan el desarrollo de las aptitudes profesionales.

La formación mediante el trabajo no supone la especialización unilateral, sino el desarrollo multifacético en el marco de la más amplia cultura.

Para lograr en las nuevas generaciones una conciencia de productores y no de consumidores, debe incluirse en todos los niveles de enseñanza la participación programada y periódica del estudiante en las actividades productivas.

En la formación ideológica de nuestros educandos, la participación en los trabajos productivos constituye un formidable instrumento de la pedagogía revolucionaria. Se recomienda esta actividad para todos los estudiantes de la enseñanza media y superior.

La forma más avanzada de participación en el nivel secundario que es la Escuela en el Campo surge como una sólida experiencia enmarcada dentro de nuestra realidad socio-económica. Los jóvenes combinarán en estos centros el estudio con el trabajo productivo durante todo el curso, y, al mismo tiempo que se educan, aportarán su esfuerzo al desarrollo del país. Las experiencias ya en parte adquiridas deben ser observadas y evaluadas con suma atención.

Un aspecto ampliamente debatido fue la influencia de los métodos de disciplina en la formación del educando. Nuestra sociedad necesita hombres concientes de las normas y valores de nuestra revolución. Por ello, las relaciones del adulto con el niño no pueden ser coercitivas ni punitivas. La incorporación de los valores sociales a la conducta sólo se logra mediante la comprensión de éstos, y cuando entre educador y educando se establecen relaciones de reciprocidad, solidaridad y respeto mutuo.

Para elevar la disciplina en nuestros centros docentes el congreso considera oportuno profundizar la formación técnica e ideológica de los maestros y profesores, organizar seminarios que orienten a los que trabajan con alumnos que presentan dificultades de conducta, una mayor relación escuela-padres, el uso de medios masivos para la orientación sicopedagógica a padres y maestros, y definir los lineamientos generales de los reglamentos escolares.

La educación debe reflejar y estimular los cambios que resultan de las transformaciones revolucionarias, tanto materiales como de conciencia; también, y sobre todo, debe resumir, orientar y profundizar la creación de un hombre nuevo, de un pueblo nuevo, que a la par que se desembaraza del lastre del pasado, sea capaz de crear conscientemente condiciones superiores de existencia individuales y sociales. Este gran objetivo, cuyo esclarecimiento requiere definiciones expresas, tendrá que realizarse, en gran medida, vinculando a los educandos de un modo cada vez más estrecho con el trabajo como práctica social y como producción concreta.

La educación no puede circunscribirse a establecimientos específicos, sino esforzarse igualmente en la formación de obreros calificados, de técnicos y de especialistas, en los propios centros de trabajo, para lo cual debe contarse con la fuerza docente de que puedan disponer por sí y con la cooperación de educadores, técnicos y científicos de otros centros y organismos.

Para instrumentar la progresiva transformación y creación de un hombre representativo del futuro se requerirán medidas de integración de todos los niveles, lo que supone el estudio y aplicación de planes y programas que respondan a esa finalidad y no sean modificados con excesiva frecuencia. Algunas de estas cuestiones fueron objeto de análisis que abarcaron desde la enseñanza primaria hasta la de idiomas y diversas especialidades universitarias. Si el proceso formativo por medio de la educación debe realizarse desde la niñez

hasta los posgraduados y a lo largo de una actividad permanente de estudio y trabajo, de desarrollo de la personalidad, de integración y de comunicación con la sociedad, es obvio que, como se manifestó en el congreso, debe existir una articulación y unidad sustancial de toda la enseñanza.

Tales condiciones sólo pueden darse con una docencia del más alto valor científico posible, lo cual implica la superación de los educadores como guías y ejemplos en todos los órdenes de la actividad social.

La enseñanza científica es parte fundamental de la educación y requiere el estímulo de la experimentación y de la investigación. Se enfatizó en que el aprendizaje y la práctica de las ciencias deben conjugarse con el cultivo y el disfrute de las manifestaciones más diversas de la cultura.

Se consideró que la función del maestro en nuestra sociedad socialista tiene una extraordinaria significación y jerarquía, pues su responsabilidad fundamental es la formación ideológica de las nuevas generaciones. Debe, por tanto, poseer cualidades relevantes, y ello obliga a establecer rigurosas normas para la selección del personal que accede al ejercicio de la docencia y de los aspirantes a ingresar en los centros en que se forma.

El congreso reconoce que el trabajo del maestro merece un alto grado de estimación social y requiere, además, el apoyo de todo el pueblo; pero el propio maestro debe ganar el aprecio de la sociedad con su trabajo abnegado, su calidad docente y su identificación con los factores sociales, económicos y políticos que influyen en la revolución.

Es necesario conferir un rango prioritario a la formación de los educadores y adoptar las medidas que garanticen su eficacia, tanto en lo científico y pedagógico como en lo político e ideológico.

El congreso recoge, como clamor unánime en relación con la formación de maestros para los distintos niveles y tipos de enseñanza, la aspiración de que tal formación debe ser única y que ha de lograrse sobre la base de la unidad de fines, orientación ideológica y pedagógica, planes de estudio, metodología e investigación educacional.

Igualmente recomienda la creación de mayor número de centros formadores de personal docente en provincias, lo cual facilita la uti-

lización de los recursos de las instituciones científicas culturales y artísticas de la comunidad, y aproxima las escuelas al lugar de origen y posible destino de los futuros maestros.

Aunque el congreso considera el carácter transitorio de los planes emergentes de formación de personal docente y estima que deben desarrollarse al máximo los de formación regular como solución definitiva, reconoce el importante papel que en nuestro desarrollo educacional desempeñan los maestros populares que constituyen el porcentaje mayoritario de nuestro personal docente.

Es necesario mantener estos planes emergentes para resolver el déficit previsto en distintos niveles y tipos de enseñanza; para lo cual se debe insistir en las siguientes medidas: una rigurosa exigencia en la selección de los aspirantes a maestros; una mayor duración del curso introductorio; profesores que posean la necesaria preparación y experiencia para impartirlos; la dirección, organización y control de los cursos de estudios dirigidos; el entrenamiento previo al inicio del curso dirigido para posibilitar la formación de hábitos de estudio y la adquisición del método adecuado para los estudios independientes; la reconsideración del sistema de evaluación establecido; la distribución a tiempo de las guías y materiales de estudio y el mejoramiento de éstos; la estructuración y planeamiento de tales estudios de modo que propicien la puntual asistencia a los encuentros y mayor tiempo para el estudio individual del maestro-alumno.

Los progresos que con acelerado ritmo se producen en el campo de la ciencia, la técnica y la cultura, y los requerimientos que a la educación plantea nuestro proceso revolucionario de desarrollo nacional hacen necesario que todo el personal docente y técnico dirigente reciba una superación sistemática y continua.

Se consideró premisa indispensable para una verdadera ciencia de la educación acometer los planes de la Licenciatura en Pedagogía de manera que satisfaga el desarrollo y la aplicación de métodos modernos de enseñanza e impulse la investigación educacional.

Ante la realidad de un apreciable porcentaje de nuestro personal docente que posee poca experiencia y preparación profesional, se hace preciso intensificar la ayuda técnica que le permita afrontar mejor sus responsabilidades.

El congreso insiste en que la ayuda técnica debe llegar al maestro en forma continuada y sistemática, y que se debe utilizar a los

maestros de más experiencia y calificación sin que para llevar a cabo esta actividad tengan que ser separados de sus aulas. Se hizo un análisis de los métodos utilizados para promover a los maestros y de la información que debe contener su expediente. La evaluación del maestro debe hacerse sobre la base de su conducta y aptitud, los aspectos técnico-docentes y políticos; debe ser periódica y servir de base para la promoción del educador. A la vez debe evitarse que estos cambios afecten la estabilidad de los cursos.

Los delegados analizaron los problemas referentes al tiempo del trabajador de la enseñanza, recargado a veces de innecesarias reuniones, y concluyen que es importante normar el tiempo del maestro y jerarquizar las tareas que más beneficien a la educación y al proceso revolucionario en general.

Los métodos y los medios de enseñanza que actualmente se emplean en nuestro sistema nacional de educación deben ser sometidos a una sistemática reevaluación por parte del Ministerio de Educación con la participación de los maestros.

La realización de experiencias o ensayos pilotos y el desarrollo de estudios e investigaciones sobre los métodos y los medios de enseñanza a aplicar o emplear, deben constituir un requisito necesario previo a su implantación.

Los métodos de enseñanza de la matemática moderna, el aprendizaje de lectura-escritura, la enseñanza de las ciencias a base de procesos integrados o con la aplicación de modernas técnicas del método inductivo, el aprendizaje audiolingual y visual para idiomas extranjeros, y otros métodos y recursos de la tecnología pedagógica que actualmente se aplican o ensayan en nuestro sistema, se consideran logros aunque no exentos de dificultades.

Las experiencias que sobre aplicación de métodos y modernas técnicas de enseñanza, en las que se combinan las prácticas de la conferencia, los seminarios y el estudio independiente del alumno, con materiales de autoinstrucción programada; así como las que se refieren a métodos y técnicas remediales que se vienen realizando por profesores de centros docentes de educación media y superior se consideran de valor para ser tomadas en cuenta y aplicadas con mayor extensión por el Ministerio de Educación.

La televisión escolar ha sido considerada ampliamente por el congreso y se plantean recomendaciones basadas en estudios e investi-

gaciones realizados con vistas a la superación de las dificultades y a una mejor utilización de este logro de la educación cubana.

El congreso estima necesario que intelectuales revolucionarios escriban sobre temas de literatura infantil y de la revolución cubana en su lucha contra el subdesarrollo, como lectura para jóvenes y adultos. Esto constituyó una sentida reclamación de los educadores.

Se aprobó el expediente acumulativo integral y único del estudiante con vigencia desde el preescolar hasta la universidad, que registre las características y los cambios que se observan en el proceso de desarrollo del educando en todos sus aspectos. Igualmente se analizó la participación de los maestros en las planes del Ministerio de Educación y el establecimiento de órganos y mecanismos que garanticen la unidad del sistema educativo.

Es importante el flujo de la información actualizada sobre planes, medidas y acuerdos de los órganos superiores del Ministerio de Educación, del movimiento y las tendencias educativas internacionales; la promoción, el control y la información al magisterio de los estudios y las investigaciones que el desarrollo de nuestro movimiento educativo requiere, así como la necesidad de que todos los medios de comunicación masivos y las instituciones de cultura de que dispone nuestra revolución refuercen la política y la obra educativo-cultural que desarrolla el maestro y la escuela en la formación de las nuevas generaciones de nuestra patria socialista.

En atención a que más de 630 000 escolares asisten a escuelas de tipo multigrado, organización escolar derivada de la dispersión de la población rural, se debe ofrecer especial atención al logro de un funcionamiento más eficiente de este complicado y transitorio tipo de institución escolar.

Se destacó la importancia de las bibliotecas escolares como un agente decisivo en la formación del educando y su condición de parte integrante de la escuela, así como la conveniencia de crear un instituto tecnológico de nivel medio para la formación de bibliotecarios escolares.

Al discutir los diferentes calendarios escolares, se puso de manifiesto la multiplicidad de éstos y la falta de articulación entre los distintos niveles, así como la necesidad de adoptar medidas para superar esa situación.

El congreso consideró, destacándolo, el concepto de que tanto el director como el inspector escolar tienen la responsabilidad política, técnica y administrativa en el ejercicio de sus funciones docentes.

El congreso considera que el pueblo no sólo es objeto de una educación masiva, integral y continuada, sino también protagonista de ésta, hecho trascendente a la vez que posible únicamente en los procesos revolucionarios; y que los Organismos Populares de la Educación constituyen el vehículo idóneo para organizar y coordinar la acción popular encaminada al impulso de la educación y a la solución de sus problemas.

Por tales razones, los delegados saludan el documento elaborado por la dirección revolucionaria en el que se establecen la estructura y funcionamiento de los Organismos Populares de la Educación y se adhieren a su fundamentación y contenido.

El congreso reconoce la necesidad de movimientos como el de «Padres Ejemplares», «Brigada de Madres Combatientes por la Educación» y «Apadrinamiento de Escuelas» y los saluda fraternalmente.

Tales movimientos expresan de modo objetivo todo lo que las organizaciones de masas pueden hacer mediante su participación eficaz. Se enfatiza la necesidad de realizar una amplia divulgación de éstos; estimular a sus integrantes y establecer nexos adecuados entre las escuelas y los centros de trabajo, las bases campesinas, los CDR y el resto de los organismos de los trabajadores, campesinos, mujeres y estudiantes.

El congreso hace hincapié en que las organizaciones de masas que integran los Organismos Populares de la Educación consideren como una de sus tareas importantes, la captación de estudiantes para las escuelas formadoras de maestros y profesores; y en que por medio de sus órganos correspondientes establezcan con las familias de los educandos nexos que permitan la mutua cooperación y ayuda en la labor informativa de los escolares.

Los delegados a este congreso estiman que los Organismos Populares de la Educación hacen una notable contribución a la atención de los problemas sociales que afronta el trabajador docente.

El congreso considera la necesidad y conveniencia de que los Organismos Populares de la Educación, particularmente los Consejos de Escuela, participen activamente en el trabajo ideológico en el

ámbito de la comunidad de la escuela, tanto en el análisis de los problemas como en las medidas que se tomen para solucionarlos.

Para afrontar mejor esta tarea, conviene que se sistematice la superación cultural e ideológica de los responsables de educación de las organizaciones de masas y de los miembros de los Organismos Populares de la Educación, con procedimientos idóneos y para que no hacer inoperante esta superación, las organizaciones estabilicen la situación de los cuadros que atienden esos frentes, evitando cambiarlos con frecuencia.

CONDICIONES AMBIENTALES

El congreso analizó a fondo la influencia del medio ambiente en la educación.

Fueron tratados entre otros los siguientes aspectos:

- Vinculación entre el hogar y la escuela.
- Relaciones entre los centros de producción y las escuelas de la comunidad.
- Modas, costumbres y extravagancias.
- Religión.
- Delincuencia juvenil.
- Sexualidad.
- Utilización del tiempo del alumno en actividades extradocentes en la comunidad.
- Medios masivos de comunicación.
- La actividad cultural.

En relación con cada uno de esos aspectos el congreso aprobó lo siguiente:

Vinculación entre el hogar y la escuela.

1. Que se hace necesario el fortalecimiento de los Consejos de Escuela con el fin de introducir en éstos un trabajo más directo y educativo con los padres de los educandos. A este efecto se instrumentará en los lugares que se evidencie la necesidad de un plan en esta dirección y en la medida en que las condiciones

lo permitan, la creación y establecimiento de las Escuelas de Padres en la enseñanza general dependientes directamente del Consejo de Escuela; no como una institución aparte, sino como un programa de actividades, en los ángulos educativos en su sentido más amplio, proyectado además hacia la formación integral del educando en un ajuste pleno de su salud mental, física y social.

2. Que en la educación de los padres participen todos los recursos que existan en la comunidad y que puedan ser brindados en ese ámbito a través de los medios con que cuentan los organismos y organizaciones de masas y políticas.
3. Que se divulgue la importancia de la relación familia-escuela, padres-hijos, comunidad-escuela, como instrumentos formativos de nuestra sociedad, en su conjunto, destacando la importancia trascendental de estas relaciones a cuya funcionalidad inmediata debemos dirigir nuestros esfuerzos.
4. La familia ha cobrado en nuestra sociedad una nueva significación al vincularse a las instituciones colectivas que hacen posible la formación integral y cabal del hombre, y la construcción del socialismo. La necesidad de elevar al máximo y en breve plazo la base económica del país desarrolla masivamente a hombres y mujeres. La consecuencia de la movilización de los factores sociales es una modificación en parte de la estructura de la familia, que por otro lado constituye en la sociedad socialista un vehículo para la inserción de la niñez y de la juventud en el medio social.
5. Que tanto retraso escolar como la subescolarización de los jóvenes son consecuencia del ausentismo y la deserción escolar, factores éstos que propician las desviaciones de conducta y aparecen como una constante en la generalidad de los casos de delincuencia juvenil.
6. Que la revolución al jerarquizar el papel de la escuela ha significado el trabajo del maestro estableciendo y ratificando en múltiples ocasiones su importancia en la formación ideológica de las nuevas generaciones. La conducta del maestro, su ejemplaridad y su actitud revolucionaria determinan el reconocimiento social de su autoridad.

7. Que la existencia de deficientes mentales en sus distintas gradaciones, la repercusión que tiene el retraso escolar en el bajo rendimiento intelectual de los educandos y la alta representación que tienen estos factores en los distintos trastornos de la conducta, nos lleva a proponer:
 - a) Que se incrementen las instituciones para el internamiento y atención de los casos más agudos de retraso mental en la medida en que sea necesario.
 - b) Que se establezcan, dentro de nuestras posibilidades, nuevas escuelas especializadas para retrasados mentales a fin de proporcionar la ubicación pertinente de estos educandos.
 - c) Que a los efectos de mejorar el rendimiento intelectual de los deficientes mentales ligeros y fronterizos, ubicados en las escuelas del sistema regular, se incrementen, en lo posible, las instituciones adecuadas para ellos.
 - d) Que atendiendo a la situación educacional que presentan los escolares con trastornos de la conducta, en los distintos niveles de la enseñanza, se estudie la posibilidad de crear escuelas para atención de este tipo de patología.
8. Que en la formación del alumno hay una responsabilidad social inherente a padres y maestros, y de la cual deben responder solidariamente, ya que las deficiencias de la acción de cada uno en su medio tiene la repercusión correspondiente e inmediata en el otro, por lo que deben extenderse entre ambos los vínculos de la cooperación, el entendimiento y la armonía.
9. Que es evidente la necesidad de impartir a los padres educación para la salud, dado que los malos hábitos higiénicos adquiridos en el medio familiar repercuten e influyen sobre el medio escolar, en perjuicio de la salud.

Relaciones entre los centros de producción y las escuelas de la comunidad.

El Ministerio de Educación tiene la alta responsabilidad de poner en manos de la juventud los conocimientos de la ciencia y de la técnica usando para ese fin los mejores recursos didácticos para un aprendizaje efectivo y útil, activo y funcional. La alta tecnificación que exige la industria, la agricultura y la ganadería,

determina una formación de los estudiantes de estas ramas que respondan al eficiente desarrollo de la producción.

Ante la importancia de los Centros de Estudios Tecnológicos para el desarrollo del país, son fundamentales las relaciones que estos centros mantengan con los organismos productivos de cada comunidad, debido, no sólo a los recursos en base material de estudio que poseen los centros de trabajo de las diversas ramas, sino por la experiencia práctica que pueden aportar los talleres y sus técnicos a nuestros estudiantes. Es imprescindible que los contenidos teóricos de las distintas materias de estudio se articulen metodológicamente de forma que no se limite la investigación del alumno a un campo determinado.

En la Enseñanza Tecnológica la capacitación y el adiestramiento deben marchar juntos; la vinculación del alumno con la producción directa es un logro económico que no solamente conjuga el estudio con el trabajo y la teoría con la práctica, sino que establece el nudo social fundamental entre la escuela y la fábrica. La práctica se apoya en la experimentación, desarrollando la capacidad crítica que permita a los estudiantes tener visión de los procesos modernos de la producción, desarrollando un pensamiento técnico de alta productividad.

Otro vínculo necesario de los centros de enseñanza tecnológica es el que se establece con los organismos de investigación al objeto de incorporar a los graduados que van a dedicarse a la docencia, así como a los profesores en ejercicio, en la colaboración estrecha y diaria con sus labores investigativas.

Las distintas ponencias que sobre el aspecto del título han sido consideradas en la comisión, alertan con la presentación de situaciones concretas sobre la necesidad de superar las debilidades existentes en las relaciones entre los centros de producción, las escuelas tecnológicas y las que se establecen con los centros de investigación y experimentación. Algunas veces los conocimientos prácticos de los egresados no son satisfechos con ubicaciones correctas, aunque la práctica preprofesional haya tenido un buen desarrollo en muchos lugares dentro de todas las enseñanzas:

Los acuerdos van desde la petición de apadrinamiento hasta el establecimiento de una política conjunta de fábricas y escuelas, entre los centros de enseñanza técnica y profesional y los ministe-

rios y empresas de especialidades afines, lo que resolvería favorablemente muchas situaciones relativas a la superación y capacitación del personal técnico, las pasantías, la ayuda técnica, las investigaciones, la ubicación de graduados y el análisis conjunto de los planes de estudios y de los programas, todo ello con las ventajas consecuentes para el desarrollo económico del país.

Fueron motivo de recomendaciones entre otros, los siguientes:

—Que se cree una política encaminada a estrechar los lazos producción - escuela y que los organismos y empresas insistan en la continuación del desarrollo técnico de los egresados, al mismo tiempo que los centros de estudio mantengan contactos con estos últimos preocupándose por sus actividades en la producción. Se recomienda que las prácticas que realizan los alumnos en los centros productivos estén en función de la docencia y a favor de la formación. Otra recomendación plantea la incorporación a la producción, por especialidades, de los profesores de asignaturas técnicas, y que aquellos egresados que hayan sido seleccionados como profesores debieran pasar algún tiempo en los centros de investigación de su especialidad antes de incorporarse al oficio docente.

En otros aspectos de la discusión se recogieron recomendaciones que tratan de la ayuda que los alumnos pueden ofrecer a obreros de bajo nivel cultural; y que en los centros de trabajo se conozca y estimule la asistencia y el aprovechamiento de los trabajadores que estudian en los planes de la Educación de adultos.

Se recomendó el intercambio de visitas entre los alumnos juveniles que estudian en distintos talleres y centros de producción, aprobándose además la situación ventajosa y necesaria de una estrecha coordinación entre el MINED, que tiene la responsabilidad técnica de las Escuelas Talleres, con las administraciones de los centros de producción.

Finalmente merece destacarse el acuerdo sobre las visitas de los niños de escuelas primarias a los centros productivos, al objeto de estimular su orientación profesional futura con el conocimiento de los procesos productivos en forma directa.

Modas, costumbres y extravagancias.

Se precisó en el debate, que el aspecto fundamental a considerar en la evaluación de un joven en la revolución debe ser su **actitud**

social, es decir, su participación en el esfuerzo colectivo de transformación revolucionaria de la sociedad. Se analizaron profundamente los aspectos referentes a la moda, costumbres, etc., desde el punto de vista sociológico, ideológico y político.

Se considera, que si bien es cierto que algunas manifestaciones de extravagancia, exhibicionismo, etc., no deben constituir centro de atención de la revolución por estar restringidas a grupos minoritarios y generalmente marginales, la necesidad de mantener la unidad monolítica ideológica de nuestro pueblo y el combate a cualquier forma de desviación entre los jóvenes, determina la necesidad de implantar las medidas necesarias para su erradicación.

Se analizó la moda, en su aspecto social de hábito de vestir, su natural evolución y la necesidad del desarrollo de un trabajo orientador por organismos especializados de la revolución. Se diferenció la aberración extravagante, generada unas veces en la asimilación acrítica de manifestaciones similares de grupos extranjeros y otras, por la actitud contrarrevolucionaria de microgrupos que las utilizan como mecanismos de identificación entre sí y de protesta contra la revolución, siendo necesario en ambos casos el enfrentamiento directo y su eliminación.

Se alertó sobre los grupos extravagantes extranjeros y su actitud en la putrefacta sociedad burguesa, que aunque no necesariamente sean expresión de lucha revolucionaria sino de evasión de la realidad enajenante de esa sociedad, llevan en su seno un germen de protesta. Tal antagonismo contra el sistema capitalista no puede entenderse que sirva de ejemplo o estímulo a nuestros jóvenes que tienen la posibilidad de su realización individual en la construcción comunista.

Las conclusiones derivadas del debate son las siguientes:

1. La revolución ha de tener en cuenta el fenómeno social de la moda dentro del marco de nuestras características económicas, ambientales e ideológicas.
2. Al estudiar este fenómeno de modas, costumbres, extravagancias, etc., ratificamos la necesidad de mantener la unidad monolítica e ideológica de nuestro pueblo, y el combate a cualquier forma de desviación entre los jóvenes.
3. Que es necesario el enfrentamiento directo para la eliminación de las aberraciones extravagantes.

4. La revolución debe orientar una política consecuente en relación a la moda, que con una acción positiva neutralice o impida la entrada de tendencias de la moda que se originan en países capitalistas de gran desarrollo y cuya base económica, mercantil e ideológica deben tenerse presentes y que cuando las aceptamos indiscriminadamente deviene un factor de dependencia cultural.

5. Que a partir del hecho de la influencia de determinadas modas que se atribuyen la representación de formas de rebeldía juvenil, debe hacerse un trabajo de divulgación y explicación sobre el origen, desarrollo, asimilación y exportación del fenómeno por las sociedades decadentes que lo transmiten, tergiversan y comercializan como un intento último de colonización cultural.

Religión

1. Se precisó que la actividad de las distintas religiones no significa un fenómeno de peso en el desarrollo ideológico de nuestro pueblo, ni en el ámbito de nuestra sociedad, monolíticamente activa en el propósito de la construcción del socialismo.

Se analizó profundamente el cuadro religioso del país, su complejidad, la actitud de cada iglesia, secta y grupo religioso, definiéndose de manera diferenciada la actitud consecuente de la revolución en cada caso concreto. Se destacó notablemente, por su actividad de enfrentamiento a la revolución, las sectas de mayor importancia:

a. Testigos de Jehová. Su génesis, dependencia ideológica y política del centro internacional que radica en Estados Unidos, su método de trabajo, el contenido de su literatura y la forma concreta de actuar en nuestro medio rural.

b. Bando Evangélico Gedeón (batiblanco). Grupo en descenso, con una abierta actividad contrarrevolucionaria.

c. Adventistas del Séptimo Día. La contradicción más notable: el que no realicen actividades los sábados, no enviando los niños a la escuela, no trabajando, etc.

Se analizó y precisó las zonas de mayor influencia y quedó claramente establecido que la vigencia de dichas sectas sobre algunos sectores de la población, descansa en:

a. El método de trabajo que aplican sus miembros, que se acercan a los campesinos, los atienden, ayudan con actitudes individuales, a veces esforzadas, de sus activistas.

- b. El nivel cultural de la población sobre la que trabajan.
- c. El hecho indiscutible de que siempre que un grupo o secta logra penetrar y captar algunos núcleos de nuestra población, esto es expresión de un pobre trabajo de los organismos políticos, administrativos, de masas y educacionales.

Quedó precisado, también, que existen múltiples experiencias demostrativas de que el trabajo revolucionario desarrollado integralmente por nuestro partido, organismos de masas, políticos y la escuela mediante el acercamiento al pueblo, el conocimiento de sus problemas, la sensibilidad por sus preocupaciones y dificultades, su elevación cultural, etc., han erradicado de muchas áreas la ascendencia de las sectas.

Se analizó la situación concreta en nuestro país de la iglesia católica, a la luz del movimiento mundial de reforma de ésta, la actitud de la jerarquía eclesiástica respecto al proceso revolucionario y el papel que juega hoy en nuestro continente el movimiento revolucionario de ciertos sectores católicos, cuyo punto de mira es nuestra revolución. La separación de los problemas socioeconómicos de los filosóficos, orientado a los miembros de la misma, que posibilita y estimula incluso el aporte individual a la actividad de construcción económica y social de la revolución, unido a nuestra política de aceptar el aporte de todos en el trabajo revolucionario, abre las puertas a su participación.

Se planteó la actividad de captación entre los niños por parte de la iglesia, y el activismo mediante programaciones deportivas, fiestas, etc., organizadas por ella, destacándose este hecho como demostrativo de nuestro trabajo insuficiente, la no utilización de los enormes recursos potenciales de la revolución a disposición de los organismos políticos, de masas y la escuela, y nuestra debilidad a la actividad ideológica y política. La programación de actividades extraescolares, la atención de niños y jóvenes en la organización del tiempo libre y recreación, como política a seguir, será la solución definitiva de estos problemas.

2. La política de la revolución respecto a la actividad religiosa ha descansado en los siguientes principios:

- a. No considerar el fenómeno religioso como centro o elemento prioritario de nuestro trabajo. Nuestro esfuerzo fundamental debe estar dirigido a la construcción de la sociedad socialista, debiendo

en este caso, desde luego, atender y definir los pasos que la revolución debe dar en el combate ideológico.

b. Separación absoluta estado-iglesia, escuela-iglesia, en todas las campos.

c. No estimular, apoyar o ayudar a ningún grupo religioso, ni pedir nada de ellos.

d. No compartimos las creencias religiosas ni las apoyamos; tampoco el culto.

e. La revolución respeta las creencias religiosas como derecho individual de cada cual, así como el culto. No impone, no persigue, no reprime a nadie por sus creencias religiosas.

f. Teniendo como centro la construcción socialista, la revolución da cabida y oportunidad en su obra transformadora a todo el mundo, independientemente de si profesa creencias religiosas o no.

g. Respecto a las sectas oscurantistas y contrarrevolucionarias, des-enmascararlas y combatir las.

3. Se precisó como instrumento de combate fundamental de la revolución:

a. La enseñanza científica en la escuela para combatir la mentira, la superchería y la farsa contrarrevolucionaria.

b. Los hechos de la revolución: los profundos cambios en el terreno social, económico y político.

4. Finalmente, se precisó que, siendo materialistas, marxistas-leninistas, nuestro camino no debe ser la antirreligiosidad burda, sino la enseñanza científica, la elevación cultural del pueblo y el ofrecimiento a los maestros de materiales educativos al respecto.

Delincuencia juvenil

El congreso considera que, siendo la delincuencia juvenil en sus distintas manifestaciones una parte de la patología social que en escala nacional debe ser atendida, controlada y reprimida no fundamentalmente por la jerarquía o magnitud que ésta pueda haber alcanzado en el ámbito nacional, sino por la capital importancia que este fenómeno social tiene en el proceso actual en que vivimos, se plantea la necesidad de su combate frontal y a ese efecto, y previo el

estudio de las causas y factores que la generan, se abordaron los siguientes puntos:

- a. La importancia que en la producción de este fenómeno tiene el retraso mental y el retraso escolar.
- b. La alta proporción de estos jóvenes que en el momento de ser detenidos no se encuentran incorporados a las actividades escolares.
- c. La situación de estos muchachos que por no haber alcanzado la edad laboral no pueden incorporarse a las actividades productivas.
- d. Las malas condiciones habitacionales de los hogares de donde proceden estos jóvenes.
- e. La alta proporción de estos menores que proceden de hogares disueltos o incompletos.
- g. La incidencia de problemas de tipo religioso o de sectas religiosas fundamentalmente las procedentes del continente africano (ñáñiga o abacuá).
- h. La repercusión que en esto tiene el quebrantamiento de las normas de convivencia social establecidas por las leyes, y la falta de sistematización de la represión de algunas actividades delictivas y contravencionales.
- i. La carencia de medios o su deficiente utilización y priorización en funciones de asistencia social.
- j. La ausencia de un sistema nacional de prevención social que coordine los esfuerzos y utilice los medios existentes de los distintos organismos y organizaciones en función de una actividad preventiva.

Todo esto unido a la realidad existente en los actuales centros de reeducación que no cuentan con los educadores, medios técnicos, personal calificado e instalaciones adecuadas, para lograr la readaptación social de los menores remitidos a estas instituciones, además de otros factores deficitarios que inciden en la educación y en el tratamiento social adecuado de éstos, nos conducen a la situación actual de este minoritario sector de la juventud.

En base a lo anteriormente señalado se llegó a los siguientes acuerdos:

—Que la enseñanza especializada contemple el tratamiento de menores con retraso mental, que cometan hechos delictivos o que

tengan una conducta antisocial, en las aulas existentes y en aquellas que se establezcan.

—Que se creen los mecanismos necesarios para situar en escuela-talleres, becas o instituciones apropiadas a los menores inadaptados que no presenten retraso mental y que no requieren ser enviados a instituciones de reeducación y los egresados de estos últimos.

—Organizar cursos emergentes de capacitación que permitan la función técnica del personal que interviene en el proceso de readaptación de estos menores, bien sea en instituciones de reeducación u otros centros adecuados.

—Que hasta tanto el MINED no desarrolle las condiciones necesarias para asimilar los centros de reeducación, se realice por este organismo, en coordinación con el MININT, un análisis de las necesidades de maestros y medios auxiliares de la enseñanza con la finalidad de resolverlos en la medida de las posibilidades. Asimismo, el INDER y Cultura deberán realizar un análisis similar en lo referente a sus actividades y con la misma finalidad.

—Que se someta a análisis y discusión por parte de la dirección de educación las ponencias elaboradas y presentadas a la Comisión de Estudios del Comité Central del Partido que tratan sobre:

—Los centros de evaluación.

—Las comisiones de dictámenes técnico-científicos.

—Las instituciones de reeducación.

—El sistema de prevención social.

Sobre la sexualidad

La comisión analizó el problema social de la sexualidad, y dentro de ello las ideas y conceptos sobre el tema. Estudió las relaciones sexuales en sentido general e hizo especial análisis del fenómeno en la adolescencia y la juventud.

Se hizo un recuento de cómo se ha transformado la situación de las relaciones sexuales de la sociedad prerevolucionaria, cuando tales relaciones estaban conformadas por el sistema de explotación, por la profunda desigualdad social y por la violencia que producían la lacra característica de la prostitución y las distintas modalidades de la mercantilización del sexo con su secuela de aberraciones.

En el momento presente la transformación estructural y el desarrollo de nuestra sociedad han erradicado definitivamente esas manifestaciones propias de las sociedades de explotación, pero —como sucede en todo proceso revolucionario— el cambio ha traído aparejadas nuevas contradicciones que exigen un esfuerzo constante de renovación creadora en las conductas, los hábitos sociales y en las ideas.

El criterio general aceptó que es preciso extender, excepto en algunos tipos de enseñanzas que por su índole y características lo hagan imposible, la enseñanza coeducacional. Que se debe brindar una información oportuna y suficiente sobre las relaciones sexuales y el proceso de procreación, dando respuestas veraces y científicas a las interrogantes de los niños y de los jóvenes, en la escuela y en el hogar. A fin de disipar la ignorancia y los prejuicios que existen sobre estas materias y sin necesidad de instituir cursos especiales, se debe ofrecer el conocimiento de éstos en el marco de la enseñanza general.

También se precisó que es indispensable situarse correctamente para valorar la importancia de las distintas contradicciones y de los diversos frentes de actividad revolucionaria, y que en consecuencia habrá que dar prioridad a la defensa material e ideológica y al desarrollo socioeconómico, que son los campos de antagonismo fundamental. Que los cambios en el plano de las relaciones sexuales dimanen de la sociedad a medida que ésta se desarrolla, en lo económico, lo social y lo cultural y va ganando una ideología más consecuentemente revolucionaria.

Por último, se hizo énfasis en la atención que ha de dispensarse a los sentimientos y opiniones de los jóvenes, conocer sus puntos de vista y dar la posibilidad a la discusión y el análisis profundo para promover una concepción de lo que significa el amor en la formación de la pareja humana y los motivos que deben unirla, no con un criterio meramente biológico, sino con una idea de plenitud humana que incluya la admiración recíproca y la estimación profunda, en función de valores vitales y estéticos, pero por valores sociales, políticos y morales fundamentalmente.

Se analizó la prostitución en su origen socioeconómico dentro de la sociedad burguesa, su liquidación total a lo largo de estos años de trabajo revolucionario dentro de la transformación operada en nuestra sociedad. Que las manifestaciones residuales y microlocalizadas existentes, caen más bien dentro del campo delincriminal.

Respecto a las desviaciones homosexuales se definió su carácter de patología social. Quedó claro el principio militante de rechazar y no admitir en forma alguna estas manifestaciones ni su propagación, destacándose sin embargo que sería el estudio, la investigación y el análisis profundo de este complejo problema lo que determinaría siempre las medidas a tomar.

Quedó establecido que el homosexualismo no debe ser considerado como un problema central o fundamental en nuestra sociedad, pero que es necesaria su atención y solución.

Se profundizó en el origen y evolución del fenómeno así como su magnitud actual, sobre el carácter antisocial de esta actividad y las medidas preventivas y educativas que deben implementarse. El saneamiento de focos e incluso el control y reubicación de casos aislados, siempre con un fin educativo y preventivo. Se estuvo de acuerdo en diferenciar los casos, su grado de deterioro y la actitud necesariamente distinta frente a los diversos casos y grados.

En base a estas consideraciones se llegó a la conclusión de que es conveniente poner en práctica las medidas siguientes:

- a. **Extensión del sistema coeducacional:** Reconocer la importancia de la coeducación en la formación de niños y jóvenes.
- b. **Educación sexual adecuada a padres, maestros y alumnos.** Este trabajo no debe hacerse en el marco de una asignatura especial, sino en la programación de la enseñanza general común, de la biología, fisiología, etc. Realizar un trabajo de divulgación a maestros y padres de estas materias para que éstos puedan a su vez satisfacer de una manera honrada y científica las interrogantes de niños y jóvenes.
- c. **Promover una consideración justa de la sexualidad.** Realizar un trabajo de divulgación con adolescentes y jóvenes que contribuya a participar de un conocimiento científico de la sexualidad, a borrar prejuicios e inseguridades que determinan en algunos casos una jerarquización inadecuada de este fenómeno.
- d. **Promover una discusión con los jóvenes en los casos en que sea necesario.** Que se profundice en el aspecto humano de las relaciones entre los sexos.

En el tratamiento del aspecto del homosexualismo la comisión llegó a la conclusión de que no es permisible que por medio de la «calidad

artística» reconocidos homosexuales ganen influencia que incida en la formación de nuestra juventud.

Que como consecuencia de lo anterior se precisa un análisis para determinar cómo debe abordarse la presencia de homosexuales en distintos organismos del frente cultural.

Se sugirió el estudio para la aplicación de medidas que permitan la ubicación en otros organismos, de aquellos que siendo homosexuales no deben tener relación directa en la formación de nuestra juventud desde una actividad artística y cultural.

Que se debe evitar que ostenten una representación artística de nuestro país en el extranjero personas cuya moral no responda al prestigio de nuestra revolución.

Finalmente, se acordó solicitar penas severas para casos de corruptores de menores, depravados reincidentes y elementos antisociales irreductibles.

Utilización del tiempo del alumno en actividades extradocentes en la comunidad

Estas actividades pueden ser, entre otras de distinto carácter, las siguientes:

- Visitas dirigidas a salas de museos y galerías, para lo cual deberán crearse salas didácticas en los diferentes regionales;
- celebrar concursos en las escuelas que originen talleres literarios y propendan a desarrollar la capacidad creadora de escritores noveles;
- que se acerquen a los jóvenes las actividades musicales, como los conciertos de la Orquesta Sinfónica Nacional;
- programar excursiones y actividades de campismo;
- practicar deportes y recurrir a la gimnasia como entrenamiento muscular y esparcimiento de los alumnos;
- celebrar un festival cultural estudiantil que culmine las actividades de todo un año;
- cumplir los verdaderos objetivos de las actividades pioneriles y no entenderlas como simples metas a cumplir;
- crear círculos pioneriles donde el niño pueda desarrollar actividades educativas tales como: pintar, aprender algún instrumento musical, etc.;

—y otras que proporcionen, por ejemplo, actividades científicas y culturales en las vacaciones.

En el aspecto de las creaciones más concretas se recomienda:

—Encuentros de aficionados intercentros.

—Organización de brigadas de trabajo para mantenimiento y cuidado de las áreas verdes, edificios, parques y monumentos.

—Visitar centros de producción como una etapa del proceso de investigación de un asunto desarrollado en el aula.

—Lograr que el trabajo artístico con niños y adolescentes sea oficialmente orientado por MINED y que éste quede dentro del Plan Único de la Escuela.

Medios masivos de comunicación

La radio, la televisión, el cine, la prensa, son medios masivos de comunicación, instrumentos poderosos de conformación ideológica, forjadores de la conciencia colectiva, cuya utilización y desarrollo no puede ser dejado al azar de la improvisación y de la espontaneidad.

En consecuencia con este principio, el congreso proclama la necesidad de que exista una sola dirección político-cultural, en estrecha coordinación con los medios masivos de comunicación, orientada de acuerdo con las necesidades de la educación masiva e imprescindible para nuestro desarrollo; la necesidad de que entre el Ministerio de Educación y los organismos responsables de los medios de difusión se establezca una estrecha vinculación, con objeto de elaborar programas radiales, televisados, cinematográficos, artículos periódicos, de revistas y obras literarias y artísticas, que contribuyan de modo efectivo a la formación de jóvenes y niños.

La radio y la televisión constituyen, entre los medios masivos de comunicación, los de más amplia y profunda influencia en las grandes masas del país.

Por ello, los organismos culturales deben prestar de modo regular y sostenido, una mayor colaboración para utilizar la radio y la televisión como vehículos de las distintas manifestaciones y realizaciones en sus más altas y elaboradas expresiones, ajustándose a las realidades y posibilidades técnicas y políticas de las programaciones establecidas.

El congreso insistió en la necesidad de considerar la radio y la televisión no sólo como medios de entretenimiento y diversión, sino, fundamentalmente, como instrumento de gran eficacia en la formación de la conciencia del hombre nuevo.

El cine como medio masivo de comunicación, es el arte por excelencia de nuestro siglo. Lenin dijo: «Es de todas las artes, la más importante.»

Vivimos en un mundo en el que se desarrolla una confrontación a muerte entre los intereses imperialistas encabezados por el imperialismo yanqui y los intereses revolucionarios de los pueblos que tienen su vanguardia en los países socialistas y en los movimientos revolucionarios de liberación nacional. En esta coyuntura que caracteriza nuestra época, el fortalecimiento ideológico permanente de nuestro pueblo es tarea de primer orden. Somos el primer país socialista del continente latinoamericano, sometido a múltiples y constantes hostigamientos, intrigas y agresiones del imperialismo yanqui, que hemos resistido y vencido en todos sus intentos por destruirnos y en medio de un tenaz y heroico esfuerzo de transformación económica enderezado a liquidar la herencia del subdesarrollo.

Cuba lleva adelante una revolución que tiene en el marxismo-leninismo y en las tradiciones de lucha que conforman nuestra historia, sus bases de sustentación y enriquecimiento ideológico-cultural. El estudio y profundización de los países de nuestra cultura, de nuestra personalidad como nación, de los elementos que la integran y de sus líneas de desarrollo, a lo largo de más de cien años de lucha, es actividad imprescindible por traer aparejadas las posibilidades de superación constante del nivel ideológico-cultural de las masas.

Esto demanda un trabajo sistemático y coherente en el que los medios de comunicación de masas y las manifestaciones artísticas de la cultura, a partir de sus especificidades, deben promover en nuestro pueblo la inquietud y el conocimiento de nuestra historia. En la medida en que este esfuerzo coordinado alcance sus objetivos, estaremos en condiciones de encarar con más fuerza y eficacia la penetración cultural imperialista y poder discernir del conjunto de ideas e influencias contemporáneas cuáles debemos aceptar y cuáles rechazar. El árbol de nuestra cultura será el fruto de este trabajo en el que nos afirmaremos en primer lugar en nuestra condición nacional y latinoamericana, punto de partida para una asimilación crítica de la cultura universal.

Es por eso que el congreso pide la continuación e incremento de películas y documentales cubanos de carácter histórico como medio de eslabonar el presente con el pasado y plantea diferentes formas de divulgación y educación cinematográficas para que todo nuestro pueblo esté en condiciones de ser cada vez más un espectador activo y analítico ante las diversas manifestaciones de este importante medio de comunicación.

El creciente adelanto tecnológico de los medios masivos de comunicación y de sus insospechadas perspectivas obligan a nuestra sociedad revolucionaria a contrarrestar la contaminación del aire por la ideología imperialista mediante la creación de anticuerpos ideológicos que anulen sus nocivos efectos. La alternativa que los hechos plantean no es la asepsia, sino la lucha. De ahí la necesidad imperiosa de emprender, en forma sistemática, los debates, análisis, estudios y enjuiciamientos públicos que preparen a las masas a enfrentarse críticamente a todas las formas de expresión de la ideología burguesa.

Incluso debe irse a la búsqueda de métodos revolucionarios ante la previsible penetración del cine y la televisión imperialistas por el sistema de satélites.

No es hurtando la cara, sino presentando batalla abiertamente, como puede vencerse en esta lucha irreconciliable con la ideología imperialista.

Los problemas planteados por la influencia del medio social en la educación, demandan, por sus implicaciones y consecuencias, soluciones encaminadas a extirpar las raíces que los sustentan.

En el campo de la lucha ideológica no caben los paliativos ni las medias tintas. La única alternativa son los deslindes claros, precisos y tajantes.

Sólo nos es dable la coexistencia ideológica con la creación espiritual de los pueblos revolucionarios, con la cultura socialista, con las formas de expresión de la ideología marxista-leninista.

Parafraseando a José Martí, decimos:

Injértese en nuestra revolución el mundo, pero el tronco ha de ser el de nuestra revolución.

La actividad cultural.

El desarrollo de las actividades artísticas y literarias de nuestro país debe fundarse en la consolidación e impulso del movimiento de aficionados, con un criterio de amplio desarrollo cultural en las masas, contrario a las tendencias de élite.

El socialismo crea las condiciones objetivas y subjetivas que hacen factible la auténtica libertad de creación y, por ende, resultan condenables e inadmisibles aquellas tendencias que se basan en un criterio de libertinaje con la finalidad de enmascarar el veneno contrarrevolucionario de obras que conspiran contra la ideología revolucionaria en que se fundamenta la construcción del socialismo y el comunismo, en que está hoy irrevocablemente comprometido nuestro pueblo y en cuyo espíritu se educan las nuevas generaciones.

El congreso estima que en la selección de los trabajadores de las instituciones supraestructurales, tales como universidades, medios masivos de comunicación, instituciones literarias y artísticas, etc., se tome en cuenta sus condiciones políticas e ideológicas, ya que su labor influye directamente en la aplicación de la política cultural de la revolución.

Es insoslayable la revisión de las bases de los concursos literarios nacionales e internacionales que nuestras instituciones culturales promueven, así como el análisis de las condiciones revolucionarias de los integrantes de esos jurados y el criterio mediante el cual se otorgan los premios.

Al mismo tiempo, se precisa establecer un sistema riguroso para la invitación a los escritores e intelectuales extranjeros, que evite la presencia de personas cuya obra e ideología están en pugna con los intereses de la revolución, específicamente con los de la formación de las nuevas generaciones, y que han desarrollado actividades de franco diversionismo ideológico alentando a sus amanuenses del patio.

Los medios culturales no pueden servir de marco a la proliferación de falsos intelectuales que pretenden convertir el esnobismo, la extravagancia, el homosexualismo y demás aberraciones sociales, en expresiones del arte revolucionario, alejados de las masas y del espíritu de nuestra revolución.

El congreso considera que tanto en la música, como en las demás manifestaciones del arte y la literatura, se concentre el esfuerzo en:

1. Trabajar en el desarrollo de nuestras propias formas y valores culturales revolucionarios.
2. Desarrollar el conocimiento de los valores culturales de los pueblos hermanos latinoamericanos.
3. Asimilar lo mejor de la cultura universal, sin que nos lo impongan desde afuera.
4. Desarrollar programas con fines didácticos, en los que se estudie el carácter y origen de la música cubana.

1

La cultura actúa sobre la realidad que la origina y toma partido en las luchas de los pueblos que han sido víctimas de la opresión a lo largo de siglos de colonialismo y de explotación capitalista.

La cultura como la educación no es ni puede ser apolítica ni imparcial, en tanto que es un fenómeno social e histórico condicionado por las necesidades de las clases sociales y sus luchas e intereses a lo largo de la historia. El apoliticismo no es más que un punto de vista vergonzante y reaccionario en la concepción y expresión culturales.

Para la burguesía, la eliminación de los elementos culturales propios de su clase y de su régimen se identifica con la desaparición de la cultura como tal.

Para la clase obrera y el pueblo trabajador, la cultura, nacida de la lucha revolucionaria, es la conquista y desarrollo de lo más valioso del acervo cultural humano cuyo acceso le fue impedido durante siglos por los explotadores.

El intelectual revolucionario ha de dirigir su obra a la erradicación de los vestigios de la vieja sociedad que subsisten en el período de transición del capitalismo al socialismo.

2

La formación plena del hombre exige el desarrollo de todas las capacidades que la sociedad pueda promover en él. En la sociedad comunista no existen trabas para este desarrollo integral.

La educación también se lleva a cabo a través de la participación en todas las manifestaciones del arte y la literatura.

La escuela socialista, junto a las demás fuerzas organizadas de la sociedad, es el principal factor para la formación multilateral del hombre. La actividad artística constituye uno de sus elementos esenciales desde los primeros grados escolares.

La educación científico-técnica, político-ideológica, física, moral y estética, constituyen nuestro concepto de la formación integral del hombre.

3

Durante la etapa colonial, lo africano, a pesar de la brutal opresión, se funde con lo español formando las bases de lo que será la cultura cubana.

En las primeras décadas del siglo pasado se conforman los rasgos iniciales de nuestra nacionalidad, la cual se va reflejando en el arte y la literatura.

Las luchas independentistas de nuestro pueblo afianzan la cultura nacional portadora de características propias y, a la vez, capaz de asimilar los elementos culturales universales.

José Martí, en su vida y su obra, es el más alto exponente de esa cultura cubana y de la identificación del intelectual hasta la muerte misma con la causa de su patria y de su pueblo. En las filas de los mambises, junto a los campesinos, a los antiguos negros esclavos liberados por la revolución, a los artesanos y otros trabajadores de la ciudad combatieron y murieron profesionales universitarios, artistas y escritores.

A las corrientes intelectuales revolucionarias que crearon una cultura nacional, se opuso una corriente entreguista que fue expresión de las tendencias políticas reaccionarias de su época: los anexionistas, los reformistas y los autonomistas, plattistas de 1901 que luego medraron en la seudorrepública.

La revolución patriótica, ant imperialista y popular preconizada y dirigida por Martí, quedó trunca por la intervención yanqui en 1898. A partir de ese momento, el imperialismo norteamericano, arrogante y brutal, llevó a cabo su programa de neocolonización económica, política y cultural.

La neocolonia instaurada en Cuba supuso que las riquezas básicas pasaran a manos de los monopolios yanquis, que se ejerciera la política que más convenía a los designios de la nueva metrópoli, que se reprimiera al pueblo y que se pusiera en marcha todo un plan de aplastamiento de la cultura nacional.

Despreciaron y pretendieron destruir nuestras manifestaciones culturales, para imponernos el criterio de que carecíamos de una tradición propia.

Introdujeron sus ideas en los textos escolares para tergiversar nuestra historia. Mediante el control de los medios de comunicación masiva, ridiculizaron a nuestro pueblo, impusieron los esquemas del llamado «modo de vida americano» y desataron una campaña de embrutecimiento colectivo, a través de la colonización del gusto estético.

Bajo el dominio imperialista, se perpetuaron las lacras coloniales que, al frenar el desarrollo, dejaron como secuela una educación minimizada, un millón de analfabetos adultos y la comercialización de la enseñanza bajo todas las formas de discriminación.

La clase obrera, los campesinos, los estudiantes y los intelectuales honestos, fieles a nuestra tradición patriótica, se enfrentaron combativamente a esta situación.

Lo mejor de la intelectualidad cubana, rompiendo el cerco imperialista, fue heredera intransigente del legítimo pasado cultural en las nuevas condiciones históricas.

4

La toma revolucionaria del poder posibilitó que los escritores y artistas pudieran canalizar su obra con facilidades nunca vistas, sin el acoso de la sociedad capitalista.

La Campaña de Alfabetización, la nacionalización de la enseñanza y de los medios de comunicación masiva, los planes de becas y la creación de los organismos culturales fueron premisas esenciales de esta transformación. Surgía en el pueblo la avidez por los libros, las obras teatrales, las películas, el arte.

La revolución cubana contó desde el primer momento con la solidaridad de todos los pueblos y de la parte más valiosa de la

intelectualidad internacional. Pero junto a quienes se unían honestamente a la causa revolucionaria, entendían su justeza y la defendían, se insertaron intelectuales pequeñoburgueses pseudoizquierdistas del mundo capitalista que utilizaron la revolución como trampolín para ganar prestigio ante los pueblos subdesarrollados. Estos oportunistas intentaron penetrarnos con sus ideas reblandecientes, imponer sus modas y sus gustos e, incluso, actuar como jueces de la revolución.

Son portadores de una nueva colonización. Son los que pretenden dictarnos normas en política y en cultura, desde las capitales del mundo occidental.

Estos personajes han encontrado en nuestro país un grupito de colonizados mentales que han servido como caja de resonancia a sus ideas.

Éstos, que recogen del suelo los yugos rotos por nuestro pueblo en más de cien años de lucha, son acreedores de nuestro más profundo desprecio, manifestado en el proceso de fortalecimiento de nuestras organizaciones de masas y particularmente del movimiento obrero, en las asambleas de los trabajadores de la educación, de todas las ramas de la actividad social. Son los trabajadores quienes han denunciado sus ideas reblandecientes que intentan denigrar a nuestro pueblo y deformar a nuestros jóvenes.

Es el pueblo quien en todo momento ha sabido salvar y defender la cultura. Junto a él está la mayor parte de nuestros artistas y escritores, todos nuestros verdaderos valores, cuya actividad se ha visto en cierto modo estorbada durante los últimos años por esta corriente obstruccionista y colonizante.

5

Somos un país bloqueado.

Construimos el socialismo a sólo unos pasos del centro del imperialismo mundial, en medio de un continente que hasta hace poco, muy poco tiempo fue el traspatio donde aquél ejerció su poder más absoluto.

La amenaza de agresión militar del imperialismo yanqui contra Cuba no es una especulación; ha estado presente a todo lo largo de nuestro proceso revolucionario.

Nuestro pueblo lucha contra el imperialismo y construye el socialismo en todos los frentes.

El arte es un arma de la revolución.

Un producto de la moral combativa de nuestro pueblo.

Un instrumento contra la penetración del enemigo.

La revolución socialista en sí es el más alto logro de la cultura cubana y, partiendo de esta verdad insoslayable, estamos dispuestos a continuar la batalla por su más alto desarrollo.

Nuestro arte y literatura serán un valioso medio para la formación de la juventud dentro de la moral revolucionaria, que excluye el egoísmo y las aberraciones típicas de la cultura burguesa.

La cultura de una sociedad colectivista es una actividad de las masas, no el monopolio de una élite, el adorno de unos pocos escogidos o la patente de corso de los desarraigados.

En el seno de las masas se halla el verdadero genio y no en cenáculos o en individuos aislados. El usufructo clasista de la cultura ha determinado que hasta el momento sólo algunos individuos excepcionales descuellan. Pero es sólo síntoma de la prehistoria de la sociedad, no el rasgo definitivo de la cultura.

La verdadera historia de la humanidad, la que se inicia en la lucha revolucionaria y en la consecuente toma del poder, está protagonizada por las masas. Es entonces que importa irreversiblemente la condición humana, política e ideológica de cada hombre.

El hombre liberado, desalienado, dueño de su destino no estará sujeto al aprisionamiento de su ser en una determinada práctica excluyente.

La inteligencia de las masas ejercerá la cultura en todas sus potencialidades creadoras, abriendo la posibilidad del pleno desarrollo del individuo.

Los maestros, técnicos, científicos, estudiantes, todos los trabajadores, pueden, en el terreno de la literatura, como en otros, transmitir muchas de sus ricas vivencias y desarrollar aptitudes artísticas y literarias.

La formación ideológica de los jóvenes escritores y artistas es una tarea de máxima importancia para la revolución. Educarlos en el

marxismo-leninismo, pertrecharlos de las ideas de la revolución y capacitarlos técnicamente es nuestro deber.

La revolución libera el arte y la literatura de los férreos mecanismos de la oferta y la demanda imperantes en la sociedad burguesa. El arte y la literatura dejan de ser mercancías y se crean todas las posibilidades para la expresión estética en sus más diversas manifestaciones sobre la base del rigor ideológico y la alta calificación técnica.

El arte de la revolución, al mismo tiempo que estará vinculado estrechamente a las raíces de nuestra nacionalidad, será internacionalista. Alentaremos las expresiones culturales legítimas y combativas de América Latina, Asia y África, que el imperialismo trata de aplastar. Nuestros organismos culturales serán vehículos de los verdaderos artistas de estos continentes, de los ignorados de los perseguidos, de los que no se dejan domesticar por el colonialismo cultural y que militan junto a sus pueblos en la lucha antimperialista.

Condenamos a los falsos escritores latinoamericanos que después de los primeros éxitos logrados con obras en que todavía expresaban el drama de estos pueblos, rompieron sus vínculos con los países de origen y se refugiaron en las capitales de las podridas y decadentes sociedades de Europa occidental y Estados Unidos para convertirse en agentes de la cultura metropolitana imperialista.

En París, Londres, Roma, Berlín occidental, Nueva York, estos fariseos encuentran el mejor campo para sus ambigüedades, vacilaciones y miserias generadas por el colonialismo cultural que han aceptado y profesan. Sólo encontrarán de los pueblos revolucionarios el desprecio que merecen los traidores y los tráfugas.

En este sentido, sería oportuno recordarles lo planteado por un delegado en el Congreso Cultural de La Habana: «Los occidentales estamos ya tan contaminados, que el intelectual responsable debería, en primer lugar, decir a todo hombre de un país menos preso en las redes: desconfía de mí. Desconfía de mis palabras. De todo lo que tengo. Estoy enfermo y contagioso. Mi única salud es saberme enfermo. Aquel que no se sienta enfermo, es quien lo está más hondamente.

»Nuestra enfermedad es la colonización de las conciencias. Nos fue inoculada durante una larga guerra psicológica sostenida por el capitalismo contra los pueblos que gobierna».

Los pueblos de los países colonizados y explotados del mundo actual no vacilarán a la hora de elegir el camino. No sólo tienen que luchar contra la opresión económica de los monopolios, sino también oponerse y rechazar las ideas y los modelos culturales neocolonizantes. El imperialismo ha practicado contra estos pueblos el genocidio cultural, ha intentado subvertir sus valores nacionales y su lengua. Este proceso de aniquilamiento ha sido una constante en nuestros tres continentes, y se ha manifestado con brutal magnitud en Viet Nam, Laos y Cambodia.

Es decir, la batalla de vida o muerte hay que darla en todos los frentes: en el económico, en el político y en el ideológico.

Desde las metrópolis, los aliados concientes del imperialismo tratan de influir en los pueblos subdesarrollados y someterlos al neocolonialismo cultural. Es la realidad que han tenido que sufrir los países explotados.

Combatimos todo intento de coloniaje en el orden de las ideas y de la estética. No rendimos culto a esos falsos valores que reflejan las estructuras de las sociedades que desprecian a nuestros pueblos.

Rechazamos las pretensiones de la mafia de intelectuales burgueses pseudoizquierdistas de convertirse en la conciencia **crítica** de la sociedad. La conciencia **crítica** de la sociedad es el pueblo mismo y, en primer término, la clase obrera, preparada por su experiencia histórica y por la ideología revolucionaria, para comprender y juzgar con más lucidez que ningún otro sector social los actos de la revolución.

La condición de intelectual no otorga privilegio alguno. Su responsabilidad es coadyuvar a esa crítica con el pueblo y dentro del pueblo. Pero para ello es necesario compartir los afanes, los sacrificios, los peligros de este pueblo. Quienes, con la vieja «arrogancia señorial», a que aludía Lenin, se atribuyen el papel de críticos exclusivos, mientras abandonan el escenario de las luchas y utilizan a nuestros pueblos latinoamericanos como tema para creaciones literarias que los convierten en favoritos de los salones burgueses y las editoriales del imperialismo, no pueden erigirse en jueces de las revoluciones. Por el contrario, sus pueblos, de los que desertan, sabrán juzgarlos. Y los distinguen ya de los intelectuales verdaderamente revolucionarios, aquellos que han quedado con el pueblo y en el pueblo, participando en la difícil tarea cotidiana de crear y combatir, compartiendo con esos pueblos todos los riesgos y, lo mismo que Martí y el Che, cam-

biando la «trinchera de ideas» por la «trinchera de piedras» cuando a ello los ha llamado imperativamente su deber.

Nuestras expresiones culturales contribuirán a la lucha de los pueblos por la liberación nacional y el socialismo.

No transigiremos con lo que el imperialismo difunde como sus expresiones artísticas más logradas, entre las que resalta la pornografía, que constituye la manifestación inequívoca de su propia decadencia.

Una sociedad nueva no puede rendir culto a la inmundicia del capitalismo. El socialismo no puede comenzar por donde finalizó Roma. Nuestras obras artísticas elevarán la sensibilidad y la cultura del hombre, crearán en él una conciencia colectivista, no dejarán terreno alguno para el diversionismo enemigo en cualesquiera de sus formas.

Mientras el imperialismo utiliza todos sus medios para sembrar el reblandecimiento, la corrupción y el vicio, nosotros profundizamos el trabajo en nuestra radio, televisión, cine, libros y publicaciones que circulan en el país, de modo que se constituyan, cada vez más, en barreras infranqueables que enfrenten resueltamente la penetración ideológica de los imperialistas.

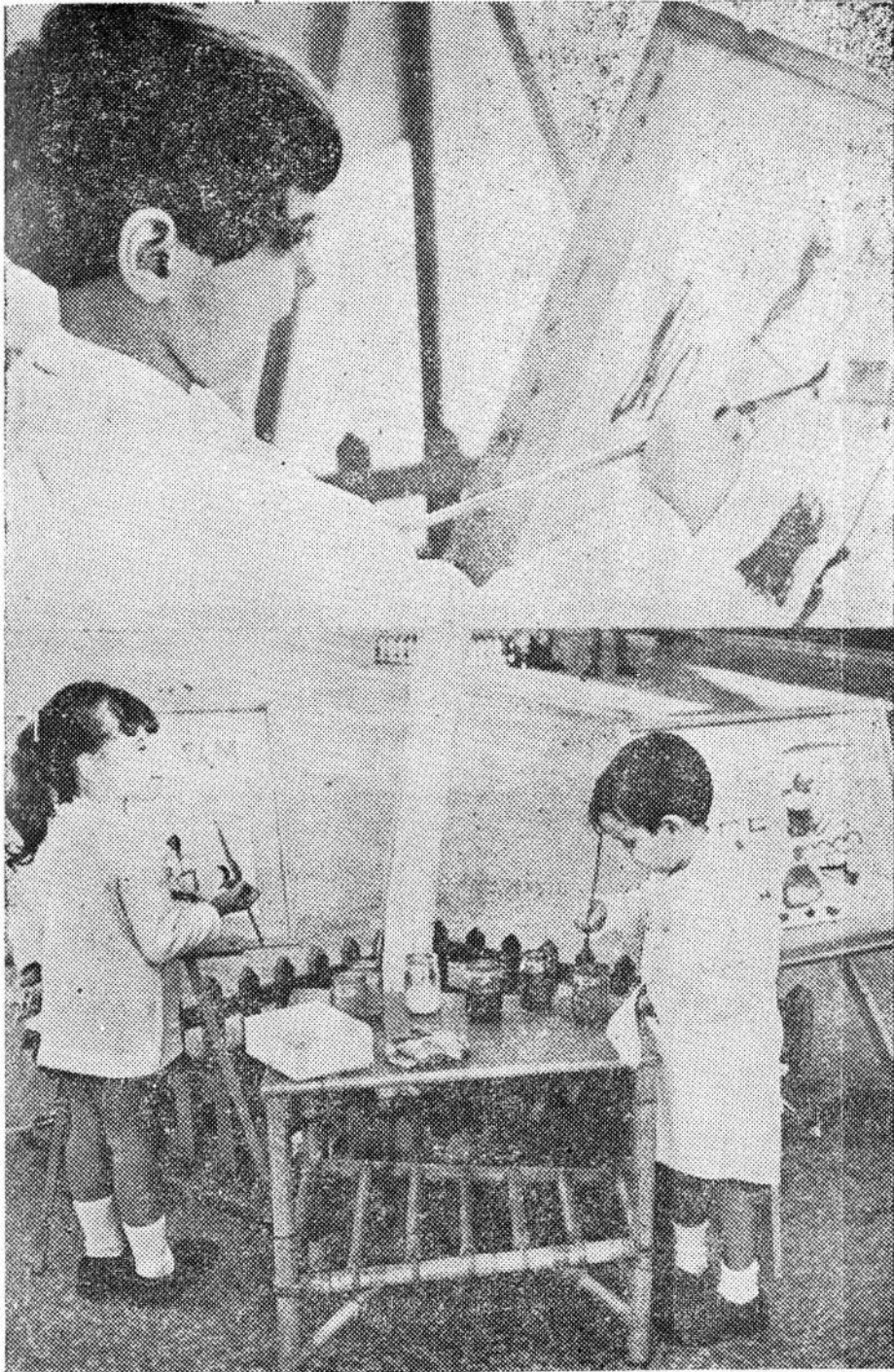
Los farsantes estarán contra Cuba. Los intelectuales verdaderamente honestos y revolucionarios comprenderán la justeza de nuestra posición. Este es el pueblo de Girón y de la Crisis de Octubre. El pueblo que ha mantenido, mantiene y mantendrá su revolución victoriosa a sólo 90 millas del imperialismo.

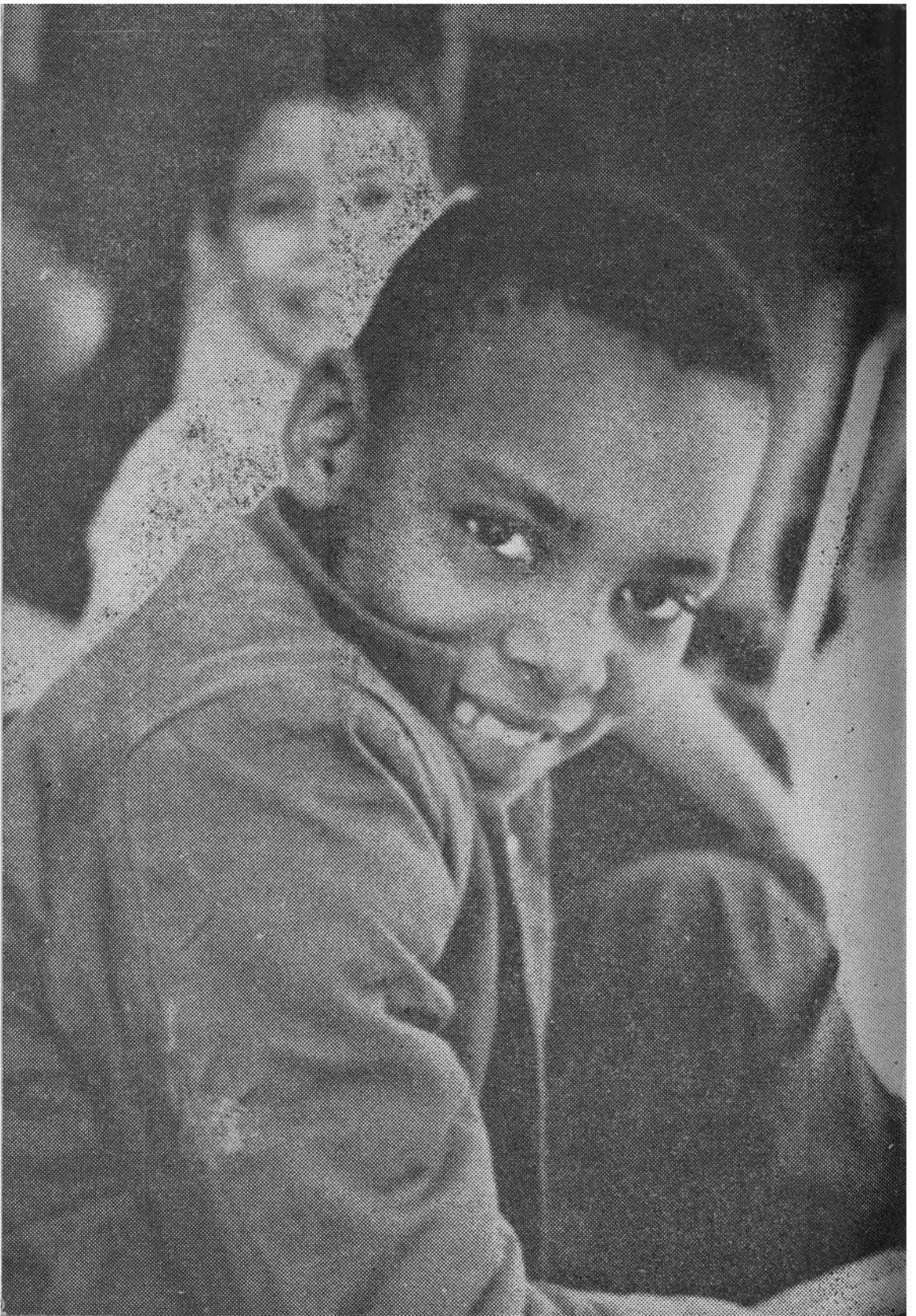
Muchos escritores seudorrevolucionarios que en Europa occidental se han enmascarado de izquierdistas, en realidad tienen posiciones contrarias al socialismo; los que juegan al marxismo pero están contra los países socialistas; quienes se dicen solidarios con las luchas de liberación pero apoyan la agresión israelí y la conquista de territorios auspiciada por el imperialismo norteamericano contra los pueblos árabes; los que en definitiva han convertido el izquierdismo en mercancía perderán la careta.

Cese ya para siempre el juego con el destino de los pueblos. Nosotros, desde esta plaza sitiada, proclamamos que nuestros pueblos tienen que dar un grito de independencia bien alto contra el colonialismo cultural.

Este congreso hace suyas por su actualidad y vigencia plena aquellas formidables palabras de José Martí:

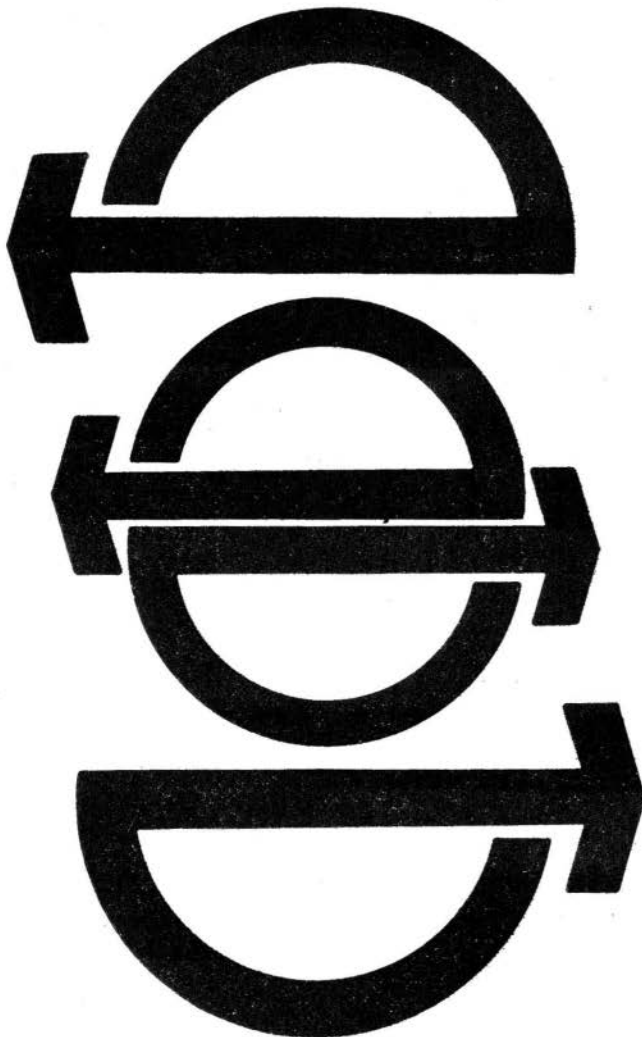
Lloren los trovadores de las monarquías sobre las estatuas de sus reyes, rotas a los pies de los caballos de las revoluciones; lloren los trovadores republicanos sobre la cuna apuntalada de sus repúblicas de gérmenes podridos; lloren los bardos de los pueblos viejos sobre los cetros despedazados, los monumentos derruidos, la perdida virtud, el desaliento aterrador; el delito de haber sabido ser esclavo, se paga siéndolo mucho tiempo, todavía. Nosotros tenemos héroes que eternizar, heroínas que enaltecer, admirables pujanzas que encomiar; tenemos agraviada la legión gloriosa de nuestros mártires que nos pide, quejosa de nosotros, sus trenos y sus himnos.





Discurso de Clausura

Fidel Castro



Señores invitados;

Compañeros de la presidencia;

Compañeros y compañeras delegados al Primer Congreso Nacional de la Educación y la Cultura;

Compañeros y compañeras del Sindicato Nacional de Educación, Cultura y Ciencia. . . ¿Falta algo ahí?

Como saben los compañeros del congreso, hoy llevamos ya dieciséis horas y cuarto trabajando todos sin parar un solo minuto. Por eso nosotros no queremos abusar, ni mucho menos que algunos se vayan a dormir a esta hora, y por eso trataremos de ser breves.

No vamos a hablar de los puntos, las conclusiones, las recomendaciones, porque de eso largamente se ha hablado y se acaba de exponer en la declaración del congreso.

Nos parece que lo más importante es señalar, a los efectos de sacar las conclusiones útiles, otros aspectos que merecen señalarse. En primer lugar, este congreso ha sido el desarrollo consecuente de una línea de masas en la educación.

En este congreso han participado prácticamente todos los profesores y maestros del país, que suman casi cien mil. Tuvieron lugar miles de reuniones en la base. Se trajeron al congreso, y se discutieron, 413 ponencias. Se recibieron en el congreso 7 843 recomendaciones. Se compatibilizaron 4 703, es decir: quedaron 4 703 después de compatibilizadas. Y se discutieron 4 703 recomendaciones. Y se aprobaron entre 2 500 y 3 000 —falta el dato exacto— que saldrá junto con los dictámenes, en las memorias de este primer congreso.

De manera que aquí se ha traído la expresión fiel de lo que piensan, lo que sienten, lo que anhelan, lo que preocupa y lo que desean nuestros educadores.

Al éxito del congreso ha contribuido el apoyo pleno de todas las organizaciones de masas y de los organismos. De manera que en su congreso los educadores han contado con un apoyo total del país.

El congreso se ha caracterizado por su magnífica organización, su extraordinario trabajo previo —que comenzó desde la base—; se ha caracterizado por la seriedad de los análisis y las discusiones; se ha caracterizado por la profundidad de los debates; se ha caracterizado por el extraordinario espíritu de trabajo.

Se trabajó de verdad sin descanso en este congreso, ¡tanto, que apenas se durmió! Y como resultado de ese trabajo se ha logrado lo que puede calificarse de un magnífico programa educacional para nuestro país, es decir, para esta etapa de la revolución. De hecho tenemos ya el programa de la educación para la revolución para esta década, y que resume la experiencia de nuestros educadores en estos años.

El congreso ha puesto de manifiesto algo que no nos toma por sorpresa, que es el considerable número de cuadros y de valores educacionales que se han ido desarrollando en estos años de revolución.

El congreso puso en evidencia también los niveles que se van alcanzando y la complejidad creciente de estos problemas. Y, por tanto, la necesidad de un mayor esfuerzo de superación, de un mayor rigor en el estudio y en el trabajo, para responder a una exigencia creciente de la calidad y de la técnica en la medida en que crece el propio nivel de nuestros educadores y en la medida en que crecen, por supuesto, las complejidades en nuestros problemas educacionales.

Se reveló un superior espíritu de camaradería entre los delegados del congreso. Y entre los compañeros, prevaleció en todo instante un espíritu verdadero de fraternidad, de compañerismo, de cooperación, sin egoísmos, sin individualismos, sin grupismos, sin ninguna manifestación por parte de nadie absolutamente del deseo de prevalecer o de predominar o de ganar popularidad.

El Congreso se caracterizó, además, por una gran exigencia. Y en las sesiones plenarias prevalecía un fuerte espíritu de crítica y, podríamos decir, de presión por cada uno de los delegados que pedía hacer uso de la palabra. Es decir, la rápida e inmediata inconformidad con el menor detalle, con el menor descuido, con la menor pérdida de tiempo.

De manera que a nosotros nos parece que este congreso era un poco la imagen de la futura sociedad de nuestro país. Y habrá que ver si en un mundo así podrá vivir un analfabeto, un ignorante, y si incluso no se plantea desde ahora, entre otras muchas razones que se han expuesto de orden económico, científico y de todo tipo, la educación como condición elemental de vida espiritual y moral del hombre del futuro. Porque creemos que en una sociedad que avanza hacia niveles superiores de cultura, la vida para el ignorante será moralmente insoportable.

Nosotros observábamos todas estas características a medida que se desenvolvía el congreso, y meditábamos sobre estos problemas.

Los debates fueron amplísimos en las comisiones, los criterios fueron expuestos con absoluta franqueza, con absoluta libertad, como no se puede concebir en ninguna otra sociedad que no sea socialista, expresando en todo instante únicamente los intereses de la comunidad, los intereses de la patria, que son los intereses de los trabajadores, los intereses de los estudiantes, los intereses de los niños.

No exponían aquí los profesores y maestros sus preocupaciones por un grupito de niños privilegiados que podían ir a la escuela, no venían aquí a defender con calor y con pasión las iniciativas y los criterios que irían a beneficiar una minoría de la clase explotadora y privilegiada. Defendían los criterios y los intereses de los hijos de nuestros trabajadores y de nuestros campesinos, a lo largo y ancho de la isla; expresaban y reflejaban las inquietudes por aquellos niños que van a las escuelas humildes todavía, sí, muy pobres todavía, pero muy dignas, de las montañas de Baracoa o de la Sierra Maestra o del Escambray o de la Ciénaga de Zapata o de la península de Guanahacabibes.

Estaban representando los intereses de todos los niños sin excepción; luchaban por todo aquello que de un modo o de otro podía mejorar la calidad de la enseñanza que reciben esos niños, la enseñanza del 1 600 000 niños matriculados en nuestras escuelas primarias, la de casi 200 000 estudiantes de los cursos regulares de la enseñanza media y superior y de cientos de miles de adultos que estudian en las escuelas de superación obrera y campesina u otras escuelas; en fin, los intereses de más de 2 300 000 personas que estudian, que quiere decir los intereses más sagrados de nuestro pueblo, los intereses más fundamentales de nuestra patria, de los cuales depende el presente, pero sobre todo depende en grado extraordinario el futuro.

Eso es lo que representaban aquí los delegados al congreso, todos: los intereses de toda la sociedad, de una sociedad que ha erradicado la explotación del hombre por el hombre, que ha erradicado el sistema de explotación que existía.

Y por eso, sólo en un proceso revolucionario y sólo después de una revolución tan profunda como la que ha tenido lugar en nuestra patria podía tener lugar un congreso como éste. Porque en el pasado

¿qué habría sido un congreso como éste? —y eso nos decían algunos delegados—. Demandas de tipo económico de toda índole, en medio de una lucha lógica por la supervivencia: facciones. Aquí habrían estado representadas todas esas corrientes que fueron combatidas.

Aquí habríamos tenido un conjunto de profesores y maestros representando en algunas ocasiones, desde luego, estos mismos intereses que representan ahora: los de los campesinos, los de los obreros, los de los estudiantes; habrían tenido posiblemente una minúscula participación en este congreso.

Habrían estado representadas todas las organizaciones y partidos burgueses, un congreso dividido en una docena de partidos; habrían estado representados —por supuesto— los intereses de los explotadores, bien representados. Aquí habrían estado representadas todas las corrientes más oscurantistas, más retrógradas y más negativas. Eso no habría podido llamarse jamás congreso.

¿Pero qué caracterizó muy especialmente este congreso? ¿Qué nos llamó extraordinariamente la atención? Y es que en este congreso, donde se discutieron incontables cuestiones, donde se presentaron cientos de ponencias y miles de recomendaciones, en que lógicamente muchas de esas materias tenían que ser y eran objeto de apasionados debates, sobre todo todas aquellas que tenían que ver con las técnicas, con los problemas de los métodos, evaluaciones, problemas prácticos de los muchos que se han referido aquí; en este congreso donde se discutió tanto sobre todos los problemas discutibles y controvertibles, sin embargo, en lo que se refiere a las cuestiones ideológicas, en lo que se refiere a las cuestiones revolucionarias, en lo que se refiere a las cuestiones políticas, había una posición firme, sólida, unánime, monolítica.

Y los temas que suscitaban más ardor, más pasión y más unanimidad, los que provocaron los más clamorosos aplausos, fueron precisamente esos temas que abordaban las cuestiones ideológicas, las cuestiones políticas, las cuestiones revolucionarias, y que revelaban hasta qué punto las ideas revolucionarias, las ideas patrióticas, las ideas internacionalistas, las ideas marxistas-leninistas han calado profundamente en el corazón y en la conciencia de nuestro pueblo y muy especialmente en una gran parte de nuestros educadores.

Y cómo los maestros enviaron aquí delegados que eran fiel reflejo de ese pensamiento, de esas ideas, de esas posiciones verticales y radicales en la política que es fundamental.

Y por eso nosotros nos sentimos alentados y nos sentimos optimistas de saber que nuestros educadores —en cuyas manos está la educación de más de dos millones de personas, la educación de la actual generación—, nuestro movimiento de educadores ha alcanzado ya esos niveles de conciencia revolucionaria y política.

Se ha logrado elaborar un conjunto de ideas magníficas. No podríamos pretender, ni mucho menos, que hemos logrado ya la perfección, que todas las ideas ya fueran las óptimas. Pero sí tenemos la impresión de que nos hemos acercado al máximo, a lo óptimo.

Y lógicamente en años sucesivos, y respondiendo incluso a nuevas experiencias y a nuevas necesidades, haremos mayores avances. Pero con lo que se ha elaborado bien se puede decir que se inicia en nuestra educación una nueva etapa, de que se inicia una verdadera revolución en nuestra educación.

Creemos que este congreso significa un salto de calidad incuestionable; creemos que este congreso contribuirá a poner en primer plano la importancia de la educación; creemos que este congreso contribuirá decisivamente a que nuestro pueblo todo tome conciencia de la importancia fundamental de este problema.

Creo que este congreso que ha logrado **a priori** el apoyo de todos y muy especialmente de nuestras organizaciones de masas, tendrá asegurado ese apoyo en los años futuros en un nivel superior al que hayamos alcanzado jamás.

Creo que este congreso contribuirá a elevar extraordinariamente la dignidad de los educadores, que este congreso elevará ante la conciencia de todo el pueblo el papel de los educadores como reconocimiento a su trabajo y, además, como reconocimiento a su sentido del deber.

Y aunque el papel del educador merezca el reconocimiento de todo el pueblo, merecen especial reconocimiento esas palabras emanadas del congreso al expresar que los propios educadores contribuirán decisivamente a ello, que los propios educadores deberán alcanzar el más alto puesto en la estima de nuestro pueblo por su propio esfuerzo, por su propio trabajo, por su propio espíritu de superación.

En el Congreso se señalaron las dificultades que todavía nos encontramos —las muchas dificultades— en la realización práctica de las tareas de la educación; problemas de muy diversa índole que iban desde los problemas de la familia; los problemas de los servicios, los problemas del transporte y, en fin, muchas de esas dificultades de orden material que obstaculizan el trabajo, el desempeño óptimo de la actividad, muchas de las cuales infortunadamente tardaremos todavía años por resolver. Pero que, sin embargo, hay entre ellas muchas que pueden ser aliviadas, que pueden ser mejoradas en la misma medida en que todo el pueblo, todas las organizaciones de masas y todos los organismos pongan especial empeño en ayudar a obviarlas.

Esa toma de conciencia acerca de la importancia de la educación por todo el pueblo, sin duda nos ayudará a facilitar las condiciones de trabajo de los maestros. Esa toma de conciencia que es la que hace que cuando alguien en un carro —en los lugares donde no hay ningún otro vehículo— se encuentre un maestro esperando para ir a la escuela o de regreso de la escuela, enseguida se acuerde de que es un maestro, que ese maestro está formando a las nuevas generaciones, que cada hora que pierda, cada minuto que pierda lo pierde el país, y se detenga allí, por apurado que vaya, para prestarle una cooperación y una ayuda.

He citado este ejemplo como uno de los muchos, de los miles de ejemplos en que la toma de conciencia, el espíritu de cooperación puede cooperar con el trabajo de la educación. De la misma manera los organismos que están al frente de los servicios, y muy especialmente las organizaciones de masas, cuyo apoyo es tan fundamental y decisivo en las tareas de la educación.

Porque algo en lo cual había unánime criterio es que la educación, donde los educadores juegan un papel muy importante, es sin embargo deber de todos y tarea de todos, obligación de todos y esfuerzo de todos.

Por nuestra parte, por parte de la dirección de nuestro partido y del gobierno revolucionario, que siempre ha tenido preocupación por los problemas de la educación, que sin duda de ninguna clase ha dado a esta actividad grandes recursos de todo tipo, al extremo de que hoy trabajan en el campo de la educación, de la cultura y de la ciencia —como expresó aquí en el día de hoy la compañera Olga— 175 000 trabajadores, casi 100 000 profesores y maestros, sin con-

tar las decenas de miles de jóvenes que se están preparando para esta actividad.

Tendrán —decimos— del partido y del gobierno revolucionario el máximo interés, porque para todos nosotros este congreso servirá además para que tengamos una información más pormenorizada, más detallada de los problemas, y además dispongamos de ese magnífico material que se ha elaborado para trabajar en el campo de la educación.

Pues, aunque se hayan puesto al servicio de la educación grandes recursos, todavía no veíamos con suficiente claridad, todavía no acabábamos de ver con suficiente claridad cómo aún quedaban recursos potenciales para apoyar la actividad de la educación; recursos que la revolución tiene en sus manos y que, aunque han trabajado en ese sentido, pueden todavía aportar mucho más a la educación.

Tenemos, desde luego, las organizaciones de masas, identificadas absolutamente con la tarea de los educadores. Pero además tenemos otros recursos técnicos, tenemos esos medios masivos de comunicación, tenemos esos recursos que se han señalado.

Tenemos el Instituto del Libro, por ejemplo. Es cierto que se ha hecho un esfuerzo de impresión grande. Es cierto que se han triplicado, cuadruplicado, los libros impresos. Es cierto que, incluso, si vamos a atender el ciento por ciento de las necesidades, todas esas imprentas y todas esas capacidades son todavía limitadas, aun incluyendo la nueva imprenta que nos facilitaron los amigos de la República Democrática Alemana y que está a punto de entrar en producción.

Pero hay que tener un criterio preciso acerca de las prioridades de nuestro Instituto del Libro. Y ese criterio se puede resumir con estas palabras: en los libros que se impriman en el Instituto del Libro, la primera prioridad la deben tener los libros para la educación, la segunda prioridad la deben tener los libros para la educación, ¡y la tercera prioridad la deben tener los libros para la educación! Eso está más que claro.

A veces se ha impreso determinados libros. El número no importa. Por cuestión de principio, hay algunos libros de los cuales no se debe publicar ni un ejemplar, ni un capítulo, ni una página, ¡ni una letra!

Claro está que tenemos que tener en cuenta el aprendizaje, nuestro aprendizaje. Claro está que en el trascurso de estos años hemos ido cada día conociendo mejor el mundo y sus personajes. Algunos de esos personajes fueron retratados aquí con nítidos y subidos colores. Como aquellos que hasta trataron de presentarse como simpatizantes de la revolución. ¡entre los cuales había cada pájaro de cuentas! Pero que ya conocemos, y nuestra experiencia servirá para los demás y servirá para los países latinoamericanos, y servirá para los países asiáticos y los países africanos.

Hemos descubierto esa otra forma sutil de colonización que muchas veces subsiste y pretende sustituir al imperialismo económico, al colonialismo, y es el imperialismo cultural, el colonialismo político, mal que hemos descubierto ampliamente. Que tuvo aquí algunas manifestaciones, que no vale la pena ni detenerse a hablar de eso. Creemos que el congreso y sus acuerdos son más que suficientes para aplastar como con una catapulta esas corrientes.

Porque en definitiva, en Europa, si usted lee un periódico burgués liberal de Europa y en Europa, para ellos los problemas de este país, no, no son los problemas de un país a noventa millas de Estados Unidos, amenazados por los aviones, las escuadras, los millones de soldados del imperialismo, sus armas químicas, bacteriológicas, convencionales y de todo tipo. No es el país librando una épica batalla contra ese imperio que nos quiere hundir y bloquear por todas partes, ¡no! No son estos problemas que nos plantean las condiciones de un país subdesarrollado, que tiene que librar su sustento en condiciones difíciles. No son los problemas de los más de dos millones de niños y jóvenes o de estudiantes que tenemos que atender, llevarles libros, materiales, lápices, ropa, zapatos, muebles, pupitres, pizarras, medios audiovisuales, tizas, alimentos en muchas ocasiones —puesto que tenemos medio millón aproximadamente que comen en las escuelas—, aulas, edificaciones, ropa, zapatos. ¡No! Para esos señores que viven aquel mundo tan irreal estos no son problemas, esto no existe.

Hay que estar locos de remate, adormecidos hasta el infinito, marginados de la realidad del mundo, para creer que estos no son nuestros problemas, para ignorar estos reales problemas que tenemos nosotros que van desde el libro de texto, el medio audiovisual, el programa, la articulación de los programas, los métodos de enseñanza, los niveles, las preparaciones, etc., etc., etc. Y creen que los problemas de este país pueden ser los problemas de dos o tres

ovejas descarriadas, que puedan tener algunos problemas con la revolución porque «no les dan el derecho» a seguir sembrando el veneno, la insidia y la intriga en la revolución.

Por eso, cuando trabajábamos en estos días en el congreso, algunos decían que seguramente a eso me iba a referir yo esta noche. Pero ¿por qué? ¿Por qué tengo que referirme a esas basuras? ¿Por qué tenemos que elevar a la categoría de problemas de este país problemas que no son problemas para este país? ¿Por qué, señores liberales burgueses? ¿Acaso no sienten y no palpan lo que opina y lo que expresa la masa de millones de trabajadores y campesinos, de millones de estudiantes, de millones de familias, de millones de profesores y maestros, que saben de sobra cuáles son sus verdaderos y fundamentales problemas?

Algunas cuestiones relacionadas con chismografía intelectual no han aparecido en nuestros periódicos. Entonces: «¡Qué problemas, qué crisis, qué misterio, que no aparecen en los periódicos!» Es que, señores liberales burgueses, esas cuestiones son demasiado intrascendentes, demasiado basura para que ocupen la atención de nuestros trabajadores y las páginas de nuestros periódicos.

Nuestros problemas son otros. Y ya aparecerán las historias, y ya aparecerán los problemillas en alguna revista literaria: más que suficiente. Y algún rato de ocio, de aburrimiento —si es que cabe— lo puede dedicar el público como un entretenimiento o como una ilustración útil a esas cuestiones que quieren a toda costa que las elevemos a la categoría de problemas importantes.

Porque ellos allá, todos esos periódicos reaccionarios, burgueses, pagados por el imperialismo, corrompidos hasta la médula de los huesos, a mil millas de distancia de los problemas de esta revolución y de los países como el nuestro, creen que esos son los problemas. ¡No!, señores burgueses: nuestros problemas son los problemas del subdesarrollo y cómo salirnos del atraso en que nos dejaron ustedes, los explotadores, los imperialistas, los colonialistas; cómo defendernos del problema del criminal intercambio desigual, del saqueo de siglos. Esos son nuestros problemas.

¿Y los otros problemas? Si a cualquiera de esos «agentillos» del colonialismo cultural lo presentamos nada más que en este congreso, creo que hay que usar la policía, no obstante lo cívicos y lo disciplinados que son nuestros trabajadores y que son estos delegados al congreso. No se pueden ni traer, eso lo sabe todo el mundo. Así es.

Por el desprecio profundo que se ha manifestado incesantemente sobre todas estas cuestiones.

De manera que me he querido referir a esto para explicarles el porqué a los liberales burgueses.

Están en guerra contra nosotros. ¡Qué bueno! ¡Qué magnífico! Se van a desenmascarar y se van a quedar desnudos hasta los tobillos. Están en guerra, sí, contra el país que mantiene una posición como la de Cuba, a noventa millas de Estados Unidos, sin una sola concesión, sin el menor asomo de claudicación, y que forma parte de todo un mundo integrado por cientos de millones que no podrán servir de pretexto a los pseudoizquierdistas descarados que quieren ganar laureles viviendo en París, en Londres, en Roma.

Algunos de ellos son latinoamericanos descarados, que en vez de estar allí en la trinchera de combate, en la trinchera de combate, viven en los salones burgueses, a diez mil millas de los problemas, usufructuando un poquito de la fama que ganaron cuando en una primera fase fueron capaces de expresar algo de los problemas latinoamericanos.

Pero lo que es con Cuba, a Cuba no la podrán volver a utilizar jamás, ¡jamás!, ni defendiéndola. Cuando nos vayan a defender les vamos a decir: «No nos defiendan, compadres, por favor, no nos defiendan!» «¡No nos conviene que nos defiendan!», les diremos.

Y desde luego, como se acordó por el congreso, ¿concurritos aquí para venir a hacer el papel de jueces? ¡No! ¡Para hacer el papel de jueces hay que ser aquí revolucionarios de verdad, intelectuales de verdad, combatientes de verdad! Y para volver a recibir un premio, en concurso nacional o internacional, tiene que ser revolucionario de verdad, escritor de verdad, poeta de verdad, revolucionario de verdad. Eso está claro. Y más claro que el agua. Y las revistas y concursos, no aptos para farsantes. Y tendrán cabida los escritores revolucionarios, esos que desde París ellos desprecian, porque los miran como unos aprendices, como unos pobrecitos y unos infelices que no tienen fama internacional. Y esos señores buscan la fama aunque sea la peor fama; pero siempre tratan, desde luego, si fuera posible, la mejor.

Tendrán cabida ahora aquí, y sin contemplación de ninguna clase, ni vacilaciones, ni medias tintas, ni paños calientes, tendrán cabida únicamente los revolucionarios.

Ya saben, señores intelectuales burgueses y libelistas burgueses y agentes de la CIA y de las inteligencias del imperialismo, es decir, de los servicios de inteligencia, de espionaje del imperialismo: en Cuba no tendrán entrada, ¡no tendrán entrada!, como no se la damos a UPI y a AP. ¡Cerrada la entrada indefinidamente, por tiempo indefinido y por tiempo infinito!

Eso es todo lo que tenemos que decir al respecto.

Ahora, esos instrumentos: cuanto libro se publique aquí, cuanto papel se imprima, cuanto espacio dispongamos útil dondequiera, en todos los medios de divulgación, no digo que los vayamos a usar ciento por ciento en la educación. Desgraciadamente, no podemos. Pero no podemos no porque no estén disponibles ahí, sino porque no tendríamos los materiales, el personal calificado necesario para dedicar la televisión entera, entera a la educación. Si la educación es atractiva, la cultura forma parte de la educación; las mejores obras culturales, las mejores creaciones artísticas del hombre y de la humanidad forman parte de la educación. Pero todo lo que pueden ser usadas, serán usadas. Y deberán ser cada vez más usadas.

Aquí se hablaba de la necesidad que tenemos de películas infantiles, de programas de televisión infantiles, de literatura infantil. Y no Cuba, prácticamente el mundo está carente de eso. Pero, ¿cómo vamos a tener programas infantiles si surgen algunos escritores influidos por esas tendencias y entonces pretenden ganar nombre, no escribiendo algo útil para el país sino al servicio de las corrientes ideológicas imperialistas? ¿Cómo han estado recibiendo premios esos señorones, escritores de basuras en muchas ocasiones? Porque independientemente de más o menos nivel técnico para escribir, más o menos imaginación, nosotros como revolucionarios valoramos las obras culturales en función de los valores que entrañen para el pueblo.

Para nosotros, un pueblo revolucionario en un proceso revolucionario, valoramos las creaciones culturales y artísticas en función de la utilidad para el pueblo, en función de lo que aporten al hombre, en función de lo que aporte a la reivindicación del hombre, a la liberación del hombre, a la felicidad del hombre.

Nuestra valoración es política. No puede haber valor estético sin contenido humano. No puede haber valor estético contra el hombre. No puede haber valor estético contra la justicia, contra el bienestar,

contra la liberación, contra la felicidad del hombre. ¡No puede haberlo!

Para un burgués cualquiera cosa puede ser un valor estético, que lo entretenga, que lo divierta, que lo ayude a entretener sus ocios y sus aburrimientos de vago y de parásito improductivo. Pero esa no puede ser la valoración para un trabajador, para un revolucionario, para un comunista. Y no tenemos que tener ningún temor a expresar con toda claridad estas ideas. Si los revolucionarios hubieran tenido temor por las ideas, ¿dónde demonios estarían? Tendrían diez cadenas en el cuello y cien mil patas sobre los hombros —no digo pies—, patas de verdugos y de opresores y de imperialistas. Por algo una revolución es una revolución y existe y se desarrolla. Y por algo existen los revolucionarios y para algo existen los revolucionarios. Y esas son y tienen que ser y no pueden haber otras valoraciones.

Pues decíamos que, claro, es lógico que nos falten libros de literatura infantil. Unas minorías privilegiadas escribiendo cuestiones de las cuales no se derivaba ninguna utilidad, expresiones de decadencia. ¡Ah!, pero en parte también porque aquí se han adoptado ciertos criterios. En los tiempos contemporáneos, ¿se considera intelectual a quién? Hay un grupito que ha monopolizado el título de intelectuales y de trabajadores intelectuales. Los científicos, los profesores, los maestros, los ingenieros, los técnicos, los investigadores no, no son intelectuales. Ustedes no trabajan con la inteligencia. Según ese criterio los educadores no son intelectuales.

Pero también ha habido una cierta inhibición por parte de los verdaderos intelectuales, que han dejado en manos de un grupito de hechiceros los problemas de la cultura. Esos son como los hechiceros de las tribus en las épocas primitivas, en que aquéllos tenían tratos con Dios, con el Diabolo también, y además curaban, conocían las yerbas que curaban, las recetas, las oraciones, las mímicas que curaban.

Y ese fenómeno todavía en medio de nuestro primitivismo se produce. Un grupito de hechiceros que son los que conocen las artes y las mañas de la cultura y pretenden ser eso.

Y por eso se ha planteado que nosotros en el campo de la cultura tenemos que promover ampliamente la participación de las masas y que la creación cultural sea obra de las masas y disfrute de las masas.

Y que los mejores valores que ha creado la humanidad en todos los siglos, desde la literatura antigua, las esculturas, las pinturas, igual que lo fueron los principios de la ciencia, la matemática, la geometría, la astronomía, puedan ser patrimonio de las masas, puedan estar al alcance de las masas, puedan comprenderlas y disfrutarlas las masas. Y que las masas sean creadoras.

¿No tenemos acaso casi cien mil profesores y maestros? ¿No hemos visto nosotros en este congreso brillantísimas intervenciones, agudas y profundas inteligencias, imaginación, carácter, tantas virtudes a raudales? ¿Es que acaso entre casi cien mil profesores y maestros, para señalar sólo un sector de nuestros trabajadores, no podrían promover un formidable movimiento cultural, un formidable movimiento artístico, un formidable movimiento literario? ¿Por qué no buscamos, por qué no promovemos, para que surjan nuevos valores, para que podamos atender esas necesidades, para que podamos tener literatura infantil, para que podamos tener muchos más programas de radio y de televisión educacionales, culturales, infantiles? Es eso lo que debemos hacer, es eso el movimiento de masas que debemos promover.

¿Qué mejor ejemplo que el de hoy, en los espectáculos que brindaron los alumnos jovencitos de la secundaria y de la preuniversitaria? Algunos de esos alumnos representaban determinadas escuelas, donde todos los alumnos participan en algún círculo de interés científico, y donde todos los alumnos participan en actividades culturales, y escriben, escriben poesía, y obras literarias, y obras de teatro, y representan, y practican todas las actividades culturales. Y aquí los hemos visto esta noche.

Si nosotros podemos hacer eso en todas las escuelas, y podemos hacerlo —¿no vimos un grupo de niños?—, podemos y debemos hacerlo desde los círculos infantiles, en la escuela primaria, en la secundaria, en la fábrica. ¿Qué pueden preocuparnos a nosotros las magias de esos hechiceros? ¿Qué pueden preocuparnos, si nosotros sabemos que tenemos la posibilidad de a todo un pueblo hacerlo creador, de a todo un pueblo hacerlo intelectual, hacerlo escritor, hacerlo artista? ¡Todo un pueblo! Si la revolución es eso, si el socialismo es eso, si el comunismo es eso, porque pretende para las masas, pretende para toda la sociedad liberada de la explotación los beneficios de la ciencia, de la cultura, del arte. Si eso, y todo lo que forme parte del bienestar del hombre. . . ¿Por qué luchamos? ¿Para qué luchamos?

¿Y qué era lo que precisamente excitaba el interés de ustedes, la pasión de ustedes, en este congreso, si no pensando en lo que podían llevar allí de cultura, de adelanto, de mejora, de bienestar, de felicidad, a los niños y a los jóvenes y a los obreros que ustedes enseñan?

Y eso es lo que queremos para todo el pueblo. Eso es lo que queremos para las futuras generaciones. Y en nuestras manos está. ¿Qué nos lo impide? ¿Qué nos lo puede impedir? ¡Nada! Ninguna barrera, ningún obstáculo se impone, como no sean todavía nuestras limitaciones materiales, nuestras faltas de niveles, nuestras faltas de cuadros. ¡Eso es lo único!

Aquí todos los recursos disponibles, todas las riquezas, todos los brazos, todas las inteligencias, todos los corazones, están al servicio de eso.

Y esa será nuestra sociedad del futuro, representada aquí por estos jóvenes. Pero es que tenemos que arreglárnoslas para llevar a la actividad a millones de niños y de jóvenes, luchar, trabajar por el desarrollo económico del país, por la base material, que junto al desarrollo de la ciencia, de la educación y del movimiento de cuadros y de personal calificado nos permita hacerlo.

¡Nada nos lo puede impedir! Esa es la maravillosa ventaja de nuestra patria hoy. No vivimos en el capitalismo, no hay burgueses saqueando a los obreros, ¡no!, nuestros recursos están en manos del propio pueblo.

Y así, mientras Europa capitalista decae, y decae cada vez más, y no se sabe adónde va a parar en su caída, como barco que se hunde. . . Y con los barcos, en este mar tempestuoso de la historia, se hundirán también sus ratas intelectuales.

Cuando digo ratas intelectuales, está claro que no nos referimos, ni mucho menos, a todos los intelectuales. No: ¡allá también son una minoría! Pero digo los marineros, las ratas que pretenden convertir en cosa trascendental su mísero papel de tripulantes de embarcaciones que se hunden en los mares tempestuosos de la historia.

Es así. Y es cuestión de años, ¡y tal vez ni siquiera de muchos! Es cuestión de tiempo. Esas sociedades decadentes, podridas y carcomidas hasta la médula de los huesos por sus propias contradicciones, no durarán largo tiempo. Y mientras van hacia el fondo, nosotros, con trabajo, con esfuerzo, con dificultades, sí, pero vamos hacia arriba. Este congreso lo demuestra. ¿Qué es esto sino la corroboración de

esta idea, el fruto de esta revolución, el fruto de esta profunda transformación de nuestras estructuras económicas y nuestras estructuras sociales? Parte del cual es esta unanimidad, esta fuerza monolítica, esta formación ideológica profunda, esta masa politizada de educadores, que saben donde están las debilidades, donde están los problemas, cómo debemos combatirlos, qué debemos priorizar en esa lucha. Y que nada nos lo puede impedir. Que hoy nos lo impiden, repito, nuestras limitaciones, pero cada día tendremos más recursos, cada día tendremos más escuelas como la que inauguramos en días recientes; cada día tendremos más base material, más instalaciones, más medios audiovisuales, más recursos.

Ahora será seguido con los incrementos de producción de barras para la construcción, de cemento, de industrias de la construcción, iremos disponiendo cada vez de recursos mayores, para construirlas primero una, después dos; después serán decenas, y después serán cientos. Y sabemos que ese es nuestro porvenir. Y ya no es un porvenir lejano: ya se ve, ya se vislumbra.

Estamos concientes de cuánta escuelita pobre: todavía 630 000 muchachos en aulas multigradas, todavía en el país, muchas escuelas todavía en peores condiciones. ¡Pero vamos hacia adelante! Ese es nuestro porvenir, un porvenir ya no lejano.

Los próximos años serán testigos de esos avances, los próximos años, ¡seguro!, producto de este espíritu que hoy tiene nuestro pueblo, nuestras masas de trabajadores, espíritu similar al que revelan nuestros educadores.

Debemos señalar, al hablar de estos problemas, cómo nuestro país en medio del bloqueo, en medio de las agresiones imperialistas, sin embargo ha podido luchar, ha podido defenderse, ha podido fortalecerse; cómo, a pesar de nuestra escasez de recursos, hemos podido ir sobreviviendo estos años, podremos ir mejorando y avanzando en la misma medida en que otros países también hermanos comienzan a despertar, en la misma medida en que otros pueblos hermanos empiezan a sumarse a esta batalla, en la misma medida en que comienza el aislamiento a la inversa —poco a poco y después ampliamente— del imperialismo que nos aisló y nos bloqueó.

Hay que decir que en estos años hemos tenido la cooperación, el apoyo de los países socialistas. Y, como hemos señalado en otras ocasiones, de la Unión Soviética muy especialmente. Por eso, hoy

tenemos la satisfacción de contar aquí con una delegación soviética presidida por el presidente del GOSPLAN y viceministro de la Unión Soviética, el campañero Baibakov, que en estos días ha estado discutiendo planes de cooperación económica con Cuba, esencialmente las formas de nuevos desarrollos de renglones básicos de nuestra economía como, por ejemplo, la electricidad, que nos proponemos elevar en 300 000 kilowatts los próximos. . . en algo más de 300 000. Estamos montando instalaciones industriales eléctricas: Tallapiedra, Regla se empezará a montar, O'Bourke se está terminando, se harán otras instalaciones en Santiago de Cuba y Matanzas, que ya tenemos los equipos; y aparte de eso, capacidades adicionales por 300 000 kilowatts, que serán suministrados los equipos por la Unión Soviética y que nos permitirán elevar en más de un 50% nuestra actual capacidad eléctrica, que es ya más del doble de la que teníamos antes del triunfo de la revolución.

Y ya sabemos la necesidad que tenemos de esos recursos básicos para el desarrollo económico, para el propio desarrollo de la educación, aunque ciertamente hemos señalado la importancia fundamental de que esos recursos costosos nosotros los usemos de manera óptima y los sepamos ahorrar.

Hay también implicados en estos análisis con la delegación soviética planes de desarrollo de la industria textil, también con el propósito de duplicar nuestras capacidades en los próximos cinco años, de la industria de pulpa y de papel, de la minería, de la mecanización de la caña, de los talleres automotrices y otros programas en estudio. De manera que sin duda, con un esfuerzo serio y responsable en todos los campos, como se está viendo en la educación, nosotros no tenemos la menor duda de que venceremos las dificultades cualesquiera que sean y marcharemos adelante.

También en la noche de hoy se encuentra presente la delegación de otro país que ha tenido una actitud amistosa hacia nosotros y que ha estado cooperando en planes de asistencia técnica, que es la delegación de Suecia.

En el terreno de la educación, ellos nos están ayudando ahora a la construcción de un magnífico instituto de electrónica, muy moderno, con todos los medios de la base material. E igualmente, para la provincia de Las Villas, un instituto de refrigeración, que es sumamente importante para nosotros, y de mecánica especializada. También nosotros ya hemos empezado a trabajar en ese instituto de

electrónica. Se están empezando a hacer también los primeros esfuerzos en el de refrigeración.

Tenemos también y estamos en la necesidad de llevar adelante construcciones en la facultad de tecnología de la universidad de La Habana, para instalar equipos que hemos estado recibiendo.

De manera que frente a las dificultades, los obstáculos, frente al bloqueo imperialista, frente a la irritación y al mal humor de los imperialistas, nosotros marchamos adelante. Y sin duda que lo lograremos al ritmo más rápido posible en la medida en que optimicemos nuestro esfuerzo, en que optimicemos nuestros recursos, en que superemos nuestras debilidades, nuestras deficiencias.

Y en esa marcha hacia adelante, los educadores tienen un papel fundamental más que definido y expresado en el documento del Congreso, un papel decisivo. Aunque desde luego —como les decía esta tarde a algunos delegados— el fruto del esfuerzo de hoy, los verdaderos frutos del esfuerzo de hoy, en la medida en que realicemos este magnífico programa trazado por el congreso, no son frutos próximos.

Les decía: próximamente tendremos sólo satisfacciones morales. En los próximos cinco años, diez años, con esa enorme masa de más de un millón de niños en la primaria, con esa explosión de alumnos hacia las secundarias de más de 100 000 por año, en la medida en que superemos nuestras actuales dificultades materiales y tengamos todos los libros y mejores libros, y mejores programas y más articulados, y más cuadros y mejores niveles y mejor base material y más medios audiovisuales y más maestros y más escuelas, los frutos del esfuerzo trazado en este congreso y de los esfuerzos del país nos proporcionarán en lo fundamental satisfacciones morales. Desde luego, los millones de personas que estudien recibirán algo más que satisfacciones morales. Recibirán una mejor educación, una magnífica perspectiva de futuro. Las familias cuyos hijos se educan, cada vez en forma más eficiente, recibirán algo más que satisfacciones morales. Experimentarán la satisfacción y la felicidad de ver para sus hijos esas perspectivas.

Para la economía del país, en bienes materiales no habrá desde luego ahora, sino en largos años, los frutos.

Y si miramos hacia adelante, los frutos de este congreso, los mejores, los más altos, ya no sólo en el orden moral, ya no sólo en el orden de los beneficios directos de tener una mejor educación o la feli-

cidad de la familia por esa causa, sino en el orden material, están a 20 años vista, a 25, a tal vez 30, cuando logremos mejores profesores de los multígrados de primero, segundo y tercer grados, cuando logremos muchos de los anhelos que nos hemos propuesto. Sólo dentro de 15, 20, 25, 30 años podrá el país ver los mejores frutos.

Pero al menos tendremos todos grandes satisfacciones de orden moral. Nuestros maestros y nuestros profesores, nuestros educadores, nuestros trabajadores de la cultura y de la ciencia tendrán el bienestar moral, tendrán la felicidad, tendrán la satisfacción de lo que más nos preocupa. Porque si les preguntamos a ustedes qué los haría más feliz en los años futuros, ustedes dirán: ¡ese programa de educación, el cumplimiento de ese programa, el vencimiento y la superación de las dificultades, más recursos, más escuelas, más medios, más cuadros, más apoyo!

Y nosotros estamos seguros que para esa masa de casi cien mil educadores, su mayor satisfacción, su mayor felicidad la irán experimentando en la medida en que vayan obteniendo esos logros y en la medida en que esos logros sean resultado del esfuerzo de ustedes mismos, en la medida en que sean fruto de este congreso.

Hoy, dentro de unos minutos, habrá terminado este evento. Mas no debemos declararlo propiamente clausurado. Hemos, si se quiere, clausurado una reunión.

Ahí está el programa, ahí están los acuerdos. Ahora hay que llevarlos a cabo, ahora hay que cumplirlos.

¿Por qué vamos a disolvernos al uso tradicional? ¿Por qué dejar de seguirnos considerando Congreso de la Educación y la Cultura? ¿Por qué no consideramos Delegados de este congreso hasta el próximo congreso? ¿Por qué no declararnos aptos para reunirnos en cualquier otro momento en que haga falta otra vez?

Si estamos contentos, si estamos satisfechos de esta camaradería, de esta fraternidad, de esta hermandad; si sabemos que tenemos grandes tareas por delante que tenemos que cumplir; si sabemos que tenemos que ir cumpliendo esas tareas y que ir las controlando, ¿por qué no seguirnos considerando congreso? ¿Por qué no tener de nuevo otras oportunidades de reunirnos en estos próximos tres años, si no por una semana, en ocasiones por un día, dos días, para llevar a cabo cualquier política, para discutir cualquier cuestión, para tratar cualquier problema?

Y por eso nosotros proponemos, como el último acuerdo de estas sesiones, que nos sigamos considerando Congreso de la Cultura en activo, y que nos sigamos considerando aptos y dispuestos para volvernos a reunir en cualquier situación, en cualquier circunstancia; para ver cómo marcha el programa, cómo marcha el trabajo, hasta que dentro de tres años sean elegidos los nuevos delegados del congreso.

Y por eso les preguntamos a ustedes si están de acuerdo.

(Aplausos y exclamaciones de: «sí»).

Entonces que levanten la mano los que están de acuerdo.

¡Perfectamente!

Y siguiendo la costumbre del congreso: ¿hay alguien en contra?

(Exclamaciones de «no»).

¡Muy bien!

Entonces les deseamos, compañeros, los mayores éxitos en el cumplimiento del programa trazado por el congreso.

¡Patria o muerte! ¡Venceremos!

(Discurso pronunciado por el comandante Fidel Castro Ruz, primer secretario del Partido Comunista de Cuba y primer ministro del Gobierno Revolucionario, en la clausura del Primer Congreso Nacional de Educación y Cultura, efectuada en el teatro de la CTC, el 30 de abril de 1971, «Año de la productividad».)¹

